

La presente monografía aborda los fundamentos y métodos que sustentan la teoría del conocimiento en una de las más importantes ramas de la ciencia: la psicología.

El intentar adentrarse en un terreno tan polémico, es un desafío enorme para cualquier investigador, y el doctor González Rey logra vencer con acierto y científicidad ese reto.

A través de cuatro capítulos el autor trata cuestiones tan vitales como la relación entre lo técnico y lo empírico, el vínculo entre lo técnico y lo metodológico en la psicología, la construcción del conocimiento en la psicología y la relación personalidad-sujeto-sociedad en las ciencias sociales, entre otros tópicos.

ISBN 959-02-0138-5

Fernando González Rey. Licenciado en Psicología de la Universidad de La Habana, 1973. Doctor en Ciencias Psicológicas del Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú, 1979. Doctor en Ciencias en el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la URSS, 1986. Actualmente se desempeña como Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Es colaborador de diversas publicaciones nacionales y extranjeras, y ha impartido maestrías y postgrados en universidades de América Latina y Europa. Ha publicado numerosas obras entre las que se destacan:

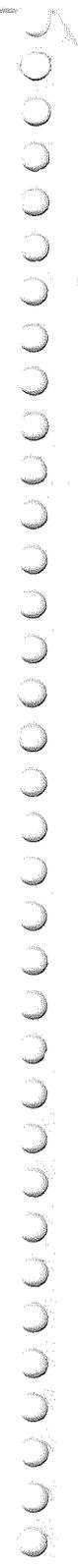
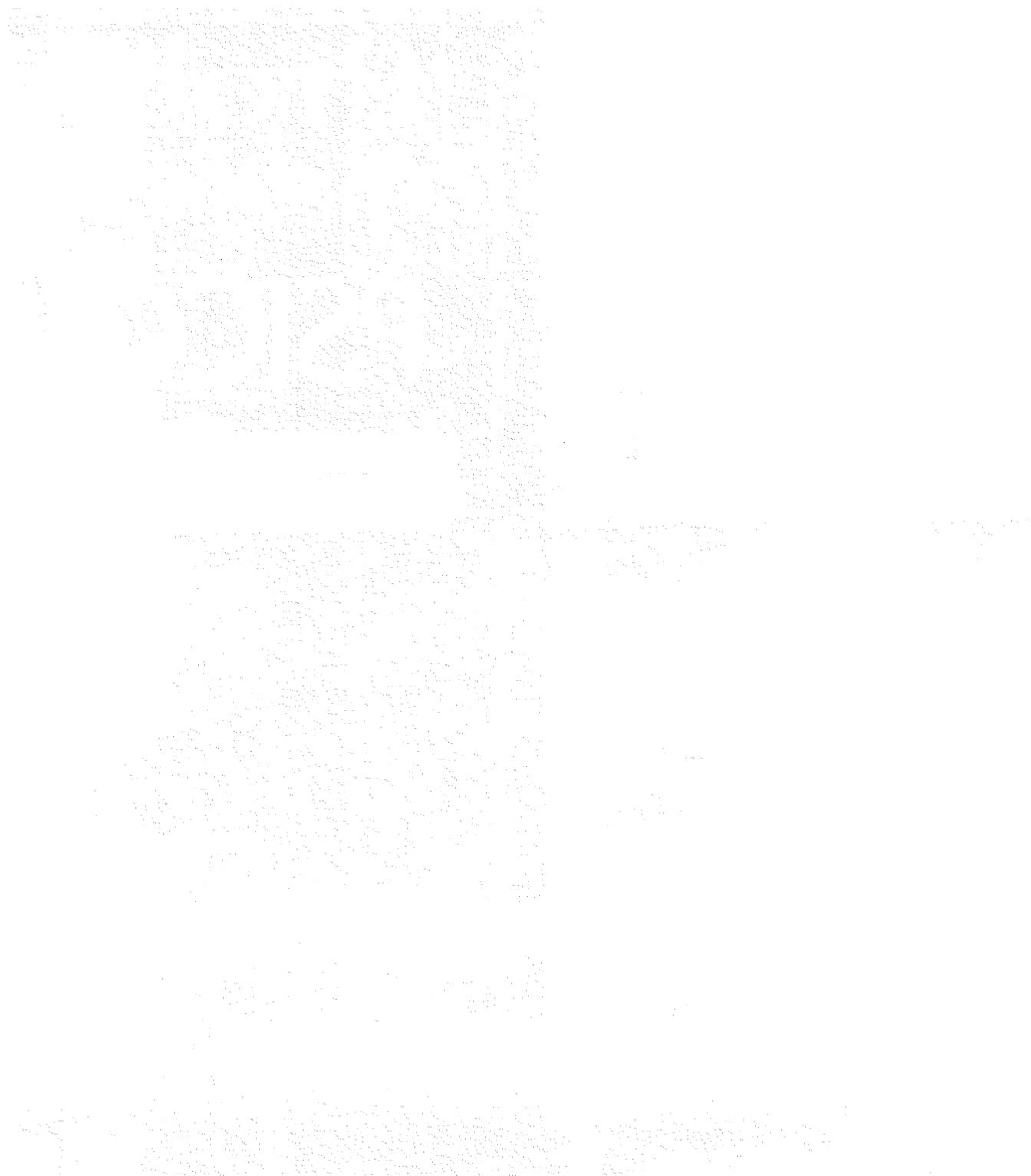
- *Algunas cuestiones metodológicas sobre el estudio de la personalidad* (1982)
- *Motivación profesional en adolescentes y jóvenes* (1983)
- *Psicología de la personalidad* (1985)
- *La psicología: principios y categorías* (1986)
- *La personalidad: su educación y desarrollo* (1989)
- *Personalidad, salud y modo de vida* (1993)

Problemas epistemológicos de la psicología. Fernando González Rey

Problemas epistemológicos de la PSICOLOGÍA

Fernando González Rey





1964

**Problemas epistemológicos
de la
Psicología**

Problemas epistemológicos de la Psicología

FERNANDO GONZALEZ REY



La Habana, 1996

© Fernando González Rey, 1993
Facultad de Psicología
Universidad de La Habana
Primera edición, UNAM, 1993

© Sobre la presente edición:
Editorial Academia, 1996

Revisión editorial: *Lic. Patricia Torralba Gil*
Diseño: *Marlene Sardiña Prado*
Corrección: *María Chang*
Composición: *José Martínez Villaurrutia*
Emplante: *Pedro Yero*

Obra editada e impresa por
Editorial Academia
Industria no. 452, esquina a San José
La Habana 10200, Cuba
ISBN 959-02-0138-5

INDICE

CAPITULO I

Cuestiones epistemológicas del conocimiento / 1

- Consideraciones sobre el concepto de ciencia / 1
- La cuestión de la objetividad del conocimiento científico / 7
- La relación entre lo teórico y lo empírico / 13
- Función del objeto de estudio en las definiciones metodológicas sobre su investigación y diagnóstico / 21

CAPITULO II

Metodología de investigación en la psicología / 27

- La relación entre lo teórico y lo metodológico / 27
- Cuestiones generales sobre la relación entre lo teórico y lo metodológico a definir en nuestra ciencia / 57
 - La separación entre la construcción teórica básica y la investigación aplicada / 57
 - La investigación descriptiva y la explicativa / 59
 - El diagnóstico psicológico y la investigación / 60
 - La utilización de pruebas en el diagnóstico y la investigación sobre la personalidad / 61
 - Ciencia y práctica profesional / 63

CAPITULO III

La construcción del conocimiento en la psicología / 65

- Cuestiones sobre el diseño de la investigación psicológica / 65
 - El método clínico en la investigación psicológica / 75
 - El método de la historia de vida / 81
- 

CAPITULO IV

La subjetividad en las ciencias sociales: su valor epistemológico / 85

El enfoque personalizado: sus consecuencias teóricas, metodológicas y prácticas / 85

Relación personalidad-sujeto-sociedad, en las ciencias sociales / 93

La psicología social en un nuevo marco teórico / 99

Bibliografía / 114

CAPITULO I

Cuestiones epistemológicas del conocimiento psicológico

CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE CIENCIA

A lo largo de la historia el concepto de ciencia ha estado asociado con la demostración y la capacidad de probar enunciados hipotéticos, enfatizándose como función de la ciencia su capacidad para predecir comportamientos del objeto en su realidad. En esta representación, tal pareciera que los conceptos o construcciones científicas constituyen reflejos puros y directos de la realidad, sin considerarse que la propia configuración teórica, que sustenta todo aparato científico, se apoya sobre un conjunto de elementos cosmovisivos que son expresión de la época en que el científico vive y de su posición ante la misma, lo cual tiene un profundo sentido histórico, presente en toda su acción intelectual.

Durante muchos años, el paradigma positivista hegemonizó el pensamiento científico, primacía que se apoyó en su efectividad para el avance de las ciencias naturales en un momento concreto de su desarrollo.

Toda la construcción positivista se apoyó en el "dato" como piedra angular del concepto de ciencia, y aparecía como "entidad pura" de la realidad, que debía ser aprehendida tal cual era en la investigación científica. Esta posición condujo a una representación estática de la realidad, concebida como única, ahistórica y externa al individuo, lo cual determinó simultáneamente una representación pasiva de la ciencia, cuya misión era aprehender la realidad, tal cual era y organizarla en conceptos.

Este paradigma convertía la ciencia en una sumatoria de hechos explicables a través de relaciones inmediatas y lineales, los cuales

en muchas ocasiones resultaban contradictorios entre sí. Al buscar las causalidades en las frecuencias de correlaciones de variables analíticas, se perdía la ubicación del dato en el sistema complejo del que se derivaba, perdiéndose en las correlaciones resultantes de los experimentos del carácter explicativo de lo estudiado, el cual cedía paso a la descripción.

El modelo positivista es esencialmente descriptivo, cuantitativo y experimental; en él la construcción teórica aparecía más como conceptualización de lo empírico, que como elaboración que le da un sentido a éste, trascendiendo el plano de los hechos y penetrando en el de sus relaciones, las cuales resultan inaccesibles al plano sensorial.

En la orientación positivista se hipertrofia el papel del método, apoyándose en su "perfección" las esperanzas de captar la realidad tal cual es, fuera de toda "impureza" subjetiva. Por tanto, toda la orientación metodológica positivista se orienta al cuidado y el rigor del método, considerando la teoría como la agrupación u ordenamiento de los resultados aportados por éste, los cuales nos permiten describir la realidad.

El planteamiento positivista se extendió a todas las ramas de la ciencia, incluyendo la psicología. Esta representación de ciencia se hizo tan sólida que, en ocasiones, la ciencia se identifica con el paradigma positivista.

Las primeras divergencias ante las limitaciones del positivismo, que evidenciaban sus límites históricos, aparecieron precisamente en una de las ciencias que más avanzó a través de este paradigma; la física.

La aparición de la teoría de la relatividad de Einstein relativiza los conceptos de espacio y tiempo, los cuales se presentaban anteriores a esta concepción como dimensiones absolutas de la realidad, comprensión derivada del carácter estático del modelo descriptivo.

La aparición de la mecánica cuántica orienta la investigación hacia el mundo de las relaciones entre las micropartículas, las cuales durante largo tiempo fueron inobservables, desarrollándose la elaboración teórica a partir de indicadores del comportamiento de estos elementos subatómicos. Sobre esta base se realizaron complejas construcciones teóricas, entre las cuales se encuentra el átomo, cuyo

modelo ha ido sufriendo complejas modificaciones a lo largo del tiempo.

La construcción del átomo y sus funciones, ha sido piedra angular de las investigaciones físicas contemporáneas a pesar de lo inasequible del átomo a la representación sensorial durante largo tiempo.

Desde el punto de vista metodológico, la mecánica cuántica es escenario de otra importante revolución, dada por el hecho que los instrumentos, o sea, la intervención del investigador, afecta el curso de las micropartículas, convirtiéndose esto en un elemento esencial del sistema integral del conocimiento, que rompe con el carácter "aséptico" del instrumento de investigación.

En respuesta al enfoque positivista se desarrollaron variantes críticas como la fenomenología y el post-positivismo, que enfatizan el papel de la subjetividad y el sujeto del conocimiento como momentos necesarios de este proceso. Se comienzan a plantear interpretaciones nuevas para conceptos como objetividad, verificación, predicción, etcétera, apareciendo un planteamiento alternativo vigoroso a la comprensión tradicional de ciencia, el cual tiene sus antecedentes en un conjunto de figuras como Dilthey, Wundt, Brentano, Husserl y Weber en Alemania, así como William James en Estados Unidos.

Entre estos autores hay diferencias esenciales, sin embargo, todos, desde una u otra posición, plantean contradicciones esenciales con las posiciones del positivismo. Así, por ejemplo, Dilthey está de acuerdo con el énfasis expresado por el positivismo en la necesidad de una base empírica para el conocimiento verdadero. Sus argumentos contra el positivismo no se refieren a la necesidad de construir el conocimiento a través de las fuentes tradicionales de la revelación empírica y la razón pura, sino a la pertinencia de extender a las ciencias del hombre el modelo de otras ciencias.

De todos estos enfoques, quizás el de mayor significación actual, en el desarrollo de un marco alternativo al enfoque positivista, es la fenomenología de Husserl. Incluso, se tiende a identificar como fenomenología toda orientación que tiene en cuenta al sujeto como momento esencial del proceso de conocimiento y que identifica a éste como una construcción humana, con lo cual no coincide.

Pienso que la fenomenología orienta al estudio de las estructuras esenciales de la conciencia, concibiéndolas como lo primario y, por tanto, como el elemento esencial en el proceso de configuración

del conocimiento. La conciencia se integra con la realidad en un campo fenomenológico, donde los elementos de la realidad cobran sentido.

Si bien es cierto que los elementos de la realidad no tienen sentido para el conocimiento fuera de una representación teórica que, al menos, permita la posibilidad de plantearse un hecho como relevante, lo cierto es que en el acto del conocimiento la configuración teórica del sujeto cognoscente "aprehende" elementos esenciales del objeto, el cual, en su carácter activo, presenta múltiples alternativas al conocimiento, imposibles de seguir lineal y directamente por el sujeto cognoscente. La realidad tiene sus leyes, las cuales resultan inteligibles al saber humano, pues éste se configura en la interacción del hombre con ella. El intelecto humano es el resultado de las necesidades experimentadas por el hombre en su relación con el mundo, así como de las potencialidades evolutivas de la especie, estimuladas permanentemente en su desarrollo histórico social.

La teoría como *construcción* del objeto, no significa predominio de la conciencia en la definición del conocimiento, sino su forma esencial de expresión en el descubrimiento de la lógica real del objeto, sometido a leyes y relaciones independientes de la conciencia. El hombre, al utilizar la metodología científica, construye un conocimiento que, si bien no es el reflejo puro del objeto, sí representa un momento de éste, susceptible de enriquecimiento en el propio proceso histórico del conocimiento, o un momento esencial del desarrollo de la conciencia, para llegar al objeto en un próximo paso del conocimiento.

La relación objeto-teoría no es lineal, en ocasiones la teoría avanza sobre configuraciones de indicadores y/o relaciones del objeto estudiado. En otros momentos, sin embargo, la teoría representa una condición necesaria de la conciencia humana para lograr indicadores o información relevante sobre el objeto estudiado. Es por ello que, junto a una función refleja, la teoría es una construcción, de cuya riqueza y adecuación dependerán sus potencialidades reflejas.

Es innegable que la fenomenología, implícitamente, está presente en la superación del concepto estático de ciencia asociado con la comprensión de la verdad científica, como acto final, comprobable en un momento empírico particular. No obstante, la propia fenomenología contiene compromisos ideológicos e históricos que, aun

cuando no le impiden llegar a definir uno de los aspectos esenciales del conocimiento —su carácter activo, explicitando el papel del sujeto en la construcción del mismo—, absolutiza el aspecto subjetivo de este proceso al ignorar el momento objetivo representado por la realidad.

Es indiscutible que el conocimiento del objeto es parcial y representa sólo un momento de la construcción teórica, aparece en ella necesariamente articulado con la propia historicidad del conocimiento humano, en la cual se integran elementos valorativos, ideológicos, de fe, u otros, que representan un momento necesario y real de la capacidad histórica del hombre para conocer su objeto.

Representarse la ciencia como algo "puro", es negar su carácter de *proceso objetivo* que, en calidad de tal, se regula por la interacción activa del hombre, portador de su condición histórica, con un objeto igualmente histórico y cambiante, integrado de forma simultánea en múltiples sistemas de relaciones de la realidad. La condición histórica del sujeto cognoscente no es una limitante para el conocimiento, sino una condición de éste.

En esta compleja interacción el sujeto no es pasivo, no es una simple vía de nuevos descubrimientos, ni conciencia absoluta para la configuración de esquemas preestablecidos que den sentido a la realidad. En la medida que hay potencialidades teóricas que definen la sensibilidad del científico hacia un nuevo dato, momento permanente en el proceso de conocimiento, éste entra en el proceso activo de la construcción teórica. En este proceso el sujeto trata de asimilar el dato dentro del marco teórico que sustenta su actividad investigativa, tratando de reforzar el *status* epistemológico de su concepción teórica, gracias a la cual el dato adquirió un valor heurístico. Sin embargo, éste es un proceso vivo y contradictorio, que puede tener consecuencias diversas en la lógica de construcción del conocimiento.

El dato, por la carga objetiva que expresa su especificidad, suscita una reflexión activa que, de una parte, puede conducir a nuevos momentos empíricos con consecuencias teóricas mediatas, o bien, en dependencia de la sensibilidad de la teoría en su momento actual, producir cambios teóricos inmediatos. La capacidad de la teoría para crecer a través de los resultados de su momento empírico, es uno de los atributos esenciales para evaluar su potencialidad científica. Este es, precisamente, un elemento esencial del potencial metodológico de la teoría.

El momento de cierre de una construcción teórica sobre los hechos de la realidad empírica, es expresión de las propias limitaciones históricas de ese marco, el cual, llegado un momento determinado de su interacción con el objeto, no tiene capacidad, por su propio nivel de desarrollo, para captar otras formas del objeto, articuladas de forma necesaria con el momento ya conceptualizado por la ciencia. Es por esto que la ciencia tiene que representar un sistema abierto, donde el acabado del momento teórico es relativo al momento interactivo de lo teórico y lo empírico, en una etapa particular del proceso de conocimiento.

Este complejo proceso es susceptible de ejemplificación en la propia ciencia psicológica, para lo cual vamos a apelar a una teoría que ha sido tan polémica en torno a su cientificidad: el *psicoanálisis*.

Freud enfrentó el reto de su época ante un problema concreto que no tenía solución en el marco de la medicina; los problemas funcionales sin causa orgánica. En esta situación, a través de su cosmovisión y de su experiencia relevante, fue capaz de llegar a un hecho esencial de la realidad estudiada, la presencia de conflictos inconscientes que encontraban su expresión en síntomas concretos de expresión somática.

A través del método de la asociación libre, Freud pudo configurar contenidos no asequibles a la integración consciente del sujeto, liberándolo de la tensión patológica generada por los mismos. A partir de este descubrimiento indiscutible sobre la naturaleza de su objeto: la *psique humana*, Freud comenzó a tener éxitos psicoterapéuticos y, simultáneamente, a desarrollar una amplia teoría cosmovisiva sobre la psique y sus determinantes.

El momento de contacto con un hecho relevante del comportamiento del objeto: los conflictos inconscientes, llevó a Freud a descubrir otros elementos asociados con este hecho, como la presencia de la sexualidad reprimida, etcétera, ante lo cual desarrolló una teoría explicativa que trascendió lo descriptivo, como toda teoría, pero que imponía cierres conceptuales que respondían más a su cosmovisión y a su filosofía sobre el hombre, que a la articulación necesaria del conocimiento que había logrado.

Plantearse entonces que el psicoanálisis fuera acientífico es algo realmente injusto e inexacto. Lo más que podríamos afirmar es que Freud hipertrofia el momento de construcción teórica, no ubicando el carácter histórico del mismo, lo que estuvo fuertemente

influido por su propia subjetividad. Esto no invalida por acientífica su obra, pues Freud no tenía muchas alternativas posibles en aquel momento, a partir del marco epistemológico de que disponía, para otro nivel de construcción teórica sobre el objeto estudiado.

Por otra parte, es justo reconocer que Freud pudo integrar y construir muchos aspectos psicológicos del hombre de su época en lo cual avanzó notablemente más que las disciplinas de corte académico y experimental que caracterizaban la psicología de entonces.

LA CUESTION DE LA OBJETIVIDAD DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO

El concepto de objetividad es uno de los elementos que, desde nuestro punto de vista, no es homogéneo en las distintas formas particulares del conocimiento científico.

El hecho que durante mucho tiempo existiera un modelo diferenciado del conocimiento científico, tuvo entre sus consecuencias el desarrollo de una sola noción de objetividad en el marco de la ciencia, la cual era equivalente al concepto de realidad, en tanto la objetividad se definía por la capacidad del método científico para descubrir la realidad de forma pura, comprensión derivada de la posición positivista.

Sin embargo, el desarrollo diferenciado que expresan hoy las distintas ciencias, nos obliga a ubicar la objetividad del conocimiento científico en diferentes planos. Así, es innegable que las ciencias naturales han avanzado tremendamente en la modelación de su objeto, con lo cual han logrado formas relativamente estandarizadas de conocimiento sobre aspectos esenciales del objeto, relativamente poco afectadas por las diferencias individuales del científico como sujeto del proceso de conocimiento.

La relación entre el sujeto, como constructor de la teoría, y el funcionamiento de ésta en su expresión matematizada, es relativamente independiente, siendo cercana sólo en los puntos nodales de crecimiento teórico, pues en los dominios ya conquistados por el conocimiento, el modelo matemático opera muy despersonalizadamente, prácticamente como una expresión tecnológica.

Las matemáticas representan un instrumento esencial que mediatiza el contacto directo del sujeto con las propiedades y regula-

tidades del objeto, el cual en ocasiones se reduce a un conjunto de fórmulas matemáticas, contentivas de su esencia, en un momento concreto del conocimiento científico.

En las ciencias sociales realmente no existe un modelo matemático que permite la construcción de las regularidades del objeto, lo cual no invalida la objetividad de estas ciencias, la que, por supuesto, no se puede obtener a través de los mismos métodos y vías de las ciencias naturales.

Más adelante desarrollaremos un epígrafe específico sobre algunas de las particularidades de las ciencias sociales que las diferencian de las naturales; deteniéndonos específicamente en la psicología, cuyo objeto es la esencia de las reflexiones metodológicas que expresaremos en el presente libro.

La relación entre el sujeto cognoscente y el objeto es muy cercana en cada momento de las ciencias sociales y humanas, no existiendo prácticamente ninguna independencia relativa entre los conocimientos anteriores y los actuales, pues unos y otros se integran activamente en cada nuevo momento de la construcción teórica, y cuyos resultados la elevarán por encima de momentos anteriores de su comprensión, pero no eliminarán dichos momentos como referencia, en algún sentido, de la configuración teórica actual.

La consolidación de hallazgos anteriores que operan con cierta autonomía dentro de determinados marcos teóricos, que actuarán como base estable para la construcción teórica futura, no es una característica de las ciencias sociales. Uno de los aspectos que influye en esto es el carácter de sujeto productor de leyes, que tiene su propio objeto.

Las leyes y regulaciones sociales y subjetivo-individuales, operan a través de un sujeto activo, cuya acción modifica de forma intencional o no dichas leyes. Aun cuando el objeto de las ciencias naturales también es histórico y está inserto en múltiples sistemas de relaciones cambiantes en el mundo objetivo, su historicidad no integra las consecuencias de su intencionalidad, lo cual es una característica distintiva del hombre y de la sociedad, que no puede ser evadida por la ciencia.

Por tanto, el momento interpretativo de la construcción teórica de las ciencias sociales es permanente, y la relación de lo subjetivo con lo objetivo constituye una condición para la configuración progresiva de la objetividad del conocimiento. En las ciencias natu-

rales el modelo matemático permite, bajo ciertas condiciones, abstracciones que controlan más el momento subjetivo en la aproximación del científico al objeto, el cual no es, como en las ciencias sociales, una condición para el propio progreso del conocimiento objetivo en cada momento de su desarrollo.

La creación teórica en las ciencias naturales se apoya en complejos sistemas matematizados, que constituyen los soportes sobre los cuales se erige la elaboración teórica. En las ciencias sociales, sin embargo, esa elaboración teórica es concomitante a todo el proceso investigativo, resultando imprevisibles para el investigador los momentos de mayor relevancia en este proceso.

Las ciencias sociales y la psicología no cuentan con una reserva amplia de conocimientos totalmente comprobados en un nivel explicativo del objeto, que actúen como premisas para un nuevo nivel. Más que de premisas, los momentos anteriores del conocimiento cobran valor explicativo en la configuración de cada momento actual, lo cual define el enorme peso de la intervención subjetiva del investigador a lo largo de cada nuevo momento de construcción teórica y, a su vez, no niega el avance progresivo de ésta.

Las ciencias, aun cuando contienen siempre en su configuración conocimientos objetivos, o son un momento hacia ellos, representan a su vez una construcción humana, subjetiva. Por tanto, el objeto aparece clasificado, configurado y explicado a través de formas subjetivas, susceptibles de penetrar en su lógica y organización.

En las ciencias sociales y la psicología, el momento objetivo del conocimiento está indisolublemente relacionado con el subjetivo, pues no existen recursos metodológicos reales para lograr los niveles relativos de separación que ambos momentos han tenido en las ciencias naturales. Por el tipo de conocimientos, los aspectos ideológicos, cosmosivos y filosóficos, forman parte necesaria de la construcción de lo particular.

El conocimiento particular de la subjetividad humana, en cualquiera de sus niveles, integra, por su propia condición, reflexiones filosóficas e ideológicas, que de forma explícita o implícita condicionan el propio avance en el conocimiento del objeto.

La construcción teórica del objeto psicológico presupone, como condición necesaria, los instrumentos conceptuales del sujeto cognoscente, lo cual es común a todas las ciencias, sin embargo, en el caso de las ciencias susceptibles a la modelación matemática, el objeto

está más distante para su aprehensión empírica particular de elementos filosóficos, cosmovisivos e ideológicos, que en el caso de la psicología.

Para la ciencia psicológica la elaboración del aparato metodológico, como vía de control y enriquecimiento de la construcción teórica, representa un extraordinario reto en su momento actual. Hasta el presente, ha resultado prácticamente imposible mostrar la superioridad epistemológica de un modelo sobre otro, pues en la práctica profesional todos han funcionado y continúan haciéndolo de forma simultánea, mientras que la investigación científica no ha constituido un marco de referencia común para organizar el conocimiento adquirido.

Sin embargo, ¿puede ser la psicoterapia un criterio para avalar la objetividad de un sistema teórico en psicología? Pensamos que de ninguna manera, pues en el proceso psicoterapéutico el éxito depende más de la comunicación establecida y de la habilidad del terapeuta para ello, que de las acciones resultantes de la aplicación "ortodoxa" de una u otra teoría. Es más, la pureza de las acciones implicadas en una u otra orientación es bastante difícil de lograr en el proceso terapéutico real.

La propia ciencia psicológica no es homogénea en sus exigencias metodológicas. En el momento actual cobran particular fuerza dos direcciones en el marco de la construcción teórica del sujeto: la *psicología cognitiva* y la *psicología de la personalidad*. La primera tiene una orientación definitivamente experimental y tecnológica, aun cuando trabaja con construcciones configurativas del proceso integral de la cognición. La segunda, o sea, la psicología de la personalidad, sinónimo de la construcción teórica de la subjetividad a nivel psicológico, se orienta cada vez más a la investigación cualitativa, penetrando en formas cada vez más complejas de la expresión psicológica del hombre.

La psicología de la personalidad no agota su objetivo en los procesos de construcción cognitiva de la realidad, ni piensa que éstos son primarios en relación con la motivación humana, por el contrario, se orienta a la integración de los procesos cognitivos y del aprendizaje, en sistemas subjetivos complejos, atravesados y definidos por la interrelación de complejas emociones, resultantes de las fuerzas motivacionales en interacción.

Ha sido precisamente el campo de las teorías de la personalidad un terreno más fértil para la libre expresión de la construcción teórica, pues el sujeto cognoscente es, a su vez, una personalidad. Este hecho, además, define el carácter relevante de las reflexiones sobre sí mismo en la construcción teórica general sobre el objeto. Las observaciones inteligentes que el científico logra sobre sí mismo son, sin duda, hechos a integrar en su elaboración teórica general.

No es un secreto que las personalidades y experiencias propias de Carl Rogers y Sigmund Freud, para señalar los más identificados en la literatura por este hecho, han resultado decisivas en sus construcciones teóricas sobre la personalidad.

Rogers ha desarrollado innumerables referencias a su propia vida en el curso de su elaboración teórica, mientras Freud, aunque también lo ha hecho —en menor medida que Carl—, ha sido profundamente estudiado en la relación obra-personalidad por un autor tan sagaz como Erich Fromm.

Sin embargo, estos sistemas tradicionales prácticamente se erigieron como metafísicas dentro del saber psicológico, apareciendo en tanto sistemas cerrados, sin entradas relativamente independientes del momento empírico. A estos sistemas les faltó un planteamiento metodológico que, aunque orgánicamente vinculado con la *teoría*, represente un momento independiente en su contacto directo con el objeto.

El perfeccionamiento del planteamiento metodológico dentro de este campo es sinónimo de enriquecimiento del momento empírico de la teoría, el cual es fuente permanente de inspiración reflexiva y de nueva construcción teórica. El momento empírico, más que terreno para verificaciones teóricas, es zona de crecimiento teórico y de integración permanente entre la teoría y su objeto.

El reconocimiento del lugar necesario de la subjetividad en el conocimiento sobre la personalidad y de la imposibilidad de abstraer el conocimiento objetivo de su marco subjetivo —general a toda la psicología y las ciencias sociales—, no niega la necesidad de controlar esta intervención subjetiva con montajes metodológicos cada vez más complejos, que organicen la fuerte y tentadora inspiración individual en la construcción teórica.

La propia diferencia entre las dos orientaciones esenciales de la construcción del sujeto psicológico; la cognitiva y la personalológica,

parte de posiciones filosóficas diferentes sobre la comprensión del hombre, y de cosmovisiones y personalidades diferentes de los autores dedicados a una u otra corriente del pensamiento psicológico.

Sin embargo, el único factor que ha conspirado con el desarrollo de la objetividad del conocimiento psicológico, no ha sido la tendencia a la hipertrofia del momento subjetivo en la construcción teórica.

En el marco teórico positivista la objetividad se asoció con la "pureza" del instrumento, vinculada con su capacidad para conocer la realidad como dimensión absoluta, fuera de todo condicionamiento del sujeto cognoscente. Con este enfoque se trataba de separar el método, como fuente del conocimiento, de la teoría, perdiendo ésta toda significación heurística, en tanto "conocer" se identificaba con "descubrir" la realidad y no con su construcción en los marcos del conocimiento.

La búsqueda de la objetividad en el método, condujo a un largo camino en su perfeccionamiento definido por el logro de instrumentos susceptibles a la cuantificación, el cual se asociaba con precisión y objetividad. En este proceso la psicología sustituyó la complejidad del objeto por la precisión de los métodos, ello implicó simplificar el objeto en categorías asequibles a la descripción y la cuantificación.

El camino de la cuantificación y la proliferación de investigaciones experimentales parciales, ha conducido a una acumulación infinita de datos provenientes de la investigación, sin desarrollo del momento explicativo sobre los mismos, o sea, sin el paso a nuevos niveles de construcción teórica.

La ausencia de desarrollo teórico ha imposibilitado la solución de resultados contradictorios al nivel empírico que, con frecuencia, responden a espacios no conceptualizados sobre lo estudiado, los cuales no pueden resolverse en el plano de las variables dependientes e independientes, ni en sus múltiples correlaciones.

El instrumento es un auxiliar del conocimiento, una herramienta y, por ende, no contiene la objetividad del conocimiento. La objetividad se apoya en mi capacidad como sujeto cognoscente, desde una forma de organización, que es la ciencia, para que los resultados reportados por los instrumentos puedan encontrar una representación conceptual que tenga valor explicativo sobre el comportamiento del objeto.

En este sentido Bunge y Ardila (1988:94) señalan: "Una cierta reflexión metodológica enseñaría a los investigadores a no dejarse nunca dictar las ideas por ninguna técnica, pues se supone que las técnicas son medios, nunca fines".

La objetividad no se agota en el momento actual de la representación del objeto. Es absurdo pensar que la validación de una teoría es lineal y puntual en cada diseño empírico particular que de ella se derive. Tras esta comprensión hay una deformación esencial en el concepto mismo de teoría.

En relación con el problema de la objetividad, el destacado autor venezolano Miguel Martínez expresaba:

Por su parte, Bohr Heisenberg y otros físicos, han demostrado de manera fehaciente que el concepto copernicano referente a que la naturaleza puede separarse del hombre no es ya sostenible, que en las ciencias naturales son cada vez más hipótesis que no son susceptibles de contrastación experimental y, por lo tanto, el ideal de una ciencia completamente independiente del hombre, es decir, plenamente objetiva, es una ilusión (Martínez, 1989:30).

LA RELACION ENTRE LO TEORICO Y LO EMPIRICO

Lo teórico y lo empírico han sido presentados dentro de la concepción positivista como dos momentos separados, donde lo empírico es el reservorio de la verdad, la cual llega a las ciencias en forma de datos, mientras lo teórico es la conceptualización y organización de los datos que los instrumentos nos reportan. O sea, que en el nivel teórico no se construyen conocimientos, sólo se conceptualizan los hallazgos de las inducciones empíricas.

La relación entre lo empírico y lo teórico es presentada en este enfoque como lineal, inmediata y directa. La teoría no contiene nada que no sean evidencias empíricas, demostradas en diseños concretos de investigación.

Este nivel de comprensión sobre la relación entre lo teórico y lo empírico es vulnerable desde diferentes ángulos. En primer lugar, ¿qué significa un dato tomado de forma aislada? Un dato sólo

tiene un sentido, tanto para la teoría, como para la comprensión progresiva del objeto, en la medida que existe un marco teórico que permite su identificación y propicia el proceso de elaboración de su sentido para la teoría.

Desde nuestro punto de vista, lo teórico y lo empírico representan dos momentos del conocimiento humano, indisolublemente ligados entre sí por la teoría general en que ambos se inscriben. Sin embargo, a pesar de su estrecho nexo, estos dos momentos del conocimiento no guardan una relación directa, inmediata, ni lineal entre sí.

En determinada etapa una teoría crece a través de momentos deductivos provenientes de su propio cuerpo conceptualizado. Toda teoría tiene innumerables potencialidades de crecimiento deductivo, muy dependientes de las posibilidades de sus partidarios y, simultáneamente, estos momentos enriquecen las posibilidades para el planteamiento de muchos problemas en el momento empírico, cuyos resultados no sólo se traducirán inductivamente sobre la construcción teórica, sino que también tendrán la función de generar nuevas deducciones, o sea, de convertirse en momentos significativos del propio proceso deductivo ocurrente en el momento teórico.

Hay momentos en que una teoría crece bruscamente a través de su momento teórico, y otros en que el momento empírico es un dinamizador esencial de este crecimiento, imponiendo acelerados y bruscos cambios a la organización teórica. No obstante, ambos momentos están permanentemente interrelacionados en el desarrollo de una teoría y jamás representan entidades cerradas en sí mismas que interactúan como cosas diferentes.

Lo empírico siempre tiene un sentido teórico, mientras lo teórico siempre contiene lo empírico de una u otra forma, aunque no como criterio último de verdad. Ambos, lo empírico y lo teórico, son momentos indisolubles del conocimiento científico cuya independencia es sólo relativa.

Desde nuestro punto de vista, la esencia de la actividad científica es la construcción teórica, es en ésta donde el pensamiento construye el objeto y lo explica. Ciencia es sinónimo de conocimiento y explicación, no de descripción, aun cuando la ciencia exige momentos descriptivos y tiene etapas de un predominio de la descripción.

El conocimiento psicológico tiene que aprehender la psique en su expresión dinámica, como proceso que, independientemente del universo de contenidos psicológicos organizados en él, expresa una tendencia alrededor de la cual cobran un sentido particular las distintas unidades y estructuras psicológicas intervinientes en él.

En la representación de la subjetividad humana, y ésta es una construcción teórica de valor cosmovisivo para la integración conceptual del objeto, tenemos que romper con la lógica dicotómica de las apariencias fenoménicas, la cual se ha generalizado a las construcciones humanas valorativas de la moral y la ideología, donde los hechos humanos aparecen simplificados como buenos o malos, fuera de su comprensión como procesos. Por supuesto, en ambos casos, la expresión de estos hechos se inscribe en otros sistemas de necesidad a nivel social, tan reales, como la necesidad diferente que se impone a la ciencia al tratar de comprenderlos y explicarlos.

La construcción teórica de la personalidad, enfatizando ésta como proceso donde se integran en formas diversas y con un sentido psicológico diferente las distintas unidades y formaciones que caracterizan su contenido, no se puede demostrar linealmente por ningún instrumento psicológico particular, siendo la resultante de un proceso de comprensión histórico, construido por indicadores muy diferentes. Estos indicadores se integran en una relación necesaria sólo en el nivel de la construcción teórica.

Pensar que el momento empírico puede reportar productos terminados, lineales con los conceptos teóricos, responde a una falsa expectativa hacia lo empírico, donde éste se comprende como criterio último de verdad y fuente absoluta de conocimiento, criterios que lo identificaron en el modelo positivista.

Muchos científicos, incluso hoy, piensan que la teoría crece a través de sus demostraciones empíricas, lo cual es totalmente falso. Cualquier nuevo hecho empírico reportado por la investigación cobra su sentido en el marco de las construcciones deductivas y/o configurativas dentro de la teoría. La teoría jamás crece por la inducción como inferencia apoyada en una frecuencia de observaciones. Esto no niega que la empiria sea fuente de datos que pueden provocar profundas reconceptualizaciones teóricas, sin embargo, aún en estos casos, la reconceptualización es posible gracias a que la teoría estaba preparada para ello, sin lo cual el dato hubiera sido irrelevante.

En nuestra concepción, como señalamos anteriormente, lo empírico es un momento dentro de la construcción teórica que no existe ni tiene sentido fuera de ella, lo cual no niega su independencia relativa en esta relación, pues el hecho que sea un momento dentro de lo teórico, no significa que se agote en el momento actual de la teoría, siendo, en lo esencial, un elemento dinamizador del crecimiento teórico que, además, tiene la función de contacto e integración de la teoría con el objeto.

De las potencialidades metodológicas de una teoría dependerá su capacidad para generar resultados relevantes en su momento empírico, que garanticen su movilidad en el proceso de construcción teórica del objeto. Los resultados empíricos cumplen una doble función dentro del sistema teórico que los integra, por una parte confirman este sistema y, por otra, son fuentes de su crecimiento, pues el segundo sería imposible sin el primero en una concepción como la nuestra, que considera la teoría como un proceso dinámico, vivo, con una esencialidad no susceptible de verificar en momentos empíricos parciales.

Esta comprensión de la relación entre lo teórico y lo empírico nos conduce a otra deducción, las teorías no se validan ni se verifican en su momento empírico, sólo crecen y se desarrollan, mostrando su capacidad para conducir hacia nuevas explicaciones sobre la realidad que se van integrando en un cuerpo teórico único, capaz de actuar en áreas que permanecen inaccesibles al conocimiento.

Cuando afirmamos que la construcción teórica no tiene una relación lineal ni inmediata con lo empírico, lo que deseamos enfatizar es que la teoría no es una sumatoria de conceptualizaciones susceptibles de verificación por separado, y que en la ciencia no es útil sólo aquella construcción que de manera inmediata es "demostrable" a nivel empírico, siendo muy necesarias las construcciones que nos conducen a un nuevo nivel en el planteamiento del problema, cuya expresión empírica es mediata y requiere de diversos eslabones mediatizadores en la teoría.

La relación entre lo teórico y lo empírico es una relación donde se integran sistemas de consecuencias diversas, tanto a nivel inmediato, como mediato, pudiendo un mismo hecho cambiar su sentido para la construcción teórica en el curso de estas dimensiones temporales.

Los sistemas de resultados integrados en el momento empírico de una teoría pueden ir cambiando su sentido a lo largo del desarrollo de ésta. Igualmente, un sistema de resultados, engendrado por una posición teórica, puede ser relevante para otra, en la medida que se crea un marco para el despliegue de nuevas potencialidades en los mismos. Los resultados del momento empírico no tienen un valor estático, ni se agotan en la teoría sobre cuya base se desarrollaron.

En esta relación de lo teórico y lo empírico, esto último no puede verse en tanto momento final de verificación, ni como fuente absoluta del crecimiento de una teoría, pues el momento empírico en la expresión de estas funciones está inseparablemente unido a la teoría. Más que de verificación, pudiéramos decir que el momento empírico corrobora la capacidad de la teoría por mantener su desarrollo y la estimula en este proceso, en el cual aumenta el conocimiento sobre la realidad y se abren regiones desconocidas de ésta al paso de la ciencia.

Las comprobaciones que se logran a nivel empírico no siempre representan un criterio de validez de una teoría, pues las teorías sólo son objeto de validez histórica, sobre la base de su utilidad para el avance del conocimiento en un área concreta. Las comprobaciones que se realizan a nivel empírico constituyen soportes generales para el desarrollo integral de la teoría.

Las comprobaciones y predicciones son puntos de apoyo para el desarrollo integral de un sistema, cuyo valor heurístico puede ser relativo, aunque también pueden convertirse en elementos relativamente estables del sistema de conocimiento, o sea, portadores de una fuerte objetividad.

Otro criterio que se ha asociado muy estrechamente con el valor científico de los datos en la psicología, es el de predicción. En la relación de lo teórico y lo empírico se ha utilizado la capacidad de predicción de lo teórico sobre lo empírico, como criterio esencial para afirmar el carácter científico de aquél. Sin embargo, ante la utilización de tal argumento, podemos preguntarnos en el caso de la psique: ¿predecir qué? Resulta evidente que esta construcción metodológica, apoyada en la predicción y el control, se sustenta en la conducta como unidad esencial del objeto a conocer, por lo tanto, la propia organización metodológica es una consecuencia directa o indirecta del planteamiento teórico sobre el objeto a conocer.

La conducta en tanto unidad esencial que da sentido a la construcción teórica de la psique, tiene los siguientes atributos:

1. Es una realidad fragmentada, representada por conductas disímiles, y cualesquiera de ellas es susceptible de ser controlada en un marco experimental, constituyendo la variable dependiente o la independiente.
2. La conducta es esencialmente reactiva, se expresa ante estímulos actuales o estímulos organizados históricamente en sistemas diversos de condicionamiento. Sin embargo, su expresión siempre es precedida por un agente externo, que es inductor de la misma.
3. La conducta, en la representación conductista, única que la toma como unidad absoluta de análisis, representa una respuesta individual, directamente emitida ante una situación, no mediatizada por ningún sistema interior del sujeto, esencialmente diferente a ella.

Es obvio que tales presupuestos teóricos eliciten un planteamiento metodológico, apoyado en la predicción y control de los eventos empíricos. Sin embargo, la teoría de la personalidad, como nivel integrador de la subjetividad individual en la psicología, es algo muy diferente a la conducta. Más adelante nos detendremos en la relación entre las características del objeto, su configuración teórica y su expresión metodológica.

En este epígrafe sólo enfatizaremos que el *sistema personalidad* no se expresa sólo en la conducta. La expresión de la personalidad tiene una estrecha relación con el sujeto singular que la asume, el cual, sobre un mismo sistema psicológico, elabora como sujeto intencional más de una alternativa de expresión, siendo el potencial predictivo siempre plural, pues el sujeto, además de expresar su personalidad, participa simultáneamente en otros sistemas que afectan sus manifestaciones, en los cuales se implica de forma intencional.

Toda teoría tiene ciertamente un determinado potencial de predicción, sobre todo de hechos o relaciones acerca de los cuales ha logrado un conocimiento más acabado, sin embargo, esto dista mucho de que la teoría valide su cientificidad por su capacidad de predicción en el nivel individual.

La predicción a nivel personológico difiere esencialmente en el nivel conductual. Es difícil predecir conductas concretas, altamente

específicas, por ello la predicción se orienta más hacia alternativas diversas del sujeto concreto, que pueden tener explicaciones diferentes. Una misma organización personológica puede tener dos o más formas de expresión, incluso opuestas, en el sujeto concreto.

Hemos enfatizado en este epígrafe las cuestiones del estudio de la personalidad, pues es piedra angular en el proceso de construcción del sujeto psicológico, aspecto aún rezagado en la teoría psicológica, que, sin embargo, deberá erigirse en un elemento central de ésta. Asumido como elemento central de la teoría psicológica, el estudio de la personalidad no es reductible a su expresión comportamental, la cual es una compleja expresión de configuraciones internas, que sólo pueden ser definidas para explicar comportamientos individuales, en un marco clínico.

La *predicción de conducta* no es un aval de la cientificidad de una teoría general de la personalidad, es esencialmente una cuestión del nivel individual de su estudio, del plano de lo singular. Es imposible una teoría general de la personalidad de la que se deriven predicciones conductuales puntuales para el universo de individuos, pues estaríamos tratando de explicar un problema, en un nivel donde no ocurre su determinación.

En el plano individual lo personológico se integra en el sujeto psicológico concreto, inserción que plantea otro nivel del conocimiento hasta el presente ausente de la psicología; el individual, el que no se reconoció durante mucho tiempo como nivel del conocimiento científico. Precisamente, ha sido el esfuerzo de explicar el universo individual por teorías generales, lo que ha conducido a la especulación y a la deformación de la relación entre lo teórico y lo metodológico en muchas corrientes del pensamiento psicológico.

Finalmente, con la revitalización del interés por la personalidad, ha ido ocupando cada vez un lugar mayor en la teoría psicológica otro interesante problema de la relación entre lo teórico y lo empírico: *la relación de lo cognitivo y lo afectivo*.

Cuando se habla de lo personológico, estamos ante un fenómeno diferente por su propia naturaleza psicológica, un nivel que no es cognitivo, ni afectivo, ni tampoco la sumatoria de ambos. Los contenidos de la personalidad se caracterizan por representar una integración funcional entre cognición y afecto, lo que nos ubica ante un nuevo nivel de construcción teórica que no reproduce la lógica

de lo anteriormente elaborado por la ciencia psicológica en el nivel de los procesos psíquicos.

Muchos de los temas sobre la personalidad trataban de buscar la especificidad de esta categoría en fenómenos como la integridad; la totalidad, o bien por determinados tipos de contenidos psicológicos concretos, como rasgo, dimensiones, etcétera, sin embargo, en ninguna de estas concepciones se profundiza sobre la naturaleza esencial del nivel de la personalidad.

El planteamiento de la integración funcional de lo cognitivo y lo afectivo en la definición del nivel personalológico en la psicología, se integra indisolublemente al carácter configuracional de todo contenido personalológico. La definición de *configuración* significa que un contenido de la personalidad nunca tiene valor, ni sentido, en abstracto, fuera de un sistema de relaciones necesarias dentro de ésta.

El carácter de los contenidos de la personalidad y de sus diferentes niveles estructurales y funcionales de integración, presenta un importante reto metodológico a la psicología, en tanto estas conceptualizaciones no son evidencias directas, ni lineales, del nivel empírico, sino construcciones teóricas que operan apoyadas en sistemas de indicadores, entre los cuales actúan elementos empíricos portadores del sentido teórico sólo en el devenir histórico, así como elementos empíricos actuales y elementos teóricos que expresan la creación humana, sin ninguna relación actual evidente con lo empírico.

Por lo tanto, el conocimiento en el nivel de la personalidad otorga un importante peso a la teoría, pues representa la configuración de un sistema, cuyos indicadores de organización y funcionamiento se expresan por múltiples formas diversas en el sujeto individual. Ello implica un nivel muy activo de la construcción hipotética que, a su vez, no pretenda agotar su validez en lo empírico actual, asumiendo el reto que implica aceptar indicadores empíricos no explicables, que alcanzarán su valor en un momento mediato del propio desarrollo teórico.

La significación de lo teórico, en este nivel de construcción psicológica, rompe con la tendencia tan arraigada a representar el nivel teórico en variables operacionales de expresión empírica, de ahí la gran dificultad de muchos investigadores para asumirlo. En este sentido H. Heckhausen (1986:50) expresa:

Por supuesto, la complejidad consiste en que observar inmediatamente semejantes variables no es posible [se refiere a la intervención de factores cognitivos en las motivaciones]. Es posible afirmar su existencia, sólo indirectamente, por indicadores aislados, antes y después de las manifestaciones concretas del sujeto. Debido a esto representarse dicho proceso es posible sólo con la ayuda de un *modelo teórico* y después confirmarlo empíricamente en las conclusiones extraídas.

Es indiscutible que los nuevos niveles asumidos en el estudio de nuestro objeto y la capacidad para avanzar en el conocimiento de los mismos, en gran medida dependerán de nuestra capacidad para desarrollar los marcos tradicionales en que ha sido históricamente comprendida la metodología del conocimiento psicológico.

FUNCION DEL OBJETO DE ESTUDIO EN LAS DEFINICIONES METODOLOGICAS SOBRE SU INVESTIGACION Y DIAGNOSTICO

Realmente, una de las características esenciales del conocimiento psicológico en distintas esferas ha sido hasta el presente, su carácter práctico-profesional. Quizás por la influencia del positivismo, en la psicología han crecido vertiginosamente diferentes sobre un soporte esencialmente empírico, con poca o ninguna elaboración teórica.

Para el desarrollo de una teoría psicológica con puntos comunes de integración y crecimiento, resulta insoslayable la construcción de una teoría de la personalidad, soporte para la construcción del sujeto psicológico real, tanto a nivel individual, como social.

En la psicología actual, sólo desde el campo de la personalidad es susceptible una construcción teórica del sujeto psicológico real, pues la otra gran corriente en la escena del pensamiento psicológico —con pretensiones explicativas sobre el sujeto psicológico, la psicología cognitiva—, no ha tenido esto como objetivo explícito, aunque ha pretendido agotar la representación del conocimiento humano en el procesamiento de la información. Esta ha sido una tendencia muy fuerte en la psicología cognitiva norteamericana, donde se ha establecido como característica del diseño la metáfora del ordenador planteada por Gardner en su caracterización sobre esta disciplina.

La psicología cognitiva, en sentido general, se concibe a sí misma como parte de la ciencia cognitiva, con lo cual renuncia implícitamente a la consideración de otros aspectos psicológicos, lo que se expresa en la subvaloración del afecto y la cultura en los modelos de formación del conocimiento.

La psicología cognitiva europea, con antecedentes muy bien definidos: Binet, Piaget, Vigotsky y Gestalt, entre otros, se observa en autores jóvenes como M. Carretero, con una tendencia a la integración, orientándose a nuevas conceptualizaciones que impliquen tanto lo afectivo como lo cultural, aspectos esenciales en la organización del conocimiento. Realmente, Piaget en su obra nos presenta un sujeto epistemológico, pero no un sujeto psicológico, lo cual se mantiene como un reto para la investigación psicológica actual.

En los campos de investigación aplicada se presentan múltiples diseños concretos, orientados a presentar hechos puntuales, que se han acumulado en diferentes esferas de la investigación psicológica, sin que hayan conducido a nuevos elementos cualitativos en la construcción teórica.

La personalidad, como otro gran campo de la construcción teórica en psicología, ha sido muy devaluada en sus potencialidades epistemológicas, lo cual ha ocurrido, en nuestro criterio, debido a los siguientes factores:

1. Por su vínculo con escuelas tradicionales de la psicología, caracterizadas por la práctica clínica, fuera de un marco metodológico sólido orientado a la investigación.
2. Por la tendencia a la creación de sistemas teóricos cerrados, que muchos autores han evaluado como ideologías, más que como sistemas teóricos particulares (Serrano, 1981).

Sin embargo, se hace necesario la reconceptualización de esta categoría y la revitalización en torno a ella de posiciones metodológicas cada vez más depuradas. Por supuesto, el desarrollo de una metodología realmente efectiva para el conocimiento del objeto, y en este sentido objetiva, tiene que partir de una teoría con potencialidades reales para el conocimiento del objeto, para lo cual es decisiva la respuesta a: ¿cómo es la personalidad en tanto objeto del conocimiento científico?

La personalidad en tanto categoría, debe ser lo suficientemente rica, dinámica y flexible, como para demostrar los complejos procesos que transcurren en su configuración psicológica, los cuales no se pueden representar como una taxonomía de elementos estáticos, separados, que interactúan entre sí, sino en tanto sistema de formaciones diferentes, donde un mismo elemento psicológico parcial puede aparecer al mismo tiempo en unos u otros elementos de dichas formaciones, incluso con un sentido psicológico diferente.

Los distintos elementos o formaciones de la personalidad aparecen simultáneamente integrados en sistemas de mayor o menor complejidad, en cuya integración tienen diferentes sentidos psicológicos. Las potencialidades de cualquier elemento o formación de la personalidad no se agotan en su configuración presente dentro del sistema personalológico, por el contrario, son susceptibles de nuevos niveles de integración, así como de transformación de sus propias potencialidades a lo largo del desarrollo y ante estados diferentes del sujeto psicológico, en cuya especificidad se da lo personalológico a nivel individual.

Unido a esto, las distintas configuraciones personalológicas no tienen un valor *per se*, en abstracto, fuera de la función que desempeñan dentro de un proceso concreto en la regulación del comportamiento. Debemos tener una representación dinámica de la personalidad, que nos permita comprender las funciones, procesos y contradicciones en que ésta participa simultáneamente, de manera que podamos expresar esta representación real del objeto en la metodología para su estudio.

En esta representación enfatizamos el carácter subjetivo de la organización de la personalidad, en tanto configuración interna, no reductible en sus regularidades a ninguno de los sistemas que participan en su determinación, cuyas formaciones y elementos no pueden identificarse con cosas o sustancias, sino como procesos y operaciones que transcurren en la psique.

Estos procesos son subjetivos por su constitución esencial, pero objetivos en relación con el sujeto cognoscente, de ahí que puedan ser configurados y elaborados a través de distintas formas de expresión humana.

Arrastrando la inercia de la lógica del mundo sensorial, de las cosas, nos cuesta trabajo romper con una lógica "objetiva", topográfico-espacial, que nos permita representarnos lo personalológico, in-

cluso en su aspecto estructural, como una unidad esencial organizada en torno a un proceso; activa, que se mantiene en tanto existe el proceso, y gracias a las vivencias y reflexiones del sujeto en torno al contenido significativo que caracteriza dicha formación. Así, por ejemplo, la autovaloración no es un reservorio de contenidos conceptualizados por el sujeto sobre sí mismo, no es un espacio estático de contenidos dentro de la psique, sino una integración relativamente estable de conceptos, reflexiones, valoraciones y vivencias del sujeto sobre sí mismo, que se actualiza en cada implicación concreta del sujeto en las tendencias esenciales de su desarrollo.

La autovaloración es un proceso vivo, que, organizado en torno a un conjunto de marcos estables de referencia, integra vivencias, representaciones y todo tipo de elaboraciones que definen la presencia y el sentido del sujeto en cada una de sus manifestaciones psicológicas. El nivel de conceptualización y elaboración, que el sujeto tiene sobre determinados elementos autovalorativos, evidencia la fuerza de los motivos en que dichos elementos se integran y expresan. La congruencia autovalorativa, o sea, el grado de conceptualización de elementos autovalorativos vinculados con motivaciones esenciales del sujeto, es un indicador del carácter personalógico, holístico de dichas motivaciones.

Los distintos contenidos y formaciones psicológicas de la personalidad están integrados de forma permanente a tendencias de expresión de la misma que pueden ser tendencias del desarrollo, involutivas o contradictorias, donde ambos momentos están en pugna dependiendo la lucha, en gran parte, de la posición asumida por el sujeto psicológico y de los recursos personalógicos que pueda integrar alrededor de una posición concreta.

Este carácter dinámico del objeto, tiene que encontrar una definición precisa en el planteamiento metodológico para su estudio. Las validaciones o la continuidad en la construcción teórica de un hecho o sistema relevante en el campo de la personalidad, no pasa por un criterio de frecuencia, ni de reproducción de respuestas similares ante condiciones idénticas, en momentos diferentes. Aprender un proceso personalógico significa captarlo en su continuidad y diversidad, demostrando el carácter necesario de esta continuidad a través de sus múltiples expresiones.

En este sentido, cuando se evalúa el nivel de desarrollo de la motivación hacia la profesión en jóvenes que van a ingresar a la Universidad a través de técnicas como composiciones, completamiento de frases y cuestionarios, no necesariamente se tienen que utilizar las mismas técnicas para darle continuidad longitudinal al estudio. Al final del segundo año, mediante una dinámica grupal y una entrevista, por sólo poner un ejemplo, se puede continuar la configuración teórica sobre los indicadores reportados por las primeras técnicas empleadas en dicho estudio.

El énfasis en nuestra proposición para estudiar la personalidad, está en la capacidad para definir indicadores e integrarlos en configuraciones explicativas concretas, lo cual no presupone la identidad de los métodos en uno u otro momento de la investigación. El proceso de definición de indicadores es una expresión activa del investigador, no una expresión mecánica del instrumento utilizado.

Las formaciones psicológicas y sus diferentes dinámicas en los distintos procesos de la personalidad, no tienen un sentido psicológico único. Así, la organización psicológica de la moral, puede ser muy positiva en el desarrollo de la vida familiar de un individuo concreto y, sin embargo, tener un sentido sumamente negativo para la solución psicológica de un conflicto de la esfera laboral, donde dicha eticidad puede expresar aspectos no necesarios para la relación familiar.

Esta concepción dinámica de la psíquico que definimos específicamente en la construcción de la personalidad, ha sido señalada por otros autores que han tenido destacados aportes en el terreno epistemológico, entre ellos, M. Martínez, quien señala:

Ahora bien, la vida psíquica no es atomística, sino holista, no es taxonómica, sino motivada; y no es mecánica, sino que actúa con un propósito. Esta realidad nos obliga a buscar conceptos que la expresen y representen más cabalmente, y tales conceptos se convierten a su vez en categorías de conocimiento. Estos conceptos no serán tanto conceptos de contenido, cuanto conceptos de proceso, conceptos sobre realidades dinámicas. La vida psíquica debe ser captada en su integridad, como se nos presenta realmente (Martínez, 1982:105).

Si, sin duda, esta reflexión teórica, de profundas implicaciones metodológicas, responde al nivel personalógico de estudio de la psique, momento esencial en la construcción del sujeto psicológico real.

La representación topográfico-espacial referida anteriormente, se ha presentado explícita o implícitamente por diversos autores en el estudio de la personalidad, así por ejemplo, con frecuencia se identifica la concepción del mundo como una formación psicológica de la personalidad; sin embargo, se pretende estudiar en abstracto, fuera de su forma dinámica de expresión, en el sistema de la personalidad.

La concepción del mundo como integración de valores, representaciones y creencias articuladas de forma personal en un sistema cosmovivo, se expresa simultáneamente en otras formaciones psicológicas más específicas, incluso con sentidos psicológicos diferentes. Es erróneo representarse la personalidad como formaciones diversas que interactúan, lo cual es propio del enfoque estructural, debiendo pasar a una representación sistémica, dialéctica, de su configuración y dinámica.

Las referencias permanentes al sujeto psicológico en distintas esferas de la investigación aplicada, en términos de conductas, actitudes, rasgos u otras manifestaciones parciales de este tipo, pueden darnos la sensación de control metodológico, sin embargo, de ninguna forma nos conducirán al conocimiento del sujeto psicológico, que interviene en los distintos momentos interactivos que caracterizan las esferas de la investigación aplicada.

El estudio de la personalidad no es un campo más de la psicología, sino un momento esencial de la teoría psicológica general. Sin una representación de la configuración y la determinación de la personalidad, es imposible trabajar al individuo, como sujeto integral, en las distintas esferas en que se organiza la psicología aplicada.

Metodología de investigación en la psicología

LA RELACION ENTRE LO TEORICO Y LO METODOLOGICO

Aún cuando lo metodológico es un momento teórico en sí mismo, existe una diferencia esencial en las funciones de ambos momentos del conocimiento científico. Lo metodológico está integrado por todas las ideas, métodos y técnicas que definen la especificidad del cómo abordar nuestro objeto de investigación.

La teoría va expresando su consistencia a través de una interrelación constante con la realidad, donde simultáneamente se expresan e incorporan elementos que debe progresivamente asimilar en una lógica interpretativa sobre el objeto. Los lineamientos y vías que permiten la interacción de la teoría con la realidad, además del pensamiento, pilar fundamental de ambas, se expresan en la metodología.

La definición teórica sobre nuestro objeto presentada en el epígrafe anterior, es esencial para determinar la orientación metodológica que asumiremos ante el estudio de la psique en general y de la personalidad en particular; complejo sistema donde, de una u otra forma, se expresan los diferentes procesos psíquicos con funciones diferentes a las que desempeñan en el plano estrictamente procesal.

El planteamiento metodológico en el estudio de la personalidad tiene que responder a una lógica nueva, diferente, orientada más a la comprensión dinámica de los diversos valores —la cual, simultáneamente, puede tener un mismo elemento psicológico en sus distintas configuraciones—, que a la determinación de valores estándar de los elementos psicológicos en abstracto.

Por otra parte, la organización sistémica de la personalidad no se expresa de forma similar en cada sujeto singular del comportamiento. Sólo los aspectos configuracional y funcional, constituyen lo general, no así la organización de los contenidos del sistema personalológico, lo cual es una diferencia sustancial con la representación psicoanalítica.

En el psicoanálisis todos los conflictos giran en torno a la libido reprimida de una u otra forma por su orientación a objetos socialmente prohibidos, lo cual genera conflictos que tienen distintas expresiones individuales, pero con un sólo sentido causal.

Para nosotros, por el contrario, aun cuando el conflicto se dé en una misma esfera de la personalidad, siempre tendrá una naturaleza psicológica diferenciada en cada individuo concreto, donde su configuración adquirirá un carácter irrepetible. De ahí que sea imposible caracterizar la personalidad, ni su desarrollo, por conflictos o contenidos generales, pues éstos alcanzarán sentidos diferentes en cada configuración personalológica a nivel individual.

La metodología necesaria para dar respuesta al reto que se deriva de la representación teórica, asumida sobre la personalidad, exige comprenderla en sus momentos de síntesis de una forma dinámica, lo cual conduce a la necesidad de definir las configuraciones esenciales, que la caracterizan, desde cada prisma concreto de que nos orientamos para su estudio. Una lógica configuracional sustituye la lógica descriptiva, en tanto única alternativa para comprender la personalidad en su condición de sistema vivo y abierto.

El énfasis en la configuración, como recurso metodológico para el estudio de la personalidad se expresa en lo siguiente:

- a) Los indicadores no tienen un valor en sí mismos como contenidos, dependen de su integración en una configuración de indicadores, la cual expresará el potencial explicativo y el sentido psicológico de los elementos integrados en ella.
- b) Lo general a nivel de teoría de la personalidad no se expresa de forma idéntica en el plano individual. Aquí aparece altamente personalizado, formando configuraciones individuales de las que resulta necesario extraer e integrar en otro nivel de análisis lo que puede tener valor general.
- c) El énfasis en los indicadores dentro del enfoque configuracional, flexibiliza el proceso de utilización de los métodos, los cuales

serán válidos en la medida que permitan obtener indicadores bien definidos. Corresponde al investigador integrar la esencialidad de cada indicador, la que puede aparecer de formas diversas en los diferentes datos metodológicos de que dispone.

La metodología es un momento esencial en la definición del status científico de esta esfera del conocimiento, pues a diferencia de las ciencias naturales, el estudio de la personalidad implica mucho más al investigador, tanto en el momento de comunicación con el objeto, que no es más que el sujeto estudiado, como por su activa participación en la interpretación de los resultados obtenidos.

Si estamos de acuerdo en que los elementos psicológicos no tienen un valor *per se* tomados aisladamente, tenemos que convenir que sólo en su integración necesaria en configuraciones de la personalidad, podemos conocer, tanto la función de cada elemento por separado, como el sentido de la formación estudiada en la organización personalológica del sujeto, el cual no se agota en el sentido que ésta tiene para el sujeto, expresado en forma de vivencia individual, sino en el sentido que tiene para una organización psicológica que, en ocasiones, resulta inaccesible a la conciencia del sujeto psicológico.

En la fenomenología se enfatiza el sentido que lo estudiado tiene para el sujeto, lo cual es fundamental en la investigación psicológica, pero no agota el sentido del objeto para la investigación, el cual, en su organización real no se devela integralmente en la conciencia del sujeto. Por ello, el estudio de la subjetividad es tan objetivo como cualquier otro campo de la investigación científica.

El momento metodológico en un campo de estudio tan personalizado y dinámico como éste, es vital para que la teoría no se hipertrofie con las especulaciones del investigador, cuyo momento activo pensante pasa por una compleja relación con el objeto, traducida en indicadores relevantes, provenientes de las múltiples técnicas empleadas, cuyos resultados es necesario construir en cada caso individual. Resulta imposible, dado el propio carácter de la teoría que hemos asumido, simplificar nuestro objeto en fórmulas generalizadas que agoten las especificidades de lo individual, las que en muchos casos contienen nuevos momentos de lo general, no descubiertos aún por la investigación científica.

En sentido general, las teorías más conocidas sobre la personalidad humana han desatendido el planteamiento metodológico, guiándose fundamentalmente por la práctica psicoterapéutica, en cuyos resultados es muy difícil diferenciar la información proveniente del procedimiento empleado, de la cosmovisión del terapeuta que da sentido al hallazgo. Sin embargo, paradójicamente, a pesar de ser la psicoterapia una relación individualizada, en su práctica ha prevalecido más la tendencia a trasladar el caso individual a marcos generales, que la tendencia a respetar el status individual para el crecimiento de la teoría general.

La cuestión de la relación entre lo general y lo individual ha sido una de las menos atendidas por las reflexiones metodológicas en la psicología. Esta es precisamente una de las cuestiones que aparecen como específicas al conocimiento psicológico y que, por tanto, debe tener importantes consecuencias en las conceptualizaciones sobre su aparato metodológico.

El estudio de la personalidad no puede prescindir del caso individual, pues en él están presentes las regularidades que resultan generales a la personalidad y que permiten el enriquecimiento de la teoría general sobre ésta. Lo individual no se puede subsumir en la "media" obtenida de una población. Lo individual mantiene un status epistemológico en la especificidad de su condición, lo que la psicología no puede pasar por alto.

Hasta el presente, las teorías de la personalidad han reflejado la fuerte impronta de la propia personalidad de sus creadores, lo cual, en este campo de conocimiento es, sin duda, un elemento relevante de la construcción teórica, pues el propio sujeto cognoscente es idéntico al sujeto a conocer, ubicado como "objeto" en la relación de conocimiento. Esta relación es también personalizada, pues es una relación de comunicación, fuera de la cual el "objeto" no se devela en su *esencialidad*. No obstante esto, la participación del sujeto, aún cuando la reconocemos relevante, no puede anular los restantes elementos relevantes del conocimiento, que sólo pueden optimizar sus potencialidades en los marcos de una metodología científica.

Reconocer la especificidad y el papel activo del sujeto en la metodología de investigación psicológica, no significa la sobrevaloración de su participación en el proceso de conocimiento, pues éste,

además del individual, es necesariamente supra-individual, en tanto obedece a la situación real de la ciencia en su momento actual y de los recursos que ésta pone a disposición del investigador individual.

En la psicoterapia, las operaciones interpersonales realizadas en la relación, no son suficientes para evitar la tentación que hasta ahora ha prevalecido en las teorías sobre la personalidad: integrar el caso individual en los marcos absolutos de referencia de que dispone el terapeuta para explicarlo que está ocurriendo. Una consecuencia de ello es que los sistemas tradicionales no crecieron conceptualmente a través de la psicoterapia, sino que se reafirmaron absolutamente en ella.

El sentido metodológico del caso individual en esta esfera, implica asumir éste en toda su riqueza, sus interrogantes y las contradicciones que plantea a la aproximación teórica que realizamos. Nuestro marco teórico nos permitirá explicar y dar sentido a diferentes aspectos del caso individual que enfrentamos, sin embargo, no lo agotaremos nunca, pues él constituye la célula esencial del conocimiento psicológico.

El caso individual no se agota, como señalamos antes, pues es portador de particularidades que pierden su sentido fuera de él, sin embargo, en muchas de sus particularidades individuales, más en otras regularidades que él expresa, aún no integradas en la construcción teórica, están contenidos un conjunto de elementos que directa o indirectamente adquirirán significación ulterior para la teoría. Por tanto, nuestro planteamiento metodológico debe tener un carácter abierto.

En cada momento de la investigación psicológica el caso individual exige una construcción única, lo que presupone el papel activo del investigador; quien necesita una labor singular en la abstracción de la información relevante que cada caso aportará a los objetivos de la investigación en cuestión. Esto es una diferencia esencial entre la *investigación configuracional* y *descriptiva*.

En la *investigación descriptiva* lo cuestionable aparece como respuesta externa, conductual, cuya definición se observa o no, sin mediatizar para ello ninguna labor de interpretación. El caso individual tiene un valor *per se*, esencial para la investigación clínica, lo que define un status epistemológico propio en la psicología, y un valor que trasciende sus fronteras individuales, haciéndolo relevante a la teoría psicológica en general.

En elementos y contenidos, que hoy caracterizan el caso individual, se expresan indicadores importantes del funcionamiento general de la personalidad, los cuales tienen que ser construidos a través de una información que opera como indirecta en relación con el objetivo del investigador, quien sólo podrá seguir el hilo conductor de la misma con la creatividad de su propia construcción teórica, la que se alimenta y desarrolla de su condición de sujeto cognoscente activo. En el propio campo del conocimiento, la teoría no es nada fuera del investigador, quien activamente la utiliza en el proceso histórico de búsqueda y construcción sobre el objeto investigado.

En este sentido, el método clínico es esencial para la psicología en general, no reduciéndose su valor a la práctica clínica. En el método clínico la individualidad es el centro de la acción metodológica y de la construcción teórica. Sólo con su utilización podemos aprovechar la información relevante de lo individual, aspecto esencial para la metodología psicológica.

Al final del presente epígrafe presentaremos ejemplos concretos de nuestro trabajo con casos individuales para ilustrar algunas de las reflexiones generales que estamos desarrollando.

La *metodología* en las ciencias exactas y naturales sólo se expresa en el nivel de lo general, orientándose a la definición de leyes que son resultante de un modelamiento matemático y un instrumental que, a pesar de influir también sobre el objeto que estudia, es, sin duda, mucho menos personalizado que el proceso de conocimiento en las ciencias sociales. Sin embargo, la personalización que implica la metodología de las ciencias sociales para responder realmente a las exigencias de su objeto, es una particularidad de este nivel de conocimiento y no un atraso o la negación de la ciencia, como muchas veces se afirma de forma prejuiciada.

Es innegable que la psicología debe encontrar la especificidad que se deriva del carácter de su objeto, sin lo cual se mantendrá forzando éste para ubicarlo en marcos teóricos y explicativos que no expresan su esencia, o que sólo la reflejan parcialmente.

La utilización de la *interpretación* como recurso esencial en el arsenal metodológico de la psicología, no significa falta de rigor científico, ni arbitrariedad en las conclusiones obtenidas. La interpretación fue un recurso muy usado por el psicoanálisis que, a lo largo de su historia, asumió matices muy especulativos, que le generaron muchos adversarios.

Sin embargo, la interpretación en el psicoanálisis revelaba cómo un mismo fenómeno adoptaba formas distintas, imponiéndose un análisis causal, que no tenía la teoría como marco, sino en tanto realidad totalmente preconfigurada, que daba sentido a cada nuevo hecho observado.

En el psicoanálisis la esencia del proceso de interpretación consiste en ajustar y dar sentido a todo lo observado en el caso individual, dentro del marco actual de la teoría, perdiendo el caso individual toda significación epistemológica. Además, en el psicoanálisis los indicadores analizados no adquieren su valor por una relación necesaria entre sí, cuya consistencia conduzca a una explicación coherente de la síntesis configuracional lograda, tomando su valor directamente del encuadre teórico general.

En las propias técnicas proyectivas, diseñadas sobre base psicoanalítica, se observa la misma tendencia manifestada por los psicoterapeutas analíticos, los elementos de forma aislada encuentran un sentido fuera del sistema relevante brindado por cada caso individual. Así, por ejemplo, en un análisis sobre la interpretación psicológica de diseños, la autora O. Lourenza señala:

Incluso en el caso de técnicas en que temas bien definidos son analizados cuidadosamente en su contenido, se recomienda cautela en el uso del simbolismo, delante de diseños libres el psicólogo necesita entonces de mayor prudencia. No se debe dejar llevar por la fantasía al interpretar el contenido simbólico del diseño, sin buscar confirmación de sus ideas en las inferencias obtenidas de los demás aspectos del diseño (Lourenza, 1981:40).

En nuestra concepción, la interpretación nos permite conocer la configuración irreplicable de la personalidad en un caso concreto, la cual no se expresa en términos de confirmación o negación de la teoría general sobre cuya base se desarrolla, pues aun cuando es fuente esencial de lo general, simultáneamente es una organización específica que no se agota en dicho nivel.

La superación de la arbitrariedad en la interpretación viene dada por el sistema de instrumentos y la riqueza del potencial teórico de que se dispone, para darle sentido a una cantidad cada vez mayor de indicadores relevantes del nivel personalógico. Junto a esto, es

necesaria una visión cosmovisiva metodológica, que ubique adecuadamente el lugar de lo individual en la investigación científica. Lo individual es el nivel más dinámico del conocimiento humano y nunca se agota en el marco de una teoría concreta, la cual se apoya en lo individual para desarrollar su construcción sobre lo general a nivel personalógico, sin embargo, esto no se ha comprendido siempre así.

El estudio psicológico de la personalidad sólo es posible a través de técnicas diversas que impliquen al hombre de diferentes formas, tanto en sus emociones como en sus reflexiones y valoraciones.

La teoría, en relación con los instrumentos concretos de diagnóstico e investigación, sirve de base para definir el tipo de material que se pretende obtener, así como para definir los indicadores relevantes, portadores de información, para la elaboración teórica. Sin embargo, el instrumento no es un desprendimiento inmediato de la teoría, es el resultado de una experiencia y una elaboración activa del investigador a partir del momento empírico del conocimiento.

El sentido teórico del caso individual se construye por el investigador a través del sistema de indicadores de que dispone por los diferentes instrumentos de diagnóstico empleados. La interpretación se efectúa en las relaciones que el investigador establece entre estos elementos, no resultando idéntica la construcción final de cada caso individual, con ninguna representación teórica existente, aun cuando esta integración se realiza sobre la base de una teoría.

La teoría nos aporta los conceptos que permiten la abstracción de los indicadores, nos brinda el espacio conceptual para el establecimiento de nuestras alternativas configurativas, pero nunca contiene la síntesis final del caso individual, la cual es única, aun cuando en su *esencialidad* se expresen elementos de elevada potencialidad a la generalización.

La cuestión de los instrumentos nos lleva a otro importante problema metodológico, específico de la ciencia psicológica; el doble carácter del investigador en su relación con el objeto que estudia. Primero, no hay instrumento para estudiar al hombre como personalidad, que funcione fuera de un sistema de comunicación y, según ya dijimos anteriormente, el material relevante que el instrumento nos brinda, lo sintetiza el hombre a través de su interpretación.

Segundo, *el investigador* es sujeto del proceso de conocimiento, pero simultáneamente es objeto, pues su propia naturaleza es su ob-

jeto de estudio. En este sentido, la capacidad del investigador para operar con una teoría y sus límites, conocedor de que representa un momento parcial de la investigación psicológica, es esencial para aplicar la teoría sin dogma y tener la capacidad de fijar interrogantes y dudas que garanticen la propia continuidad de la teoría.

El papel del investigador es vital en la relación entre teoría y metodología, así como en la capacidad de una teoría para seguir la lógica inteligible de su objeto. Al respecto, Martínez (1989:99) expresa:

Un investigador es, antes que nada, un gran "pensador" en un área específica del saber, una persona que no cree en varitas mágicas o trucos para resolver problemas, que utiliza métodos y técnicas, pero que asimismo desconfía de ellos, que se deja llevar por una teoría de la racionalidad, pero piensa que puede también haber otra u otras.

No podemos pensar que la ciencia se define por la utilización de técnicas en cuyos resultados está la verdad científica de forma "aséptica", fuera de la acción del investigador. Esto es particularmente significativo en la psicología, donde el papel del investigador es tan relevante en la definición del conocimiento.

El papel activo del investigador en la construcción del conocimiento psicológico no implica que éste "salga de su cabeza", pues precisamente el planteamiento de una metodología rica y diferenciada dentro de una teoría, define el marco y la información sobre la que el investigador realizará su esfuerzo activo y, por otra parte, este material relevante que la metodología aporta, es trabajado simultáneamente por distintos investigadores, lo que hace del sujeto cognoscente un elemento diferenciado.

Sin embargo, la esencia del conocimiento está en la capacidad del sujeto pensante para aprehender los elementos relevantes de lo que recibe y construirlos teóricamente.

Precisamente, por su talento, Freud, pudo desarrollar una teoría que tuvo un valor significativo para la ciencia psicológica, aun cuando no poseyó un planteamiento metodológico rico. Freud como sujeto cognoscente optimizó la información que recibió, esencialmente por el canal de su práctica profesional y, por supuesto, de este hecho se derivaron también las insuficiencias de su planteamiento.

La *metodología* es una extensión del investigador, permitiéndole una ampliación significativa de la información relevante de que dis-

pone para su construcción teórica, sin embargo, no es la metodología un fin en sí mismo que acuña el valor de "científico" a ninguna investigación.

La metodología del conocimiento psicológico se expresa, como la de cualquier conocimiento, en un conjunto de instrumentos que devienen técnicas relevantes para la obtención de conocimiento sobre el objeto estudiado, así como en una estrategia concreta que optimice nuestros recursos en la construcción del conocimiento.

En nuestro criterio, los instrumentos que devengan técnicas para estudiar la personalidad sobre la base de este enfoque, deben implicar que:

- a) El sujeto se motive en su expresión hacia ellos, lo cual va a depender mucho de la comunicación con el investigador, proceso previo a la utilización de las técnicas y que posteriormente acompañará de forma permanente a esta aplicación. Cualquier tópico útil en el estudio de la personalidad presupone la comunicación con el investigador, incluso durante la expresión del sujeto estudiado en la técnica.
- b) Las técnicas para el estudio de la personalidad deben ser abiertas o semiabiertas, siendo éstas las vías que esencialmente implican de forma activa al sujeto estudiado. La personalidad no puede estudiarse por cuestionarios autodescriptivos en los que el sujeto responde afirmativamente o negativamente ante preguntas directamente vinculadas con él.

En las técnicas abiertas o semiabiertas el sujeto tiene que *construir y elaborar la información que expresa*, lo cual es una de las funciones psicológicas esenciales, por tanto, en dicho proceso no sólo aparecen contenidos psicológicos relevantes, sino operaciones de la personalidad. Esto refleja cómo la personalidad regula el comportamiento, proceso donde se expresan indicadores que nos permiten *construir* configuraciones psicológicas relevantes. Es éste, quizás, el aspecto más importante de estas técnicas, el que implica un proceso más rico y activo que el análisis de la *proyección* de un contenido, aspecto esencial de las técnicas proyectivas. La proyección no es sino una configuración, una explicación, construida *a priori* por el marco teó-

rico que se asume, no por los indicadores del caso concreto analizado.

- c) Si la personalidad integra los procesos cognitivos y afectivos, y es el pensamiento una de las funciones esenciales de la regulación psicológica, las técnicas para su estudio deben implicar operaciones pensantes del sujeto, pues las categorías mediante las cuales se expresa su elaboración son de indiscutible valor psicológico, así como el proceso de pensamiento en sí mismo.

Al presentar un marco configuracional en nuestro planteamiento metodológico, debemos orientarnos hacia las pruebas psicológicas con un espíritu diferente al acostumbrado por el psicólogo en la aplicación de los test de personalidad. Debemos ver en el instrumento un inductor adecuado para la implicación del sujeto, pero no un medio para estandarizar sus manifestaciones, tratando de que resulten directamente comparables como resultados de la prueba psicológica.

Los resultados de las técnicas no son linealmente comparables entre sí, la comparación, o los criterios grupales derivados de los mismos, son posibles sólo a través del trabajo activo de interpretación realizado por el investigador sobre los datos ofrecidos por ellas. El resultado de la técnica no es una evidencia directa, ni una dimensión cuantitativa, sino un conjunto de elementos relevantes que adquieren su valor configuracional por la acción interpretativa del investigador.

En esta dirección de pensamiento hay que romper con esa actitud, que tanta seguridad infunde a muchos, de sentirse poseedores de un método científico objetivo que, una vez aplicado, son suficientes algunas reglas para llegar a un diagnóstico psicológico acabado y "científico".

Al pasar de la lógica descriptiva a la configuracional, hay que romper con una serie de actitudes y expectativas que se han generalizado como resultado de la historia que han tenido los test en el estudio de la personalidad. Así, no debe tenerse la expectativa de que las técnicas que hemos promovido en el estudio de la personalidad, aunque sean semiabiertas, están organizadas para evaluar el contenido psicológico mediante inductores precisos de elementos bien diferenciados. Por ejemplo, pensar que en el completamiento de frases, unas evaluarán rigidez, otras agresividad y así sucesiva-

mente, sería extrapolar la lógica de los test a técnicas con un objetivo configuracional.

La rigidez o la agresividad no se expresan de igual forma, ni ante inductores idénticos en sujetos diferentes, por tanto, estas características, como cualquier otra expresión personalológica, hay que configurarlas como una expresión parcial dentro del cuadro dinámico integral de la expresión personalológica. Esto implica no centrarnos en las partes, sino en el todo, dentro del cual tendremos una noción exacta del sentido de los elementos que lo integran.

Por supuesto, esto no es una regla fija, pues en ocasiones en la diversidad de técnicas aplicadas a un sujeto, se expresa con particular fuerza un elemento de elevada frecuencia y nitidez, en torno al cual se integra el sentido psicológico esencial de esa personalidad. De aquí se deriva que nos debemos orientar en el manejo de estas técnicas, no por un conjunto de reglas instrumentales fijas, sino por la representación de la personalidad de la cual partimos.

No se parte de una concepción de la personalidad estática, soportada sobre un tipo esencial de contenidos o mecanismos, sino de un sistema sumamente complejo que, aun cuando hemos definido elementos y formaciones de su aspecto estructural e indicadores de su aspecto funcional, no lo hemos agotado en éstos, ni en un marco descriptivo apoyado en ellos. Por lo tanto, resulta necesario reconocer que las combinaciones simultáneas de estos contenidos y funciones en la organización personalológica son infinitos. En el conocimiento de la personalidad, la búsqueda de regularidades generales es expresión de un complejo y laborioso proceso a través del estudio de múltiples diferencias individuales. Sobre la base de esta concepción, no observamos en el caso individual una confirmación absoluta de nuestro marco teórico, pues aspirar a esto significa una inadecuada comprensión del sentido que el caso individual tiene en la metodología psicológica.

Los elementos y funciones definidos en nuestra concepción de personalidad no se oponen al enfoque configuracional, por el contrario, se apoyan y expresan en las múltiples configuraciones de la personalidad, por ello el objetivo final de cualquier investigación o diagnóstico no se limita a definir si el sujeto pertenece a uno u otro nivel de regulación, ni a describir los contenidos o indicadores funcionales presentes, sino a comprender el sentido integral de la

configuración personalológica estudiada, apoyándonos en dichos elementos, para lograr niveles de explicación cada vez más complejos que permiten la continuidad de la construcción teórica.

Veamos lo expresado en dos casos que, aun cuando su análisis se apoya en categorías similares —sin lo cual no pudiéramos hablar de un marco teórico definido— sus conclusiones reflejan dos configuraciones bien diferenciadas, sustentadas en contenidos psicológicos diferentes, de las que se derivan inferencias e interrogantes distintas para la construcción teórica general.

Un error frecuente, que expresa la lógica descriptiva en el análisis de la personalidad, radica en buscar las explicaciones personalológicas por esferas relevantes de ésta, lo cual mantiene una óptica anaítica orientada a la fragmentación del objeto de estudio. En este sentido, se piensa en los mecanismos personalológicos de la regulación moral, o del comportamiento sexual, como si fueran momentos particulares con definiciones específicas, que competen más a la expresión en esa esfera que al sistema en su conjunto.

Así, en relación con el propio marco teórico en que hemos desarrollado nuestro trabajo, con frecuencia se nos pregunta si no consideramos la significación de lo sexual, o de algún tipo de contenido particular que pueda no haber sido objeto específico de análisis en el momento empírico de nuestra línea de investigación. Sin embargo, no comprenden que, si bien nuestras propias investigaciones se han desarrollado sobre contenidos específicos, la orientación configuracional-sistémica de base nos lleva a definir características por esferas, fuera de la configuración de éstas en el sistema personalológico.

Lo anterior no significa que las esferas no sean susceptibles de un análisis personalológico sobre la base de un objetivo concreto que nos planteemos, y que podamos conocer formaciones y particularidades específicas de una esfera concreta como momento particular del estudio personalológico. Sin embargo, la función concreta de una esfera de la personalidad y su sentido para el sujeto, sólo pueden ser definidos por un estudio integral del sistema personalológico.

Pasemos ahora al análisis concreto de dos configuraciones, determinadas por diferentes técnicas de diagnóstico personalológico.

A.E. 55 años

Aspectos relevantes de su contenido personológico

Persona cuya esfera moral tiene un lugar esencial en el sistema personológico.

Expresión directa de esta esfera en el completamiento de frases:

1. Deseo el bienestar de todos.
2. Amo a mi familia, la sinceridad y la verdadera amistad.
3. Yo prefiero una amistad sincera y la verdad ante todo.
4. Mi problema principal ser exigente conmigo mismo.
5. Creo que mis mejores aptitudes son la sinceridad y la honestidad.
6. Considero que puedo ser aún más útil a la sociedad desde mi trabajo.
7. Me cuesta trabajo comprender el egoísmo de las demás personas.
8. Mi mayor deseo la felicidad y salud de todos por igual.
9. Trataré de lograr tener una vejez digna y no ser una carga familiar.
10. Lucho por no caer en el conformismo y la rutina.
11. Me esfuerzo por dar un buen ejemplo a mis hijos y subordinados.
12. Mi opinión trato de fundamentarla, no de imponerla.
13. Pienso que los demás deben tener criterios propios.
14. Me fastidia el oportunismo, la simulación y la falsa amistad.
15. La gente se comporta según normas y preceptos iniciados en el hogar.
16. Siento admiración por todo el que cumple su deber con satisfacción.
17. Mi mayor placer complacer y ayudar al que lo necesite.
18. Odio la hipocresía, el servilismo y el maltrato.
19. Una madre es símbolo de amor, sacrificio y desinterés.
20. Cuando me equivoco no tengo reparo en rectificar.
21. Mis amigos son leales y nos relacionamos en momentos difíciles.

Las frases expresadas tienen todas una orientación ético-moral en cuanto a sus contenidos, sin embargo, son portadoras de sentidos diferentes en cuanto a su valor para el análisis personológico.

Así por ejemplo, la frase 7 tiene un valor indirecto para hipotetizar la posible existencia de rigidez asociada con la expresión valorativa de su esfera moral, pues tratar de comprender cada aspecto negativo que nos afecta en nuestra relación con los demás, puede indicar una limitación en su concepción de la vida y del mundo, la que se puede expresar en que no tenga claro que toda individualidad tiene defectos, o bien puede estar conceptualizando como egoísmo, manifestaciones que no se adecuan a su forma de concebir los valores humanos. Esta construcción sobre el valor indirecto de un contenido expresado y la búsqueda de sus diferentes sentidos, es parte de la labor interpretativa del investigador, la cual apunta más a la configuración final, que a imponer un sentido conceptual a cada manifestación aislada.

En otras frases se observan elementos de una concepción del mundo, también asociado con el profundo significado de esta esfera para él. En la frase 15 se observa una reflexión de alto potencial de generalización sobre la significación del hogar en la conducta moral del adulto, lo cual es muy congruente con su valoración del hogar y con la representación sobre su papel como ejemplo ante sus hijos. El valor de esta frase para nuestro criterio diagnóstico no se expresa sólo por su contenido, el cual es en sí mismo significativo, sino por la presencia de otros juicios que complementan esta afirmación y nos hacen inteligible su sentido psicológico.

En sentido general las frases expresan una riqueza valorativa que evaluamos en su significación para la personalidad, no sólo por la intencionalidad explícita de su expresión, sino también por un conjunto de indicadores que escapan a esa intencionalidad y que expresan el alto valor metodológico del instrumento empleado, como son:

- a) El amplio espectro de elementos inductores diferentes que elicitaban respuestas con contenido moral. Es muy interesante cómo los sentidos psicológicos en que expresa sus valoraciones morales son sumamente disímiles, por ejemplo: madre, amigos, amor, deseo, esfuerzo, lucha, etcétera.

b) Se manifiesta una actitud activa, no sólo descriptiva, de valor moral hacia sí mismo (*frases 4, 9, 10, 11*). En estas frases se evidencia su proyección hacia acciones concretas y una activa exigencia hacia sí mismo de profundo valor moral.

c) Se manifiesta esta esfera, o sea la moral, a través de las motivaciones más relevantes del sujeto: familia y trabajo.

Una segunda tendencia psicológica muy bien definida en este sujeto es su necesidad de obtener resultados excelentes, su inclinación a cumplir con los distintos compromisos en que se implica, con un alto nivel de perfección, tendencia donde resulta significativa la valoración que de él tienen los demás. Esta tendencia se expresa en las siguientes frases:

1. No puedo dejar de cumplir con la responsabilidad asignada.
2. Estoy mejor cuando realizo algo en la forma que lo deseo hacer.
3. Mi principal ambición que todo lo que emprendo, hacerlo lo mejor posible.
4. Me esfuerzo diariamente por superarme.
5. Mis aspiraciones son las de crear un equipo de trabajo con alta calidad técnica y profesional.
6. En el futuro seguir luchando y mantener el deseo de superarme.

Se observa una orientación bien definida al cumplimiento y a la calidad en el mismo, lo cual, unido a las características antes analizadas sobre la esfera moral, se vincula bastante con el cumplimiento del deber, relación que queda explícita en la *frase 1* de este grupo. Aun cuando se vincula con el cumplimiento del deber, el afán de perfección de este sujeto está asociado con un verdadero interés por su labor profesional, como puede apreciarse en el anexo. Las dos motivaciones mayores de este sujeto son su trabajo y el hogar.

Conflictos

Es evidente, por las distintas frases que expresan tensión actual, que este individuo tiene conflictos que lo están afectando.

Entre las frases que reflejan esto, se hallan las siguientes:

1. Sufro ante la incapacidad de poder aliviar o evitar penas o sinsabores.
2. Me cuesta trabajo comprender el egoísmo de algunas personas.
3. Me cuesta mucho simular mi desagrado o desconformidad.
4. Me fastidia el oportunismo, la simulación y la falsa amistad.
5. Odió la hipocresía, el servilismo y el maltrato.

Vemos cómo las frases inductoras de estados tensionales o negativos, están asociados con valores morales negativos o con situaciones experimentadas en sus propias relaciones interpersonales (*frases 1 y 2*). Al parecer, este sujeto ha entrado en conflicto en algunos de sus sistemas de relaciones humanas a través de su sistema de valores. La familia y sus amigos funcionan bien, por tanto, el sistema dañado con suficiente significación motivacional para provocar expresiones tan intensas como el odio, debe ser el laboral. No obstante, la confirmación de esta hipótesis construida por información indirecta, exige de indicadores complementarios aportados por otras técnicas.

Resulta interesante subrayar el carácter configuracional de la información que reporta la prueba, donde los conflictos no se definen simplemente mediante los contenidos expresados por el sujeto, sino a través del conocimiento organizado sobre el sentido psicológico que tiene la esfera moral para él, y por la significación del trabajo en su esfera motivacional. Además, la propia prueba nos permite afirmar que los sistemas *amistad y familia* funcionan bien, tanto por los indicadores directos, como indirectos.

El carácter actual del conflicto se expresa por la intensidad emocional de las frases utilizadas para evidenciar contradicciones, así como por el carácter directo de la información brindada por la *frase 1* del último bloque analizado.

Los conflictos pueden estar agudizados por rigidez asociada con la esfera moral, a la cual nos referimos en el análisis de la *frase 7* del primer bloque y ahora la subrayamos más con el estudio de la *frase 1* del presente bloque y del anterior. En el análisis de estas tres frases existe algo en común; la dificultad del sujeto para mane-

jar alternativas en la comprensión de situaciones y salir de estados tensionales.

El alcance del estado tensional actual de esta personalidad, con intereses y recursos, lo definiremos de forma más precisa con el concurso de otras técnicas psicológicas, que ilustramos a continuación.

Ante la *técnica de exploración* sobre sus peores experiencias en la vida, expresa:

De forma general las peores experiencias las enmarco al sentirme defraudado del concepto sobre la verdadera amistad y el compañerismo en algunas ocasiones.

Ocurrieron o bien por anteponer el egoísmo o el beneficio propio y no aceptar la sinceridad y la verdad como prueba de amistad, prefiriendo la adulación. Quizás podrían haberse evitado de no darle tanta relevancia o el haber idealizado el concepto de la amistad y el respeto mutuo. Sigo considerando importante la amistad sincera, pero las experiencias ya pasadas han quedado atrás y no impiden que aún considere y tenga amistades sinceras. Honestamente la posición que asumí ante ellas me satisfacen ya que nunca consideré ser causante de ella.

Recuerdo que me sentí defraudado y todo aquel concepto que por años se alimenta y de un golpe se desploma, transitoriamente me sentía desconsertado, lo que gradualmente fue desapareciendo ya que todos de una forma u otra tenemos criterios, virtudes y defectos [Se ha respetado la redacción original].

El material ofrecido por esta nueva técnica nos brinda elementos que tienen valor concluyente en relación con la hipótesis construida sobre la base del material indirecto en el completamiento de frases. Puede apreciarse que el conflicto se manifiesta hacia uno de sus valores esenciales: la amistad, precisamente en la esfera de sus relaciones laborales. Esto último se evidencia cuando afirma que "ocurrieron (se refiere a las peores experiencias) o bien por anteponer el egoísmo o el beneficio propio y no aceptar la sinceridad y la verdad como prueba de amistad y preferir la adulación".

Sin duda, el sistema de relaciones donde interviene la adulación es el laboral, donde el individuo puede entrar en contradiccio-

nes con su jefe y sus amigos no apoyarlo. Esta es una situación inductiva de tensión laboral, que debería ser estudiada más profundamente en nuestra psicología del trabajo, pues es expresión de algo bastante generalizado en esta esfera; el carácter subjetivo de la evaluación sobre los resultados del trabajo, lo cual es un elemento generador de fuertes tensiones, que incluso obligan a afectar profundamente los sistemas de relaciones humanas en la actividad laboral.

Es interesante cómo el propio sujeto estudiado refiere haber idealizado los conceptos de amistad y respeto mutuo, lo que explica su incapacidad para asimilar elementos disonantes con éstos y, por tanto, reestructurar su campo de acción ante la situación de conflicto, lo que le impidió evitar la fijación de este conflicto a nivel subjetivo, con las consecuencias que ello implica en la generación de tensiones negativas.

En esta técnica, donde el individuo tiene un *set* consciente y racional ante el análisis que se solicita de él, observamos cómo al final puede realizar una valoración más flexible sobre las personas implicadas en los hechos que le afectaron, lo cual da idea de que la situación ocurrida tiene para él sólo un sentido pasado. Sin embargo, de ahí la extrema importancia del enfoque configuracional. En el completamiento de frases, donde los inductores de la técnica son más dispersos y heterogéneos, se observan expresiones afectivas actuales, sumamente intensas en las frases asociadas con sus conflictos, lo cual significa que éstas son portadoras aún de profundos estados tensionales para el sujeto.

Es interesante señalar cómo en la composición, donde el sujeto expresa una elaboración intencional mucho más acabada, termina minimizando las consecuencias actuales de sus conflictos pasados, sin embargo, en el completamiento de frases, técnica que dispersa más la atención y estimula respuestas espontáneas rápidas, se manifiesta con nitidez el significado emocional que aún tienen las respuestas ocurridas.

La expresión de esta significación emocional en el completamiento de frases es indirecta, no es resultado de su orientación intencional, la cual es mucho más controlada en la composición. En el análisis de estas técnicas puede observarse cómo la propia ac-

titud, inducida por la técnica en el sujeto, interviene en lo que éste expresa. Así, en la composición que induce una expresión cognoscente bien elaborada, se expresan consideraciones que, aun cuando el sujeto las crea, son falsas, lo cual sólo se puede detectar comprometiendo otros canales de su expresión.

En la agudeza emocional del conflicto referido por el sujeto se vinculan estrechamente dos tendencias psicológicas muy bien definidas de su personalidad; la fuerza y rigidez de su esfera moral, con una tendencia muy marcada a necesitar de la valoración de los otros, lo cual se evidenció en el completamiento de frases, expresándose con gran nitidez en una situación experimental diseñada posteriormente para estudiar esta tendencia en toda su magnitud.

Tanto las características de la esfera moral del sujeto, tan abarcadora y rígida, como la tendencia al cumplimiento y perfeccionamiento manifestada por él, nos hizo pensar en una cierta dependencia o sensibilidad particular a la valoración de los demás, como momento o componente importante de su personalidad. Para profundizar sobre este aspecto aplicamos la *técnica experimental de solución de problemas de distinto grado de dificultad* (Hoppe, Serebriokova, Neimark, González), la cual, en nuestra versión, consta de cuatro series con treinta y seis problemas. Cada serie está integrada por tres problemas fáciles y la misma cantidad de problemas medianos y difíciles. Ante esta prueba el sujeto debe escoger cuatro problemas de forma totalmente voluntaria, conociendo que si los resuelve, acumula un valor en puntos equivalente al lugar del problema en la serie, si no lo resuelve tiene cero. Por la consigna el sujeto conoce que la prueba evalúa un conjunto de "habilidades vinculadas con la inteligencia", con lo cual implicamos la autoestimación, sin presionar demasiado al sujeto, para lo cual se habla de conjunto de habilidades, pero no de la inteligencia en un sentido absoluto.

Esta prueba, el sujeto estudiado la comenzó con una presión arterial de 120 y 80 y la abandonó visiblemente molesto en el tercer problema, alegando que no se debía alterar. Al abandonar la prueba su presión era de 160 y 110, lo que evidencia la enorme tensión emocional que la prueba le produjo. ¿Qué puede explicar este resultado? Evidentemente que, unido a los indicadores ya analizados, el resultado confirma el peso que para él tiene la valoración de los otros en áreas relevantes, como es el caso de sus capacidades.

Este caso es muy ilustrativo del valor configuracional que tiene cada uno de los aspectos diagnosticados de la personalidad, así como del papel de las interrogantes surgidas en el proceso de diagnóstico en la definición de nuevas técnicas.

Precisamente, el término configuracional se orienta a definir el carácter activo del proceso diagnóstico, donde hay que descubrir en cada sujeto individual las formas específicas en que se expresa como personalidad. Sólo siguiendo algunos indicadores indirectos y conformando hipótesis dentro del proceso de diagnóstico, podemos llegar a configuraciones o fenómenos muy encubiertos en la estructura individual.

Este análisis nos reafirma el carácter vivo y dinámico del diagnóstico psicológico y la integración de la investigación y el diagnóstico en el sujeto individual. El proceso de investigación sobre la personalidad, insoslayable para toda investigación psicológica que tenga al sujeto como momento relevante, implica la utilización de procesos como éste para desentrañar el sentido de sus formaciones psicológicas.

Pasemos al análisis del otro caso, que representa una configuración psicológica esencialmente diferente a ésta.

S.G. (20 años), estudiante universitaria

Aspectos relevantes expresados en la técnica de completamiento de frases:

1. Me gusta que las personas que me rodean se sientan bien a mi lado.
2. El tiempo más feliz hasta entonces, cuando viví con Oliva (fue su primer esposo, 22 años mayor que ella).
3. Quisiera saber si aún piensa la gente en el amor y la amistad.
4. Lamento haber apresurado mi vida y haber saltado etapas de la niñez y la juventud.
5. Deseo estar al lado de Marco y sentir si aún lo necesito (ésta fue su última pareja).
6. Mi principal ambición tener una bella familia.

7. Me esfuerzo diariamente por *creer en el ser humano y aceptar que no es perfecto.*
8. Creo que mis mejores actitudes son *entender al ser humano.*
9. Mi mayor deseo *vivir junto a Marco.*
10. Mi vida futura *Marco y mis hijos.*
11. Lucho cuando quiero que *se sea justo con algo o con alguien.*
12. Me esfuerzo *porque las personas me acepten como soy.*
13. Pienso que los demás *no saben en realidad como soy.*
14. Me fastidia *la gente estúpida.*
15. La gente *a veces me asusta.*
16. Necesito *sentir que algunas gentes me apoyen y me ayuden.*
17. Mi mayor placer *vivir.*
18. Me deprimó cuando *las personas que quiero no me comprenden.*

(La numeración del 1 al 18 no responde a la prueba original, la empleo para facilitar referencia en el texto).

Estas primeras dieciocho frases sintetizan la esfera principal que da sentido a la personalidad de esta joven; la pareja, el afecto interpersonal y su futura familia.

Se ve la expresión de importantes valores y reflexiones cosmovisivas asociados con el hombre (3, 7, 8, 11, 12) o sea, que su regulación moral se orienta esencialmente al plano de las relaciones y a la valoración de los otros y de sí misma.

Otras áreas, como la escuela, o cuestiones de su vida social, son tratadas de forma secundaria, sin una verdadera implicación reflexiva ni emocional, lo que refleja el lugar priorizado de lo interpersonal en su jerarquía de motivos.

Es una joven que lucha por su autodeterminación y por sus propios objetivos ante las situaciones que enfrenta, lo cual se evidencia en la propia decisión de casarse con un hombre veintidós años mayor que ella, en franco desafío a las convenciones sociales, vínculo que, como veremos más adelante, tuvo en su base la ternura y el cariño que ella experimentó en dicha relación. Unido

a esto, se fue de su casa ante una situación de conflicto cuando sólo tenía dieciséis años.

Indiscutiblemente que en este camino de definición de su autodeterminación se ha visto afectada por los juicios y opiniones de otros (12, 13, 14, 15, 16, 18).

En este caso se expresa muy nítidamente el carácter vivo y contradictorio de la personalidad, lo cual es posible de lograr sólo en técnicas de esta naturaleza, que permiten una expresión plena e individualizada del sujeto que las realiza, quien puede realmente seguir el hilo conductor de sus vivencias y reflexiones. Vemos cómo subsisten en la joven dos formas contradictorias de percibir a los otros, de una parte como agentes de censura, de sufrimiento, carentes de riqueza y, por otra parte, en tanto fuente esencial de afecto, cuya aprobación y comprensión necesita profundamente para vivir. Sin embargo, por encima de la contradicción está su capacidad de amar y sus deseos de vivir, aun cuando algunas de sus vivencias parezcan negar esto.

Este aspecto sólo se puede integrar en sus tendencias contradictorias y definir en su sentido esencial para el sujeto mediante una estrategia configuracional que exige el ordenamiento e interpretación de todo lo expresado por ella. Cualquier forma de aprehensión parcial del sujeto implicaría la imposibilidad de llegar a estos aspectos dinámicos fundamentales, que son el centro de su configuración personalógica.

Las técnicas utilizadas permiten al investigador trascender la descripción de los conflictos que aparecen, y penetrar en el sentido que tienen para el sujeto estudiado, confiriendo al diagnóstico un carácter explicativo, que se torna fundamental en la investigación psicológica de la personalidad.

Como evidencia de su esfuerzo por lograr la autodeterminación, se expresa en esta misma técnica una tendencia bien definida hacia la autocrítica. En este sentido escribe:

1. *Fracasé cuando comprendí que no soy tan disciplinada como creía.*
2. *Me cuesta trabajo aceptar mis errores.*
3. *Siempre he querido dejar de justificar algunos de mis actos.*
4. *Me cuesta mucho dejar de mentir.*

5. Mi mayor tiempo lo dedico a cuestionar mis actos.

6. Cuando me equivoque trato de justificarlo todo.

Podemos apreciar una orientación autocrítica que no es declarativa, no se manifiesta por el reconocimiento de lo positivo de esta cualidad, sino por su ejercicio real en relación consigo misma. La joven reconoce atributos negativos que la mayoría de las personas tratan de eludir, ello evidencia una posición activa hacia sí misma, que ha devenido momento necesario en el camino de decisiones propias, que ha transitado en la orientación hacia sus objetivos personales.

Esta joven a pesar del nivel alto de mediatización cognitiva y de elaboración sobre sus expresiones personológicas, expresa un bajo nivel de proyección futura, lo cual, en nuestra opinión, se explica por la existencia de una sola tendencia orientadora bien definida, cuya expresión actual no está bajo su control personal, pues su pareja es extranjero (Marcos) y ya se fue del país. Esta situación crea en ella una incertidumbre que se refleja en algunas de las frases:

1. Mi futuro no logro definirlo.
2. La preocupación principal mi futuro, saber quién seré dentro de unos años.
3. Mi problema principal es mi futuro.

Sin embargo, a pesar de la ambigüedad de su situación en relación con su motivación central, expresa en otras frases:

1. Mi vida futura Marcos y mis hijos.
2. Mi principal ambición tener una bella familia.

O sea, que tiene una intención definida de futuro, coincidente precisamente con su motivación fundamental.

El análisis configuracional no permite que seamos mecánicos en nuestro juicio, pues nos evidencia cómo en la personalidad las cosas no se pueden analizar en abstracto. Esta joven tiene importantes indicadores funcionales del nivel consciente volitivo: mediatización cognitiva de las funciones personológicas, capacidad para reestructurar su campo de acción, la cual se ha manifestado en su capacidad para enfrentar situaciones emocionales difíciles y trascenderlas, in-

cluso, con una elevada reflexión personal y flexibilidad. Sin embargo, los indicadores funcionales debemos estudiarlos asociados a contenidos concretos, como expresamos en publicaciones anteriores (González, 1991; González y Mitjans, 1991).

En este caso, cuando la posibilidad de proyectos depende de una situación de bajo control para el sujeto, la dimensión futura sufre una desestructuración, la cual es resultado de la situación concreta que el sujeto enfrenta, explicable dentro del estudio de caso como un momento particular del sujeto y no como un déficit personológico.

Debemos recordar que el hombre forma parte del sistema sociedad, en el cual se implica con todos sus recursos personológicos, resultando éstos, a su vez, afectados por la situación social concreta del sujeto. Las potencialidades personológicas no implican, de forma automática, su actualización puntual en cada una de las situaciones cotidianas que enfrenta el hombre como sujeto de su regulación psicológica.

Lo anterior nos alerta en no ser mecánicos en la aplicación de los elementos teóricos generales, cuya expresión dependerá de nuestra interpretación del caso individual, como sujeto, quien afectado por el complejo sistema de sus relaciones sociales y de sus estados personales, tiene manifestaciones situacionales, no necesariamente personológicas.

En la técnica sobre las tres peores experiencias que ha tenido en la vida, la joven expresa en la primera de ellas:

Mi primera y más terrible experiencia fue haber tenido que marcharme de casa con sólo dieciséis años de edad y tras un camino que no sabía hasta qué ciudad me podía llevar, sucedió como suceden (y valga la redundancia) todas las cosas cuando uno aún es corto de piernas y de pensamiento. Pude haberlas evitado si mi familia me hubiera apoyado antes. Para mí todo esto tiene hoy un sentido de indiferencia, pues ya hace unos años regresé y entonces todos lo entendieron y aceptaron sus culpas. En realidad con sólo dieciséis años mantuve una posición firme y serena ante lo que me proponía, confiaba en alguien que apoyaba mis ideas y en verdad hoy estoy satisfecha y hasta podría decir orgullosa de que, con sólo esa edad, tomara la vida con un cierto sentido de ma-

durez. Creo que esta experiencia fue horrible pues odio que la gente no me comprenda y entonces tenga que tomar actitudes contrarias a ellos.

En esta técnica se evidencia su intención de autodeterminación, la que unida a cierto orgullo por haber sido consecuente con valores muy actuales para ella, refleja también su autocrítica en el análisis de que la situación se pudo haber evitado.

En general las tres peores experiencias de su vida están referidas a las relaciones interpersonales y de afecto filial, la primera, como vimos, se relaciona con su vida familiar, la segunda, con un aborto que se realizó y finalmente la despedida de su pareja cuando regresó a su país. Ambos análisis, como pueden apreciar en el anexo, se caracterizan por su reflexión, así como por la riqueza espiritual que expresa en ellos.

Comprender la organización personalológica de esta joven y los aspectos que dan sentido a la misma resulta, como en cualquier caso, esencial para asimilarla en un sistema de relaciones y ayudarla en el desarrollo de sus potencialidades. Sin embargo, la ausencia tan terrible de cultura sobre la subjetividad en el mundo actual, nos lleva a dirigir nuestros juicios sobre la base de comportamientos externos, sin ningún esfuerzo por comprender sus determinantes, ni su sentido para cada individuo concreto.

En este camino de valoración social se mutila la individualidad por esquemas abstractos de valores socialmente contruidos, los cuales se imponen en cada institución como una condición para aceptar el individuo en los marcos de la misma. La situación descrita expresa una lógica realmente inhibidora y deformante de la individualidad. La individualidad no se acepta sobre la base de su eficiencia, disciplina y entrega en la consecución de objetivos sociales, sino por un patrón que resulta socialmente establecido. Cualquier desviación de este modelo, aun cuando no conspira con la actividad socialmente útil del individuo, es socialmente rechazado.

Este caso también nos evidencia las contradicciones que pueden expresarse entre sujeto y personalidad, las cuales tienen un importante papel en el desarrollo de la personalidad. En este sentido, la joven logra una decisión autodeterminada al irse de su casa, sin embargo, la dependencia afectiva hacia su familia le impide lograr su verdadera felicidad, y esta experiencia, que debió haber vivenciado

como bella por responder a una decisión de amor, pasó a ser considerada por ella entre las tres peores de su vida, o sea que el resultado fue totalmente paradójico en relación con su intención. Por otro lado, ella es autocrítica y lucha por mejorar como persona, sin embargo, sigue siendo mentirosa, no logrando aún con su esfuerzo activo la superación de un conjunto de defectos de origen personalógico.

La relación personalidad-sujeto es viva y contradictoria, no resolviéndose de forma inmediata y lineal sus puntos de conflicto, los cuales alcanzan una expresión personalizada bajo el control del sujeto, sólo en su devenir histórico.

Veamos finalmente otro caso, esencialmente diferente a los dos anteriores.

L.M., 36 años

1. Quisiera saber *aspectos sobre las ciencias.*
2. Mi mayor temor, *llegar a viejo y no conocer más.*
3. En la escuela *me gusta mi trabajo.*
4. No puedo *a veces resolver los problemas de mis alumnos.*
5. La lectura es *uno de mis deberes favoritos.*
6. La preocupación principal es *ser una buena maestra.*
7. Deseo que *mis alumnos me entiendan.*
8. El trabajo *me es necesario.*
9. Yo prefiero *enseñar a los niños.*
10. Mi mayor deseo *formar hombres capaces.*
11. Siempre he querido *ser maestra.*
12. Mis aspiraciones son *enseñar.*
13. *A menudo reflexiono sobre la educación.*
14. Mi mayor tiempo lo dedico a *leer.*
15. Siento *celos con mi trabajo.*
16. Me fastidia *me interrumpan mi trabajo.*

17. Necesito *más tiempo para estudiar*.

18. El estudio *es un placer*.

Para esta persona el trabajo es un interés muy bien definido que ocupa un lugar central en su configuración personalógica. Alrededor de su profesión se integran motivaciones específicas de superación, realización, valoración social y ayuda a los demás; valores sociales, estos últimos, bien definidos en su personalidad. La profesión es una verdadera tendencia orientadora en esta maestra.

En la composición "Mi profesión" escribe:

Mi profesión surge a partir de una necesidad del país. En realidad yo no quería ser maestra, tenía inclinación por el periodismo, me gusta escribir y desde adolescente me llamó la atención la idea de ser periodista.

Por necesidad de la revolución me incorporé junto con otros jóvenes a pasar un curso acelerado para impartir clases en escuelas primarias, y aunque esto no era lo que yo pensaba hacer, decidí que mi deber era dar el paso al frente. En aquel momento no sabía que a esta profesión había que dedicarle mucho amor, mucha dedicación, mucho estudio, pero con el tiempo se me fue metiendo dentro, hasta hoy que es parte de mí y no sabría hacer otra cosa que no fuera maestra.

Me gusta enseñar, educar, analizar las características de mis niños, ver cómo poco a poco cambian, se compenetran, aprenden. Me gusta ver a aquel niño que llegó sin conocimientos y cuando termina el curso ha mejorado mucho. Sobre todo, lo que más admiro en mi profesión es ver, al pasar el tiempo, cómo aquel niño que entró en mi aula, que estuvo nueve meses de un curso escolar, es ya un hombre y viene, me besa, me pone la mano en el hombro y me recuerda con mucho cariño.

Es indiscutible la cantidad de vivencias emocionales que le reporta su profesión, asociadas con su empeño por educar niños y ayudarlos en ese momento de su desarrollo.

En el completamiento de frases se expresan motivaciones hacia su familia e hijos:

1. El hogar *es el rincón de paz y armonía*.

2. Los hijos *son lo más grande que tengo*.

3. Cuando tengo dudas *las consulto con mi esposo*.

Aunque por su frecuencia las frases referidas a la familia son pocas, cualitativamente son relevantes por lo que expresan. El hogar se asocia con paz y armonía, el esposo aparece no como resultado de una valoración directa, sino como expresión espontánea de una persona que tiene para ella valor en la comunicación cotidiana. Lo expresado en estas frases es tema central de sus reflexiones en otras técnicas, como se puede apreciar en los anexos.

Es muy interesante cómo en el completamiento de frases el pasado sólo aparece ante su inducción directa (*frase 45*), expresando ella que "a veces trata de borrarlo". Sin embargo, en las técnicas sobre las tres peores experiencias de su vida, resulta que las tres han sido muy duras y forman parte de un pasado que ella ha logrado vencer, manteniendo una actitud optimista e implicada hacia la vida.

Finalmente, quiero señalar una última tendencia relevante que es apreciada en su expresión personalógica, muy frecuente en pacientes hipertensos e infartados en nuestro medio: la tendencia al perfeccionamiento y a una sensibilidad particular a la opinión de los demás, que hemos denominado determinismo externo. Esta tendencia se expresa en las siguientes frases del completamiento:

1. Considero *que puedo dar más*.

2. Me esfuerzo diariamente por *ser cada vez mejor*.

3. Mi vida futura *superarme aún más*.

4. Lucho por *trazarme metas superiores*.

5. En el futuro *espero ser mejor que hoy*.

6. Mi mayor placer *ser útil*.

Con el nivel de realización profesional que esta persona tiene como maestra, a su edad, es para que su orientación a la superación se exprese implícitamente en contenidos específicos de su profesión, sin embargo, esta tendencia así planteada, actúa como un compromiso orientado por la valoración social, que deviene en tendencia abstracta muy comprometida con la valoración de los otros, ex-

presándose en situaciones de bajo control para el sujeto, muy vulnerables a la tensión psicológica.

Esta tendencia negativa, que ocupa un lugar central en sujetos hipertensos e infartados, en este caso está neutralizada en una configuración de la personalidad, donde prevalecen la realización, el bienestar, el apoyo y la seguridad emocional, cuya fuerza y amplitud impiden la fijación de emociones negativas asociadas con el determinismo externo. Este es otro importante ejemplo donde podemos apreciar el valor del método configuracional, pues la tendencia al determinismo externo, tomada en sí misma, fuera de su organización psicológica en la personalidad no tiene un valor negativo *per se*. Este mismo caso, si entra en contradicción profunda en algunos de sus sistemas consolidados de relaciones, puede experimentar un cambio radical en el sentido psicológico de su tendencia al determinismo externo.

En resumen, estamos ante una persona con una elevada motivación profesional, altamente implicada en su actividad laboral, que ha logrado trascender sus conflictos pasados con un nivel elevado de realización actual y con una vida familiar feliz, integración ésta que define su felicidad y su proyección esencial hacia la vida. Unido a esto, se expresa una tendencia al perfeccionamiento, muy influida por el tipo de relaciones sociales en que se ha desarrollado, las que tiene en su base un compromiso con la valoración de los demás y una especial sensibilidad hacia ella. Se expresa también una esfera valorativo-moral fuerte, con manifestaciones de rigidez.

Hemos presentado en los casos analizados tres configuraciones personológicas esencialmente diferentes, integradas a través de tendencias motivacionales distintas, tanto por sus contenidos, como por sus particularidades funcionales.

Tras las diferencias individuales que define la unicidad de cada configuración estudiada, se revelan aspectos generales de las configuraciones personológicas.

CUESTIONES GENERALES SOBRE LA RELACION ENTRE LO TEORICO Y LO METODOLOGICO A DEFINIR EN NUESTRA CIENCIA

La separación entre la construcción teórica básica y la investigación aplicada

Una de las divisiones actuales que caracteriza a la psicología, es la que existe entre la *construcción teórica básica*, único camino para desarrollar una teoría del sujeto psicológico real, y la *investigación aplicada*. Así, todavía muchos psicólogos hablan de teoría de la personalidad, de la motivación y de la cognición por un lado, y por otro de psicología educativa, del trabajo, clínica, etcétera. ¿Podríamos entonces preguntarnos, es que las áreas de construcción teórica básica son un fin en sí mismas?

El término psicología de la personalidad no tiene ningún sentido más allá del significado de la personalidad en psicología, como expresión necesaria de esta categoría en todos los campos de investigación y/o práctica profesional del psicólogo.

Las reminiscencias de la absolutización del modelo descriptivo de investigación en psicología, ha dejado entre sus secuelas que se considere al sujeto individual sólo como variable de correlación en muchas áreas de la investigación aplicada, para lo cual al investigador se conforma con la aplicación de algún test, sobre todo el 16 P. F. de Catell y el Minnesota, para correlacionar algunas manifestaciones parciales del sujeto con los resultados de una forma concreta de relación o actividad, como puede ser su puesto de trabajo, la escuela, su lugar de residencia, etcétera. Estos diseños brindan múltiples perfiles, pertenecientes a diferentes áreas de investigación aplicada, pero muy semejantes por su definición metodológica. Estos tipos de diseño de investigación definen resultados como los siguientes: las personas pertenecientes a determinada comunidad son más propensas a la depresión que las de otra comunidad; los sujetos que desempeñan determinada actividad laboral tienen mayor tendencia a la paranoia que los que realizan otro tipo de actividad, y así acumulan infinitos resultados similares.

En este sentido, ¿será posible afirmar que dichas investigaciones expresan áreas diferentes de la investigación aplicada, sólo por-

que la esfera en que realizan su estudio o el problema específico que abordan, están situados en áreas diferentes de la actividad humana? ¿Qué tipo de crecimiento conceptual o explicativo aportan estos trabajos, digamos, a la teoría del sujeto psicológico o a la propia esfera de la investigación aplicada de que se trate?

Existe la falacia de pensar que es el problema de investigación lo que define la pertenencia o no de determinado estudio a una esfera concreta de la psicología. Ello reproduce una lógica totalmente fenoménica de análisis sobre el objeto de la psicología. En dicha lógica, la hipertensión sería un problema de la psicología de la salud, sin embargo, cuando analizamos la hipertensión como un indicador relevante de un sistema de relaciones, ¿no se convierte éste en un elemento portador de otro sentido teórico y explicativo, sea en la psicología social, o en la psicología del trabajo?

Es indiscutible que las diferentes áreas de la psicología no pueden dividirse por los problemas concretos que abordan, sino por la finalidad de los resultados obtenidos en la construcción teórica sobre el objeto. Cuando el indicador hipertensivo se integra a una explicación sobre los mediatizadores psicológicos individuales de esta reacción, estoy en el campo de la psicología de la salud. Sin embargo, cuando se integra en una teorización sobre los sistemas evaluativos de la sociedad, estoy dentro de la psicología social y, de hecho, los datos de uno u otro enfoque de investigación tienen la potencialidad de integrarse para dar respuestas más profundas desde la psicología, a la relación hombre-sociedad.

Las limitaciones para la integración de resultados provenientes de las distintas esferas de investigación aplicada, están hoy en la fragmentación teórica dominante en las esferas aplicadas. Así por ejemplo, en la psicología escolar existe un predominio de la psicología cognitiva y el conductismo; en la clínica prevalecen el conductismo, el psicoanálisis y el humanismo, en la psicología social son preponderantes los modelos de investigación derivados de la psicología social positivista, o bien enfoques provenientes de la psicología social europea. En fin, existe una multiplicidad de marcos teóricos que realmente dificultan muchos otros planes de integración en la teoría psicológica.

Es indiscutible que en una orientación explicativa, el estudio profundo del sujeto psicológico es un momento de la construcción

teórica en cualquier esfera de la psicología aplicada, pues, de hecho, toda teoría dirigida a la construcción teórica básica tiene sus momentos empíricos en esferas diferentes del saber aplicado. En nuestra ciencia, la *investigación aplicada* y la *básica* son dos momentos que se diferencian más por sus fines, que por los procesos reales que los caracterizan.

La construcción teórica del sujeto psicológico como momento de integración de los diferentes aspectos constitutivos de su subjetividad —objetivo esencial de la teoría de la personalidad—, y la integración de esta conceptualización en un sujeto psicológico real, diferenciado, quien activamente asume su personalidad y decide intencionalmente sus alternativas vitales, es una cuestión insoslayable de la teoría psicológica actual.

La investigación descriptiva y la explicativa

La descripción es un momento necesario en muchos tipos de investigación, donde incluso sin una buena organización cuantitativa de un sin número de aspectos intervinientes resulta imposible llegar a la explicación. O sea, que lo descriptivo y lo explicativo son momentos complementarios del conocimiento científico, cuya relación dependerá mucho del tipo de problema a investigar y de los objetivos que el investigador se plantee en su estudio.

Durante mucho tiempo, sin embargo, la metodología de investigación científica fue identificada en psicología con el modelo descriptivo de investigación. En este sentido se absolutizó en la búsqueda científica la definición de unidades psicológicas, cuyo valor epistemológico se deducía exclusivamente de su significación correlacional con estados o conductas concretas del sujeto. Como ejemplo de esto se hallan los enfoques de rangos, dimensiones, patrones y muchos otros que aún proliferan en la literatura psicológica.

En estos casos, lo descriptivo no se asumía como un momento necesario de la práctica científica, sino en tanto cosmovisión rectora del concepto de ciencia, lo que condujo a la ausencia de lógicas y métodos asociados con la búsqueda explicativa, de la cual esta obra es un intento.

La absolutización de la metodología descriptiva “atrapó” todos los conceptos metodológicos, así como la representación de ciencia en estos marcos; de ahí que el conocimiento siempre apareciera

como constatación, y se relegara su carácter de construcción al plano de lo pseudocientífico.

Este predominio del ámbito descriptivo hace imposible la investigación de un objeto como el hombre, al obstaculizar completamente cualquier intento de teorización sobre el sujeto psicológico, construcción donde lo general y lo individual convergen en una unidad irrepetible que se expresa de múltiples formas, altamente diferenciadas en cada individuo concreto.

El diagnóstico psicológico y la investigación

Como hemos presentado en los análisis configuracionales expuestos, el diagnóstico y la investigación, al nivel del sujeto psicológico individual, son dos procesos muy similares que difieren esencialmente por sus funciones. En el *diagnóstico*, el profesional está esencialmente empeñado en encontrar los elementos esenciales que definen la configuración psicológica del caso individual, mientras que en la *investigación*, el profesional está orientado a definir el sentido de sus resultados para el problema general que está investigando.

Sin embargo, en ambos casos estamos en presencia de un problema vivo, lleno de interrogantes, que el profesional tiene que configurar activamente y llegar a conclusiones. Como acertadamente señala Trinca (1983:18): "Las conclusiones diagnósticas, no son fijas e inmutables. Corresponden a constelaciones de factores que están presentes en condiciones dadas y que pueden alterarse". Es indudable que el diagnóstico no es un momento estático, donde como resultado de pruebas diferentes se llega a un conjunto de conclusiones inmutables, sino un proceso vivo donde permanentemente se sigue el curso configuracional de la personalidad en el caso concreto.

La utilización del *método clínico*, vía fundamental para el diagnóstico psicológico, es, como ya señalamos más arriba, un momento esencial de toda investigación psicológica en la que el sujeto ocupa un lugar relevante.

La investigación sobre la personalidad se realiza siempre a través del propio sujeto, en quien la personalidad se expresa individualmente, integrada en el conjunto de experiencias, vivencias, reflexiones y planes del sujeto en particular.

El diagnóstico y la investigación de la personalidad los realizamos a través de las múltiples expresiones del sujeto, quien interac-

túa con nosotros expresando su personalidad en cada una de sus manifestaciones individuales comprometidas.

En ocasiones se ha creado la ilusión metodológica de que la personalidad está "ahí", que es algo acabado, posible de aprehender y conocer en sus características estables, y realmente la personalidad está ahí, pero como parte de un proceso vivo, dinámico, que ocurre en el individuo en tanto sujeto concreto.

La personalidad no es un reservorio estático de contenidos que se expresan en conductas, sino una compleja organización de unidades psicológicas de diferente complejidad, organizadas en diferentes configuraciones dinámicas. La personalidad se expresa de formas diversas en el sujeto psicológico, quien las actualiza y organiza en su proyección individual.

Los recursos, procesos, formaciones y potencialidades de la personalidad, sólo podemos conocerlos y generalizarlos a través de la comprensión profunda de su expresión dinámica en el sujeto psicológico concreto. De ahí, el valor heurístico del caso individual, tanto para la investigación de la personalidad, como para su diagnóstico.

La representación del diagnóstico como resultante estático de un conjunto de pruebas psicológicas, orientadas a definir contenidos igualmente estáticos de la personalidad, es una consecuencia de la metodología descriptiva anteriormente analizada.

El proceso de diagnóstico es sumamente rico y activo, aquí el investigador construye nuevas hipótesis, enfrenta contradicciones y se plantea alternativas, que ni siquiera hubiera podido concebir en los comienzos del proceso. En este sentido, coinciden el proceso diagnóstico e investigación sobre el sujeto psicológico. Sin embargo, en el diagnóstico la intencionalidad del profesional finaliza con la configuración del caso individual, mientras que en la investigación se integran momentos diversos de los casos individuales alrededor de problemas concretos del objeto de estudio.

La utilización de pruebas en el diagnóstico y la investigación sobre la personalidad

Las consecuencias de la orientación descriptiva en la investigación psicológica invadieron todas las esferas del trabajo científico y pro-

fesional. En este sentido los instrumentos de investigación y diagnóstico de la personalidad tampoco fueron una excepción.

Durante mucho tiempo se concibieron las técnicas de diagnóstico e investigación psicológica como instrumentos "asépticos de subjetividad", capaces de revelar datos totalmente objetivos a partir del método utilizado para construir la técnica. El mejor ejemplo de esto han sido los *test*. Sin embargo, lo que los seguidores de los *test* nunca se cuestionaron profundamente fue el sentido de aquello que estaban midiendo.

¿Miden los *test* la personalidad? ¿Puede un proceso de este nivel de complejidad y dinamismo ser medido, en el sentido actual de dicho término? Realmente pensamos que no. Los *test de personalidad* lo más que evalúan es la autopercepción del sujeto sobre un conjunto de indicadores, esencialmente comportamentales, que pueden estar vinculados con distintas formaciones psicológicas. En este caso, el *test* sería una técnica más, que ayudaría a integrar la autopercepción del sujeto sobre un conjunto de tendencias psicológicas, fundamentalmente asociadas con el comportamiento.

También existen las llamadas *técnicas proyectivas* que, inspiradas en el *psicoanálisis*, fueron un importante precedente de las técnicas abiertas más utilizadas hoy para el análisis cualitativo. Sin embargo, las técnicas proyectivas son objeto de muchos análisis simbólicos que distorsionan el material fáctico que ofrecen, e incluso, a través de su análisis, se trata de forzar todo contenido a esquemas totalmente preestablecidos desde la teoría que les sirve de base.

En muchas de las técnicas proyectivas se busca un contenido integral, estructurado que, se supone, debe existir totalmente configurado en el inconsciente, y que el sujeto proyecta simultáneamente en los distintos canales de su expresión individual.

Sin embargo, más que de interpretar proyecciones totalmente configuradas desde el inconsciente, de lo que se trata en las *técnicas abiertas* es de conformar y darle sentido a un conjunto de indicadores de la subjetividad, que son representativos o relevantes, para descubrir diferentes configuraciones de la personalidad y su expresión dinámica en el sujeto. Ello, si bien no es asequible como un todo a la conciencia, tampoco forma un contenido organizado, que se conserva totalmente en el inconsciente, portador de una carga energética estable.

A los efectos del diagnóstico y la investigación psicológica debemos diferenciar las *técnicas* de los *instrumentos*. Un *instrumento* es cualquier *inductor de información*, mientras que la *técnica* está constituida por el instrumento, además de un conjunto de categorías y reglas, para darle sentido a la información inducida por el instrumento. En este sentido, ningún instrumento es patrimonio absoluto de ninguna teoría psicológica y puede ser base de técnicas psicológicas diferentes.

No obstante, durante muchos años los instrumentos en psicología se mantuvieron asociados con las técnicas que originalmente los utilizaron, ello fue una expresión de la fragmentación del conocimiento psicológico, donde cada escuela se apropiaba de una parcela del objeto. Se desarrollaron técnicas que pasaron a identificarse con la posición teórica que las habían engendrado las que, a su vez, se rechazaron por el resto de las escuelas psicológicas, perpetuándose así la fragmentación teórica y metodológica de nuestra ciencia.

Ciencia y práctica profesional

Es indiscutible que ciencia y práctica profesional no tienen una relación lineal ni inmediata, pues no todos los problemas e investigaciones de la ciencia derivan en una práctica profesional, ni las cuestiones que encuentran una solución a nivel de práctica tienen necesariamente una explicación científica. Sin embargo, ambos niveles del trabajo profesional expresan una relación permanente entre sí.

La *práctica profesional* siempre se realiza en un marco definido por la teoría científica, pues se orienta por conceptos y representaciones derivados de la ciencia. Un ejemplo de ello es la psicoterapia, práctica que, si bien no ha sido objeto esencial de la investigación científica —pese a haberse realizado múltiples investigaciones parciales sobre ella—, de hecho, se apoya siempre en un marco teórico concreto, incluso cuando lo trascienda en su expresión práctica.

A pesar de lo ya expuesto, la práctica constituye simultáneamente un campo de investigación, en tanto es fuente permanente de nuevos problemas para la ciencia. Resulta un campo donde el objeto se expresa en toda su complejidad, obteniéndose muchos re-

sultados de un profundo valor para diferentes líneas de investigación científica.

Aun cuando la práctica profesional no entra en la proyección metodológica de la ciencia es, sin duda, potencialmente una fuente de observaciones, conjeturas y elaboraciones que constituyen una entrada más de indicadores relevantes al pensamiento científico.

Entre práctica y ciencia ocurre en psicología algo parecido a lo que sucede entre investigación básica y aplicada: la demarcación no es tan rígida como en otros campos de conocimiento, pues la elaboración científica no se representa por un modelo de construcción matemática, que en un nivel dado limita la entrada de información relevante directamente desde la práctica.

Según se ha visto a lo largo de este capítulo, la metodología de investigación en psicología es un campo donde aún coexisten muchas indefiniciones y hasta hoy ha sido concebida frecuentemente de forma estrecha por la hegemonía del positivismo en la comprensión del método científico. En el próximo capítulo analizaremos directamente las cuestiones del diseño de investigación en psicología y las diferentes aproximaciones a ésta, lo cual es otro momento esencial de la epistemología psicológica.

La construcción del conocimiento en la psicología

CUESTIONES SOBRE EL DISEÑO DE LA INVESTIGACION PSICOLOGICA

En la propia lógica de exposición de los capítulos precedentes se expresa un análisis de diferentes cuestiones epistemológicas del saber psicológico, a través de las tendencias que más claramente han influido en los procesos de construcción del conocimiento de esta ciencia.

La cuestión referida a los diseños de investigación expresa la influencia positivista más sólida, pues ésta se expresó con más fuerza precisamente en el campo de la investigación psicológica, a tal punto, que lo científico y el diseño positivista de investigación llegaron a ser sinónimos. De aquí que, *campos* como la *práctica clínica* y la *psicoterapia*, no eran identificados en tanto *esferas de investigación* en la ciencia psicológica.

En este sentido Giorgi (1975:320) escribe: "La psicología ha estado tan íntimamente atada a la actitud científico-natural, que una desviación de dicha actitud, es considerada como una desviación de la ciencia".

En sentido general se hablaba de investigación en abstracto, independientemente del problema a analizar y sus objetivos, lo cual presupone a partir de un concepto estándar de diseño que, con frecuencia, no se ajusta a un tipo concreto de investigación.

La metodología de investigación, desde un punto de vista positivista, está orientada a la producción de datos concretos, cuya reiteración debe conducirnos a una afirmación con validez científica y confiabilidad.

En el modelo positivista de investigación predomina una orientación analítica, definida por la operacionalización de todo lo *investigable*, o lo que es igual, la definición (en términos de comportamientos concretos) de los diferentes aspectos que serán, de una u otra forma, atendidos por el investigador. Todo lo investigable es reducido a variables, algunas de las cuales serán el objeto específico de la indagación, mientras otras sólo tendrán valor como elemento de control.

En esta lógica se presentan un conjunto de pasos a seguir, que son identificados con el *método científico*, a saber: planteamiento del problema, de las hipótesis, definición de las variables, técnicas a emplear, muestra, etcétera. Todo ello se traduce al final de la investigación en múltiples cifras correlacionadas, que verifican o no la hipótesis por su comportamiento estadístico, mas no conducen a ningún tipo de elaboración nueva sobre el problema tratado. La lógica de la investigación psicológica, como la de cualquier otra rama del saber humano, no siempre resiste un procedimiento analítico tan formal en su orientación hacia el objeto.

La investigación científica puede tener orígenes muy diferentes, que van a definir la propia especificidad del diseño de investigación. Así, con frecuencia, la investigación es el resultado de un conjunto de ideas interrelacionadas, sobre las cuales el investigador no puede actuar en un primer momento con un sentido analítico, siendo el propio inicio de la investigación un momento de búsqueda sobre nueva información para perfilar y desarrollar lo que era imposible precisar antes de comenzarla. En este caso, plantearse problemas y/o hipótesis, no es más que un puro requisito formal.

En el diseño de investigación positivista la definición del problema es fundamental, pues implica abstraer el tipo de variables a trabajar, sin lo cual el próximo paso, o sea, el de la elaboración de hipótesis, no tendría sentido. Sin embargo, en la psicología el proceso de formulación de hipótesis sobre un problema esencialmente explicativo, que tiene como resultante nuevas elaboraciones teóricas, implica diferentes reflexiones interrelacionadas del investigador. Estas más que una hipótesis, devienen sistema de hipótesis a integrar en una lógica teórica dentro del sistema pensamiento-investigación, que constantemente se traduce dentro de la relación recíproca ideas-datos.

La claridad hipotética, exigida al diseño en los marcos de la investigación científica tradicional, es reflejo de la propia función que se le asigna a la hipótesis en el diseño investigativo. En este contexto positivista la hipótesis tiene, como función, predecir la expresión de una variable en los marcos de su relación con otra, designada como variable independiente, la cual será objeto de manipulación por parte del investigador. En este marco descriptivo la hipótesis deviene centro de la producción de datos empíricos.

En este esquema, tal parece que el conocimiento se identifica con el establecimiento de cadenas de causalidad entre una infinitud de variables. Este modelo, centrado en lo *descriptivo*, muchas veces conduce la razón científica hacia innumerables trampas, pues al abstraer determinados elementos de los complejos sistemas dentro de los cuales funcionan, se producen relaciones estadísticamente significativas, que son puramente casuales. Esto provoca resultados contradictorios entre investigadores que intentan reproducir con exactitud un mismo diseño de investigación.

No es un secreto que, por largos años, muchas prestigiosas revistas de psicología han presentado secuencias infinitas de resultados contradictorios, derivados de diseños empíricos idénticos y aplicados a un mismo problema de investigación. Curiosamente, dentro de esta lógica de construcción del conocimiento, se pretende dilucidar esta cuestión en un marco estrictamente empírico, resultando con frecuencia que, ante una situación como la descrita, los investigadores comiencen a introducir en el diseño nuevos tipos de variables empíricas con el objetivo de "descubrir", sobre el cual puede recaer la responsabilidad de los resultados contradictorios.

Estas líneas infinitas de acumulación de datos contradictorios pueden ocupar, durante períodos mayores de diez y quince años importantes publicaciones, sin que surja ninguna construcción teórica que se plantee el problema en otra dimensión. Los temas se repiten por inercia y los investigadores, apresados en su propia cosmovisión sobre la ciencia, tratan persistentemente de encontrar en los datos los últimos elementos explicativos que les conduzcan hacia resultados homogéneos.

Esa ingenua pretensión de sustituir la teorización por la "demostración" en el plano empírico, conduce por un camino estéril

que perpetúa la falsa división, ya señalada anteriormente, entre lo teórico y lo empírico, la cual hipertrofia la función de lo segundo en la construcción de lo teórico.

Las hipótesis en los marcos del modelo descriptivo de investigación tienen solamente un valor instrumental, precisando las variables que deberán ser medidas y manipuladas. Sin la hipótesis el diseño no funciona, pues quedaría indefinido lo que se debe medir y manipular.

El diseño de investigación dentro de estos marcos tradicionales presenta la investigación como un proceso que tiene un total acabado anticipatorio, estático, que se limita a la aplicación de un conjunto de instrumentos, totalmente preestablecidos para confirmar o no un resultado hipotético. No obstante, sobre la base de ese montaje de indagación, aun cuando la comprobación no necesariamente implica un resultado veraz, su ausencia tampoco evidencia la no pertinencia del problema.

Sin duda, la investigación científica exige del investigador una aproximación hipotética sobre lo que va a estudiar, única manera de organizar su aproximación metodológica. Sin embargo, para esto no es necesario una hipótesis orientada a la definición de un resultado. La hipótesis desde una perspectiva explicativa es una representación anticipada de lo que se pretende explicar.

La hipótesis en un modelo explicativo representa un momento de "cierre" transitorio, sobre la representación del objeto, momento que se acompaña de múltiples reflexiones, contradicciones e interrogantes, que garantizan el carácter vivo y dinámico de la hipótesis a lo largo de la investigación.

La hipótesis es una *anticipación teórica viva* que expresa las múltiples alternativas que se esperan en un proceso de búsqueda científica. La hipótesis es una *construcción teórica* que, de ninguna manera, se puede reducir a la expectativa de un resultado.

Como expresamos anteriormente, la hipótesis no necesariamente se configura con precisión en el momento de diseñar la investigación, y puede aparecer durante el propio proceso de análisis de resultados, el cual, si bien nunca es un proceso ciego, tampoco tiene necesariamente una hipótesis acabada en su base. La hipótesis evoluciona simultáneamente con el proceso de investigación, e incluso, llega a modificarse totalmente durante el curso de ésta.

En la psicología cada vez se hace más evidente que el diseño de investigación no puede responder a una lógica analítica, debe desarrollarse, pues, una *búsqueda* sobre verdaderas configuraciones sistémicas, donde elementos distintos actúen simultáneamente y en estrecha relación entre sí. Esto resulta válido tanto para las definiciones de los momentos subjetivos de cualquier expresión humana, como para el estudio de los diversos sistemas en que el hombre se integra en la vida social.

Otro aspecto muy importante, esencial en la lógica positivista es el *proceso de selección de la muestra*. En este enfoque la selección de las muestras está orientada por un criterio extensivo que tiene en su base la propia lógica descriptiva que lo caracteriza, no la racional del problema a estudiar. Una excepción de esta orientación extensiva en un marco positivista es el *conductismo*, corriente psicológica sobre cuya base se hacen generalizaciones absolutas desde el caso individual, pues al negar estructuras subjetivas altamente diferenciadas a este nivel, lo individual se asume con un criterio de identidad absoluta, no considerándose las diferencias internas, subjetivas, sino las externas, sobre cuya base se configura linealmente lo interno.

Sin embargo, toda la investigación social inspirada en el modelo tradicional, alcanza su valor científico sólo por su poder de generalización sobre los resultados reportados. Ello conduce a definir un solo tipo de método para la investigación; *métodos cuantitativos*, relativamente fáciles de aplicar y calificar, no importando mucho el sentido que dichos métodos tendrán para las personas que deben responderlos. Las consecuencias de estos factores "subjetivos" son totalmente pasadas por alto, pues de una forma u otra los participantes de la investigación expresan un tipo de respuesta, lo cual es suficiente para que el procesamiento de datos nos permita la elaboración de un conjunto de conclusiones.

En este sentido, la demostración de un conjunto de problemas sobre la escuela debe comprobarse en un conjunto de escuelas, diferentes a nivel nacional, definidas por un muestreo, sin lo cual los resultados obtenidos en una escuela carecen de valor científico. Con esto se confunden los conceptos de *cientificidad* y *generalización*, llegando a identificar uno con otro.

La investigación realizada en una sola escuela se asume en tanto actividad profesional, sin ningún poder de demostración; así se

obvia completamente lo singular como nivel indispensable del conocimiento científico. Se pasa por alto que el descubrimiento con potencialidades explicativas se logra en el nivel individual, aun cuando el acabado de su construcción teórica exija otras fuentes de información.

En el muestreo aleatorio se sacrifica la unidad cualitativa grupal, social e institucional, en que un estudio parcial adquiere su sentido; se pretende encontrar un sentido homogéneo en el universo de la población, sobre la base de lo reportado por un hallazgo concreto. Esto deforma el resultado alcanzado y no le permite a la ciencia seguirlo en su sistema de consecuencias dentro de la unidad poblacional donde expresa su carácter relevante, aun cuando su fin sea lograr una construcción más abarcadora de lo social que la contenida en el propio resultado analizado.

Lo *individual* y lo *particular* son *momentos* esenciales para *descubrir* lo *general*, siempre que lo estudiado se pueda aprehender en el sistema necesario de sus relaciones. Lo general jamás se logra como constatación y es posible sólo en la explicación. Por ello, al estudiar en profundidad lo singular, sea a nivel social o individual, la generalización no se va a lograr en el nivel fenoménico, aparente, de lo estudiado, sino en su nivel esencial, en la capacidad explicativa para extraer el comportamiento de lo que fue relevante en esa singularidad, con vistas a lograr el conocimiento general.

En los muestreos estadísticos usados por la investigación de inspiración positivista, los miembros de la muestra "representan" a todo el grupo, sin embargo esta representación tiene sólo un sentido matemático, que no expresa la definición cualitativa de la integración grupal real. Por ello es un eufemismo pretender la cientificidad de unas conclusiones sobre el comportamiento social de Ciudad de La Habana, por ejemplo, a través de una muestra representativa que, a lo mejor, tiene una persona de los Pocitos.* Resulta más paradójico aún que el estudio muestral se realice a partir de un problema concreto que se presentó en los Pocitos.

La investigación social tiene que profundizar en las zonas más sensibles para el desarrollo de un problema concreto y tratar de

*Barrio de la Ciudad de La Habana.

"aprehender" la unidad poblacional en su integración cualitativa, sin lo cual se perderá el sistema de relaciones esenciales en que el problema estudiado se expresa, lo que dificultará su comprensión, para no afirmar categóricamente que la imposibilita.

A los efectos de usar una lógica explicativa como base para el diseño de investigación, la selección de la muestra responde mucho a los objetivos derivados del problema que se investiga y a la significación que tienen distintos grupos de la población para encontrar respuestas a dichos objetivos.

En la lógica descriptivo-extensiva, se presupone que todos los individuos que representan grupos o sectores diversos a nivel poblacional tienen un valor estándar para la exploración de dicho sector en la investigación, lo cual también es falso. Este presupuesto sólo es posible si se parte de una lógica que subestima la subjetividad, tanto a nivel individual, como social, donde los individuos representan una resultante lineal de un organismo social a estándar.

La cuestión de qué individuos estudiar dentro de una institución o grupo cuando deseamos trascender la simple descripción, es algo sumamente difícil sobre lo cual las Ciencias Sociales necesitan continuar su trabajo, pues es realmente compleja la definición de los criterios que sustenten esto, incluso los criterios pueden variar de acuerdo con los propios objetivos de trabajo, ya que, por ejemplo, no es lo mismo analizar qué potencialidad de adaptación tiene una población, que estudiar su potencialidad de cambio.

El pensar que una condición social "objetiva" se traduce linealmente en la subjetividad de quienes expresan esa condición, es un profundo error teórico y metodológico que, desde una lógica positivista, influyó fuertemente en el pensamiento marxista "oficial" de los países de Europa Oriental, así como en corrientes muy influyentes del marxismo en todo el mundo. Lamentablemente, el enfoque marxista dominante en las ciencias sociales de los antiguos países socialistas de Europa Oriental, se caracterizó por una hipertrofia mecanicista de lo "objetivo" y por una profunda influencia estructuralista en la comprensión de la sociedad, perdiendo la subjetividad su legitimidad epistemológica para el conocimiento social.

En el resto de las ciencias sociales, al igual que en la psicología, las tendencias positivistas de investigación atribuyen valor só-

lo a un criterio de frecuencia, y no consideran en lo absoluto el potencial dinámico de lo analizado dentro del sistema social concreto en que se expresa. La lógica descriptiva tiene una comprensión totalmente estática de lo investigado, la cual resulta insuficiente para la explicación de la cualidad esencial del objeto de estudio.

Tanto a nivel social como a nivel individual, resulta importante el desarrollo de una lógica configuracional de investigación, que permita comprender el objeto en su definición esencial, como sistema que integra fuerzas diversas en su comportamiento, trascendiendo cualquier forma de ordenamiento regular de contenidos. El valor del contenido dependerá de su integración en cada momento concreto del funcionamiento del sistema.

En sentido general, el mundo social, así como el psicológico, son, por su propia naturaleza y modo de funcionamiento, incompatibles con la descripción, como vía esencial para su conocimiento. En estas esferas las descripciones nunca recogen las funciones e interrelaciones simultáneas de lo descrito, ello define el carácter estático de concebir la descripción como un fin en sí misma.

Las construcciones del conocimiento sobre una base configuracional, que permita integrar cada elemento estudiado en uno de los sistemas de su expresión necesaria, fuera del cual tendría otro sentido, complementario o no al de la lógica actual de su construcción teórica, ha sido enfatizada desde posiciones diferentes de la psicología (Martínez, 1982, 1989; Maslow, 1966; Rogers, 1989; Holzkamp, 1987). En este sentido K. Holzkamp expresa:

Una explicación de la ausencia de unidad en el objeto de la psicología y del fracaso en los esfuerzos de los investigadores individuales en producir una acumulación de los resultados alcanzados o su integración, se puede buscar en el hecho que desde los inicios de la psicología tradicional como una disciplina separada, su objeto ha sido enfocado de forma creciente de manera unilateral, limitada y como un *todo fragmentado* [...] Yo presentaré como nosotros reconstruimos el contexto total de la relación entre el hombre y su medio de una manera funcional e histórica y dentro del sistema de sus dimensiones reales (Holzkamp, 1987:102-103).

Precisamente la capacidad para integrar lo estudiado dentro de un sistema, donde los elementos pueden tener sentidos diversos, com-

prensibles sólo dentro de la lógica integral del sistema, e irreductible a cualesquiera de sus correlaciones parciales, es un objetivo esencial en el enfoque configuracional, que resulta inaccesible en los marcos del enfoque descriptivo tradicional.

Otra cuestión muy importante dentro de la concepción tradicional de la investigación psicológica, es la operacionalización de los términos a emplear en el diseño, comprendida ésta como la traducción de cada concepto empleado en el conjunto de operaciones que lo definen. En el caso de la psicología, la operacionalización de las variables se identifica con la definición de indicadores comportamentales observables, a través de los cuales se puede definir el concepto como variable concreta de una situación experimental u observacional.

Congruentemente con el análisis que venimos realizando en este capítulo sobre los aspectos esenciales del método descriptivo-tradicional en psicología, la operacionalización presupone que todo elemento, susceptible a la investigación científica, debe cumplir el requisito de ser diseccionado en un conjunto de indicadores analíticos observables, para ser considerado como una categoría científica, sensible a la investigación. Al respecto, señala Bunge (1988:178):

[...] el operacionismo confunde "definición" con "medición", y muchos psicólogos dudan de la existencia de cualquier experiencia subjetiva que no se pueda reducir a medida. Peor aún, muchos experimentalistas derrochan recursos preciosos en la medición de características que no han sido adecuadamente conceptualizadas, y, por ende, en la producción de montones de datos inútiles.

La necesidad de operacionalizar los distintos conceptos participantes de la investigación es un momento esencial en la comprensión positivista del diseño de investigación, pues *operacionalizar* es convertir los conceptos en elementos empíricos, condición esencial para matematizar sus relaciones en un marco experimental u observacional y arribar a nuevos resultados empíricos que evidencien las relaciones de causalidad entre las dimensiones relacionadas.

El escenario de la investigación se define por el carácter empírico de todos los factores interventores, por tanto, el valor científico

de lo estudiado se define de forma absoluta por su comportamiento empírico. La máxima final del operacionalismo es que sólo lo empírico, en el nivel empírico, es objeto de investigación científica.

Sin duda, en el proceso de construcción teórica en cualquier ciencia, lo no observable se configura a partir de indicadores observables, sólo que éstos no son una expresión lineal, ni completa, a nivel sensorial, de lo no observable. En la ciencia lo no observable se construye a través de indicadores del objeto que adquieren un sentido para la construcción teórica a partir del grado de desarrollo actual de la teoría misma, así como del nivel de representación teórica lograda sobre el objeto. Es totalmente insostenible pensar que un concepto complejo puede ser tratado a nivel empírico como un conjunto de indicadores analíticos que lo definen integralmente en este nivel, haciéndolo susceptible de manipulaciones experimentales ajenas a la teoría.

Los fenómenos reflejados en los conceptos de la ciencia no pueden reducirse a conjuntos de indicadores observables, por el contrario, la mayoría de las categorías científicas han sido conceptualizadas gracias al papel activo del investigador en su construcción, logrando una representación que trasciende el mundo de lo observable, no sólo por su forma, sino por su propia complejidad.

Rechazar el dato, la cuantificación y la descripción como aspectos esenciales para definir lo "científico", dentro de una concepción particular de ciencia, no significa negar la importancia de lo descriptivo en el diseño de investigación. Realmente descripción y explicación devienen elementos antagónicos sólo en los marcos de una filosofía que reduce lo real al dato, a lo fáctico, y niega, como objeto de la ciencia, todo aquello que no tenga una expresión observable, susceptible de ser cuantificada.

En la investigación científica, la descripción y la explicación, como señalamos anteriormente, son dos momentos necesarios que permanentemente se implican de forma recíproca. La propia descripción tiene un elevado potencial explicativo para muchos tipos de problemas, siendo en otros un antecedente esencial de la explicación.

Para poder definir el funcionamiento de la familia en una comunidad determinada, es importante conocer un conjunto de indicadores que describen el status actual de la familia en dicho lugar, los cuales se convierten en momento esencial para las distintas

alternativas explicativas de la dinámica familiar y sus causas. Así, un alto índice de madres solteras, de abuelas centrando el cuidado de los niños, de alcoholismo y de riñas, devienen elemento fundamental para la explicación de las configuraciones psicológicas de los vecinos del lugar, las cuales no son el resultado de la acción de esos elementos de manera aislada, sino de los patrones de comunicación que se definen en ese tipo de condiciones objetivas.

En este sentido, la organización descriptiva de factores cada vez más amplios y complejos, se convierte en un elemento importante del potencial explicativo de que dispone la ciencia en un momento dado.

EL METODO CLINICO EN LA INVESTIGACION PSICOLOGICA

El desarrollo de un planteamiento alternativo al concepto más tradicional de la ciencia, el cual se expresa en una forma concreta de concebir el diseño de investigación psicológica, abre paso a otras cuestiones complejas que, hasta el presente, han sido poco atendidas en los marcos de la metodología de investigación psicológica.

Uno de los enfoques que precisamente se ha asociado con la práctica, el diagnóstico y la psicoterapia, pero no con la investigación científica, es el método clínico, el cual, a la luz de las consideraciones anteriores que hemos presentado, cobra plena vigencia como método esencial para la investigación científica en psicología. Una de las razones más importantes para el rechazo del método clínico como científico, era la implicación tan grande de la subjetividad en el mismo, tanto del investigador como del investigado y, por otra parte, la unidad de análisis utilizada; el sujeto individual. Al respecto señala Bleger (1987:200):

Cuando la psicología experimental se "libera" de la actitud clínica y del método clínico, ocurre que el psicólogo deja de estudiar seres humanos para estudiar la técnica que emplea. Esto es muy frecuente, especialmente con los psicotécnicos que terminan estudiando el test y para ello se sirven de seres humanos, en lugar de servirse del test para estudiar a los seres humanos. Tienen indudablemente derecho a hacerlo, pe-

ro no a pensar que eso es hacer ciencia en psicología, por el sólo hecho que, además, utilizan la estadística y las matemáticas. No se puede llegar a una ciencia del hombre sin el hombre. Sin el hombre estudiado y sin el hombre que estudia.

En el primer capítulo del presente libro hemos dejado clara nuestra comprensión sobre el lugar de la subjetividad en la investigación psicológica, definiendo que *subjetividad no equivale a especulación*, pero sí a una forma de conocer la realidad que implica su construcción por un sujeto cognoscente, quien es expresión de esta propia realidad, de ahí el carácter inteligible de la misma. El sujeto, sin embargo, no se puede apropiarse de la realidad de forma lineal, ni absoluta, sino a través de los medios de que dispone para su cognición, en los cuales se expresa integralmente su mundo interno, subjetivo. sin que por ello se pierda el contacto objetivo con lo estudiado, aunque enfatiza el carácter de *proceso* del conocimiento.

En el método clínico el investigador utiliza los recursos más diversos para obtener información relevante sobre el sujeto analizado, lo que presupone la aplicación de cualquier técnica, así como la comunicación entre el sujeto investigador y el investigado a lo largo del proceso. La comunicación es, en general, una condición para la implicación del sujeto examinado en el proceso de su conocimiento. El sujeto investigado en calidad de objeto del proceso de conocimiento, es radicalmente diferente al objeto de otras ciencias, precisamente por su carácter de *sujeto*, el cual no desaparece por su posición en el marco de una investigación concreta.

El papel activo del investigador, así como su capacidad y sagacidad, son aspectos esenciales para la obtención del conocimiento en el método clínico, pues hasta las técnicas que deben ser empleadas, responden a una decisión del investigador, condicionada por el momento actual de su relación con el sujeto estudiado. Esta activa participación del investigador, tanto en su comunicación con el sujeto investigado, como en la organización general del proceso de conocimiento y en la interpretación final de sus resultados, definió que el método clínico fuera rechazado como científico.

Al rechazar el método clínico como científico, quedaron al margen de la ciencia funciones que tradicionalmente se realizan a tra-

vés de él: el diagnóstico y la psicoterapia. Por supuesto, que el diagnóstico, comprendido a la luz de la psicoterapia tradicional —heredera directa del método positivista en esta esfera—, no tiene nada que ver con la investigación, pues es el resultado de la aplicación mecánica de un conjunto de técnicas orientadas sólo a la producción de un resultado, siendo las técnicas en sí mismas el resultado de acuciosas investigaciones de sólida base estadística.

Sin embargo, el diagnóstico como lo comprendemos en los marcos de una estrategia clínica, es como una permanente investigación del caso individual. Diagnosticar no es sinónimo de aplicar etiquetas directamente resultantes de técnicas empleadas, sino la minuciosa construcción de una dinámica individual, explicativa del hecho planteado en el marco de una individualidad concreta.

El *diagnóstico individual* es una de las funciones más complejas y creativas de la psicología, pues como hemos definido, ninguna teoría abarca totalmente el caso individual, siempre éste trasciende la más rica de las teorías. En él lo general se encuentra indisolublemente ligado a la condición irrepetible que define la individualidad, por tanto, los conocimientos generales en los cuales se apoya la teoría, son sólo hilos conductores dentro de la compleja madeja en que se expresa una *esencialidad* única, que debemos descubrir en el sujeto psicológico real.

Es precisamente en este complejo camino donde se sigue obteniendo información relevante para una construcción teórica sobre lo general, la cual no se expresa por contenidos homogéneos a todos los individuos, sino más bien en regularidades sobre las formas de configuración de dichos contenidos y sobre sus distintas formas de expresión funcional dentro del sistema en que se integran.

En el método clínico se expresan simultáneamente las funciones de diagnóstico, investigación e intervención, las cuales resultan un *continuum* permanente en la relación entre el sujeto investigador y el investigado.

La ruptura del esquema imperante en la metodología de investigación tradicional, donde el investigador aparece como un elemento neutro, integrador de un conocimiento que le llegará a través de datos concretos, empíricos, aportados por técnicas bien elaboradas, y donde el sujeto investigado es considerado como un objeto de respuestas, nos lleva a una comprensión radicalmente diferente

de este proceso, en la que el método clínico pasa a formar parte orgánica del diseño e investigación psicológica.

El método clínico es un soporte esencial para el enfoque que hemos llamado *configuracional* en el estudio de la personalidad, ya que por su esencia se orienta a la búsqueda de síntesis, sin pretender llegar al todo como conjunto de elementos relacionados por correlaciones matemáticas. sin ninguna relación esencial explícita entre ellos, lo que ha sido característico en la orientación psicotécnica tradicional.

Por otro lado, en el ejercicio de este método no se pretende encontrar la generalidad en la similitud de las síntesis individuales construidas, sino en los elementos esenciales que definen éstas, en las leyes mismas de la configuración y en sus distintas manifestaciones funcionales y de contenido. Lo general no aparece en un contenido explícito, susceptible de ser descrito, sino en las distintas regularidades de sus configuraciones actuales y potenciales, asequibles sólo a la explicación.

Esta nueva orientación, centrada en un *enfoque personológico* y en el *método clínico*, se ha planteado históricamente por distintos autores como una alternativa general a los métodos tradicionales, en gran parte arraigados por su compatibilidad ideológica con el sistema que los usa y perpetúa. Ello, quizás, es una de las razones importantes del lento avance del método clínico en las ciencias sociales.

El autor argentino Boholavsky (1987:31-32) desarrolló de forma muy atinada el método clínico en los marcos de la orientación vocacional, presentando un cuadro diferenciador entre la utilización de la modalidad estadística y clínica en esta esfera, el cual, por parecerme interesante y ser poco conocido entre nuestros psicólogos, me permito reproducir.

Modalidad estadística

- El adolescente, dadas la dimensión y el tipo de conflictos que enfrenta, no está en condiciones de llegar a una decisión por sí mismo.
- Cada carrera o profesión requiere actitudes específicas. Estas son:
 - a) Definibles *a priori*.
 - b) Mensurables.
 - c) Más o menos estables a lo largo de la vida.
- La satisfacción en el estudio de la profesión depende de los intereses que se tienen por ellos. El interés es específico, mensurable y desconocido por el sujeto.
- Las profesiones no mudan. La realidad sociocultural tampoco. Por eso, se puede predecir conociendo la situación actual, el desempeño futuro de quien hoy se ajusta, por sus aptitudes, a lo que hoy es determinada carrera o pro-

Modalidad clínica

- El adolescente puede llegar a una decisión si consigue elaborar los conflictos y ansiedades que experimenta en relación con su futuro.
- Las carreras y profesiones requieren potencialidades, que no son específicas. Por tanto, éstas no pueden ser definidas *a priori*, y mucho menos ser medidas. Estas potencialidades no son estáticas, sino que se modifican en el transcurso de la vida, incluyendo, por cierto, el tiempo de estudiante y el de profesional.
- El placer en el estudio y la profesión depende del tipo de vínculo que se establece con ellos. El vínculo depende de la personalidad, que no es un *a priori* sino que se define en la acción, incluida ciertamente la acción de trabajar y estudiar en determinada disciplina.
- La realidad sociocultural cambia incesantemente. Surgen nuevas carreras, especializaciones y campos de trabajo, continuamente. Conocer la situación actual es importante, es anticipar la situación futura. Nadie puede

Modalidad estadística

fesión. Si un joven tiene las aptitudes suficientes, no tendrá que enfrentar obstáculos. Hará una carrera bien exitosa.

- El psicólogo debe desempeñar un papel activo aconsejando al joven. Dejar de hacerlo aumenta su ansiedad, cuando ésta debe ser disminuida.

Pese a la diferencia teórica que en aspectos puntuales, tengo con el autor, pienso que con mucha claridad se planteó una alternativa al enfoque psicotécnico sobre la orientación vocacional, el cual es influyente incluso hasta nuestros días. La presentación de la alternativa clínica dentro de este campo, es una vía para superar el carácter estático con que eran comprendidos sujeto y realidad en la modalidad llamada por él *estadística*.

En su análisis, no obstante, Boholavsky (1987) superpone aspectos esencialmente metodológicos con otros que responden a su concepción teórica, los cuales no están necesariamente asociados con el planteamiento metodológico. Así, su afirmación de que la personalidad "no es un *a priori*, sino que se define en la acción", es muy cercana a la posición defendida desde la teoría de la actividad por un conjunto de psicólogos soviéticos (Leontiev, Elkonin y otros), con lo cual se corre el riesgo de que por el énfasis puesto sobre lo social, la dimensión histórica del sujeto, expresada en su configuración subjetiva actual, quede relegada a un plano secundario.

Finalmente, deseo referirme a algo que también ha sido objeto de debate entre los psicólogos: ¿es el método clínico un método? Realmente los métodos se han definido tradicionalmente por la relación necesaria entre un tipo de técnica a utilizar y las formas, pasos y situaciones para la obtención de información a través de la misma. En este sentido, quizás resulte más conveniente definir

Modalidad clínica

predecir un suceso a menos que sea entendido como la posibilidad de superar obstáculos con madurez.

- El adolescente debe desempeñar un papel activo. La tarea del psicólogo es esclarecer e informar. La ansiedad no debe ser amenazada sino resuelta, y esto solamente se resuelve si el adolescente elabora los conflictos que le dieron origen.

esta aproximación como una estrategia que como un método, lo cual ha propuesto Bohoslavsky en la obra anteriormente referida.

Lo cierto es que el método clínico se caracteriza por la especificidad de su abordaje, más que por los instrumentos, e incluso que por la forma de utilización e interpretación de la información reportada. En nuestra opinión, el método clínico se caracteriza por:

1. Tomar al individuo como unidad esencial de análisis.
2. El contacto comunicativo permanente entre el sujeto investigador y el investigado.
3. Acción intensiva sobre el sujeto investigado, que no se limita a la utilización de ninguna técnica, ni conjunto de técnicas específicas.
4. La orientación a definir el resultado en síntesis y no en variables analíticas, y aunque esto último se relaciona mucho con la cosmovisión teórica del investigador, esta forma de aproximación al objeto de estudio la facilita.
5. Tener en cuenta la situación en que el estudio transcurre como un elemento activo que interviene en el sentido del resultado.
6. Resulta inherente a esta aproximación una unidad esencial entre el diagnóstico, la investigación y la intervención.

Estos son indicadores que justifican la pertinencia de este método o enfoque al campo general de la metodología de investigación psicológica. Quizás, como expresamos más arriba, sería más conveniente cambiar el nombre que históricamente ha tenido esta forma de aproximación al conocimiento, la cual, en sus inicios, fue más la expresión natural de una forma de actividad profesional —la clínica—, que el resultado de una reflexión epistemológica.

EL METODO DE LA HISTORIA DE VIDA

He subtitulado con el nombre de método de la historia de vida este epígrafe, puesto que es la forma en que aparece generalmente aceptada esta técnica, la cual, desde mi punto de vista, pudiera ser una de las técnicas a generalizar en el enfoque clínico, por su importancia para registrar de forma orgánica la representación histórica que

tiene el sujeto sobre la configuración de su subjetividad. Sin embargo, para las ciencias sociales afines, que de hecho han rechazado históricamente el valor del caso individual, considerando que sólo incumbe a la psicología, es realmente un método a través del cual se construye de forma radicalmente diferente todo el conocimiento particular. Sobre esta técnica A. Moreno señala:

La nueva orientación, en cambio, [se refiere al método de historia de vida] toma al sujeto y al individuo como el centro mismo del conocimiento y la historia de vida no como técnica, sino como el método adecuado para llegar a ellos. El sujeto es lo que ha de conocer, pues es el único hombre que existe en la realidad concreta, y es en su historia donde se le puede captar con toda su dimensión. Además, el sujeto lleva en sí toda la realidad social vivida [...] Al conocer el sujeto, se conoce el grupo y la cultura tal como se dan en concreto, de manera subjetiva, vivida (Moreno, 1989:242).

Lo expresado por este autor lo suscribiría como alternativa a una sociología cuantitativa que, durante años, ha representado en las ciencias sociales, la tendencia dominante y que pretendió definir la sociedad a través de indicadores descriptivos, cuantitativos, de su expresión objetiva. En este enfoque la subjetividad individual fue enajenada como elemento de síntesis de la propia configuración social a estudiar y, por tanto, como elemento insustituible de la propia investigación social.

Sin embargo, en cuanto a su lugar en la psicología, siempre sería una técnica, pues el conocimiento para lograr una configuración subjetiva de la personalidad no se agota en la historia de las representaciones conscientes del sujeto sobre sí mismo o sobre su vida. Muchos mecanismos de organización de la personalidad, que también contienen importantes informaciones sobre su determinismo social, permanecen inaccesibles a la conceptualización consciente del sujeto. Ciertamente es que muchas veces llegamos a ellos por vía indirecta con el análisis de una historia de vida, pero ello está lejos de ocurrir siempre.

A los efectos del conocimiento social, es esencial el sentido que para el sujeto ha tenido su vida, pues en última instancia este sentido es el que ha dinamizado su vida social intencional, al margen

de otras determinantes que, si bien son relevantes para conocer su configuración psicológica, han afectado de forma más indirecta su vida social.

El *método de historia de vida* es una de las vías importantes para rescatar la subjetividad como dimensión esencial de la investigación social, el cual puede ser muy enriquecido por la psicología y la etnografía desde el punto de vista instrumental.

El rescate de la subjetividad por las ciencias pasa por la necesidad del desarrollo de una teoría psicológica de la subjetividad, tarea que hemos identificado con el desarrollo de una teoría de la personalidad humana, como sistema abierto, no agotado en ninguna de las representaciones parciales que, de forma absoluta, se pretendieron imponer por diferentes escuelas tradicionales del pensamiento psicológico.

En la propia psicología, como hemos venido analizando a lo largo de esta obra, ha prevalecido una tendencia a representar la *psique* como *objeto*, fuera de un individuo activo que es sujeto de su propia expresión, así como a comprenderla en calidad de *epifenómeno* de la vida social, con lo cual se pierde su significación histórica y su especificidad cualitativa como momento esencial de la propia vida social.

Tratar de comprender la sociedad por indicadores objetivos, fuera del sentido que ésta tiene para el individuo, es dejar fuera de nuestra representación su fuerza motriz esencial, que es precisamente el hombre. Este es la célula activa y actuante básica en la estructura social. Las clases, grupos y organizaciones se expresan a través de hombres concretos, siendo el estudio de su mundo individual una fuente esencial para comprender las diferentes formas en que la sociedad se expresa en el hombre.

Estudiar intensivamente la historia de vida de individuos, pertenecientes a distintos grupos y clases sociales durante una determinada época, es un elemento esencial para comprender las fuerzas motrices de dicho período histórico y su significación social real, la cual no sólo se define por los logros tangibles de la época, sino, y esencialmente, por el sentido concreto que ésta tuvo para los hombres que la vivieron.

El sentido de una época para los hombres que en ella vivieron, es piedra angular para explicar su perpetuidad o no en las genera-

ciones que le precedieron, pues serían los hombres los encargados esenciales de transmitir el sentido de cada época histórica. Ningún elemento social objetivo se impone sobre la riqueza de la comunicación humana, proceso en que se ha perpetuado la riqueza de la humanidad.

Transitar de los métodos cuantitativos a métodos activos, que descubren la subjetividad individual y social en toda su complejidad, es la única vía de transitar del positivismo y el estructuralismo hacia el humanismo en las ciencias sociales.

La subjetividad en las ciencias sociales: su valor epistemológico

EL ENFOQUE PERSONALIZADO: SUS CONSECUENCIAS TEORICAS, METODOLOGICAS Y PRACTICAS

A. W. Gouldner ha señalado:

En cualquier ciencia, los cambios fundamentales, no derivan tanto de la invención de nuevas técnicas de investigación como de nuevas maneras de examinar datos que acaso existan desde mucho tiempo atrás. En realidad hasta pueden no referirse a "datos" de ningún tipo, viejos o nuevos, ni ser ocasionados por ellos. Los cambios fundamentales se producen en la teoría y en los esquemas conceptuales, especialmente aquéllos que encarnan nuevas respuestas básicas subyacentes. Sin cambios en la manera de ver el mundo, en lo que se considera real y valioso (Gouldner, 1970:139).

Toda la concepción metodológica que hemos desarrollado en el presente ensayo es resultado de una comprensión distinta de la subjetividad, entendida como complejo sistema de formaciones y subsistemas psicológicos, estrechamente relacionados entre sí, donde los contenidos y su expresión funcional se manifiestan simultáneamente en múltiples y disímiles formas, teniendo sentidos psicológicos diferentes, de acuerdo con el subsistema o la formación psicológica a que se integran.

Esta comprensión de la subjetividad expresada a nivel psicológico en una teoría de la personalidad, sobre bases teóricas y epistemológicas radicalmente diferentes, es irreductible a todo intento

de comprender la personalidad a través de sus elementos, entendiéndolos como unidades estandarizadas de valor único y estable.

En nuestra comprensión de la personalidad, la cual no es más que un momento de un *continuum* de la obra de autores muy diversos, entre los cuales podemos citar a K. Abuljanova, L. L. Bozhovich, A. Maslow, C. Rogers, G. Allport, R. Obujovsky y M. Vorweg, entre otros, se trata de comprender sus distintas funciones en su interrelación, los niveles en que éstas se expresan, así como el ángulo personalógico de las distintas actividades y procesos del hombre en su vida social.

La personalidad, como afirmamos anteriormente y hemos definido en otras publicaciones (González Rey, 1985, 1989; González y Mitjans, 1991), deja de ser un campo más de la psicología, para convertirse en principio sobre cuya base se realiza la investigación personalizada en cualquier esfera de la psicología aplicada.

Ya Rogers (1990) ha planteado el enfoque personalizado, sin embargo, para él este enfoque es sinónimo de orientación centrada en la persona, la cual, si bien es un elemento esencial en esta definición, en mi criterio no la agota, entendiendo por *personalizado*, además, la implicación de la personalidad en todos los procesos en que el individuo participa. Es decir, unido a considerar al niño como centro del aprendizaje, comprendiendo éste como un proceso diferenciado, individualizado, restaría descubrir cómo la personalidad participa y se desarrolla en este complejo proceso.

Rogers, como algunos otros autores humanistas, enfatiza el carácter procesal de la personalidad y no desarrolla una comprensión estructural, que permita identificar y construir conceptualmente distintas formas de organización en este sistema, lo cual, en nuestra opinión, es condición indispensable para una teoría de la personalidad.

El *enfoque configuracional* en el diagnóstico de la personalidad permite construir simultáneamente la personalidad a nivel individual, como conformación única, y avanzar en el desarrollo de una teoría general sobre ella, que integre elementos esenciales de su organización y funcionamiento, los cuales se expresan en configuraciones individualizadas, cuya determinación es una ardua tarea para la investigación concreta.

El enfoque configuracional, que hoy utilizamos en el diagnóstico y la investigación de la personalidad, apareció como resultado de

una representación teórica sobre ésta, que en su madurez, apoyada en el momento empírico de su investigación, permitió avanzar hacia fórmulas metodológicas cada vez más congruentes con el planteamiento teórico.

En sentido general, la comprensión de cómo el mundo exterior aparece construido en la subjetividad individual, o sea, en la personalidad, y las diferentes formas de configuración y expresión por parte del sujeto de su mundo exterior, constituyen hoy un problema general para las distintas ciencias del hombre. Por lo tanto, la subjetividad individual analizada desde diferentes ángulos pasa a ser un elemento central en el diseño metodológico y en la construcción teórica de cualquier saber social particular.

El intento de analizar lo social como un fin en sí mismo, fuera del sentido que adquiere para el desarrollo individual —condición de toda forma de desarrollo social—, implica una comprensión estática y cosificada de lo social. Lo ubican como objeto de instrumentos estáticos que, en su aprehensión del objeto, dejan fuera las fuerzas vivas que lo integran y caracterizan, entre ellas a la subjetividad individual.

Desafortunadamente, el *positivismo* devenido ideología de las ciencias, devaluó hasta tal punto todo aquello que no siguiera sus postulados, que las corrientes más disímiles, en un determinado momento histórico, convergieron en una aproximación “objetivista” hacia su objeto de estudio. El propio marxismo no escapó de esta deformación, *identificando materialismo con objetividad*, con lo cual la subjetividad adquirió una connotación ideológica negativa.

Este “objetivismo” de las ciencias sociales expresado en la hipertrofia de la objetividad y los objetos en relación con la subjetividad y el sujeto, se expresa en la crítica de múltiples autores, tanto dentro del campo filosófico, como en las diferentes esferas del saber particular.

En un análisis sobre la orientación positivista-estructuralista del pensamiento de Althusser, Agnes Heller escribe:

Creo que la articulación del marxismo que denominamos positivismo moderno, muestra a través de sus resultados, que ha sido útil y necesaria, y que responde a una necesidad cultural concreta: la recuperación del marxismo como ciencia

en el momento en que parecía perder su validez, su legitimación científica, debido al abuso del materialismo dialéctico.

[...]

Este período ya ha sido superado, la ciencia ha perdido su papel mitológico. Pero, en aquellos tiempos, la demostración de que el marxismo era una ciencia, era la única forma de reafirmar su gran actualidad. Para conseguir ese resultado, Althusser tuvo que pagar un precio muy alto, pues se vio obligado a hacer lo que ha de hacer todo positivista; separar los hechos de los valores (Heller, 1981:40).

Esta tendencia al positivismo en las ciencias sociales se expresó con mucha fuerza en los autores marxistas de los entonces países socialistas de Europa, unido a una representación mecanicista de la subjetividad como expresión lineal del mundo externo, reducido a mundo de los objetos. En este sentido se evitaban aspectos muy complejos de las relaciones sociales, cuyo sentido psicológico podía tener consecuencias ideológicas indeseables.

En nuestro país esta tendencia encontró fuerte oposición en distintos sectores de las ciencias sociales. En la propia filosofía, la profesora Zaira Rodríguez escribió refiriéndose a la tendencia que analizamos: "En este sentido los contenidos del conocimiento científico están cargados no sólo de elementos objetivos, sino a su vez de momentos subjetivos, en virtud de que en el avance de las ciencias se describen las vías de la humanización del mundo en correspondencia con los intereses sociales" (Rodríguez, 1985:41).

Una expresión de la orientación hacia la objetividad en las propias ciencias sociales marxistas, fue la *teoría de la actividad en psicología*, cuyo objeto de análisis esencial no era la subjetividad, sino la actividad misma, proceso donde se configuraban los distintos elementos de la subjetividad. En este proceso la subjetividad perdía su configuración integral y su autonomía relativa, aspectos que quedaban fuera de la teoría de las propias ciencias psicológicas.

Leontiev (1978:89) afirma que "el carácter objetual de la actividad crea no sólo el carácter objetual de las imágenes, sino también el carácter objetual de las necesidades, las emociones y los sentimientos". O sea, las expresiones más complejas de la vida subjetiva humana, cuyo carácter social sólo puede ser comprendido en su in-

tegración histórica dentro del proceso de desarrollo de la subjetividad individual, eran analizados por esta corriente tan influyente dentro del pensamiento psicológico de orientación marxista, como *esencialmente objetables*, es decir, formadas en la relación del hombre con el mundo de los objetos a través de la actividad, y expresadas hacia estos mismos objetos en relaciones lineales, separando elementos esenciales de la subjetividad de su configuración integral en el sujeto psicológico.

Esta influencia fue muy notoria en nuestro país durante la década del setenta, hasta mediados de los años ochenta, cuando los principios de una conformación objetual de lo psíquico se identificaron de forma absoluta con el carácter marxista de la psicología y con las posibilidades de ésta para alcanzar su saber objetivo. En este sentido, Calviño y Morenza (1986:38) señalan:

Las tesis fundamentales de L. S. Vigotsky acerca de la historicidad de lo psíquico, y la obra de A. N. Leontiev [discípulo y continuador de Vigotsky] en la que se plantea que el análisis de cualquier fenómeno psíquico puede elaborarse en los marcos del esquema sujeto-objeto, sistema de relaciones que trata de captar con su teoría de la actividad objetual, constituye una de las aproximaciones más fructíferas de la determinación de su objetividad.

Uno de los principios metodológicos subyacentes en la teoría de la actividad, era mostrar fehacientemente la naturaleza objetiva de lo psíquico y la objetividad de su conocimiento, con lo cual dichos autores se guiaron por un concepto de objetividad esencialmente positivista, definido por el objeto como realidad tangible o reflejo ideal de ésta, en que convergían principio y fin de cualquier elemento psicológico particular. La crítica a esta corriente la hemos detallado en distintas publicaciones anteriores (González Rey, 1985, 1989).

Lo que resulta interesante es que todas las ciencias sociales marxistas atravesaron por una orientación positivista, definida tanto por sus métodos, como por la forma concreta de precisar sus tareas de investigación. En la cosmovisión marxista, tanto en la política, como en la científica, se reprodujo una representación de la relación hombre-sociedad esencialmente positivista, la sociedad era

considerada como cualquier otro fenómeno objetivo del mundo natural, regulada por leyes automáticas que funcionan de una manera objetiva al margen de los motivos, pensamientos y aspiraciones de los hombres que la integran.

En opinión de Gouldner (1970:56): "En el análisis sociológico, se atribuye a la cultura y a la sociedad una vida propia, separada de los hombres que la crean, encarnan y representan". Sobre la base de esta representación, la sociedad puede ser estudiada de forma similar a cualquier objeto de las ciencias naturales, perpetuándose una representación positivista de ciencia, portadora de una carga ideológica totalmente contraria a lo expresado por la representación marxista del hombre y la sociedad.

Desafortunadamente, en los antiguos países socialistas de Europa el análisis ideológico se apoyaba unilateralmente en el juicio emitido por el poder político, centralizándose la valoración ideológica de todo lo que ocurría en la sociedad, con lo cual se oficializaba la ideología y se convertía en doctrinario el marxismo, presentándose como conjunto de reglas o normas, que debían ser cumplidas por cualquier tipo de manifestación científica, política, artística o social, para ser oficialmente evaluadas como marxistas.

El marxismo se convirtió en norma por su institucionalización y debido al poder sancionador absoluto, que de dicho proceso se derivaba, Marx se traducía en reglas a las cuales debía responder por anticipado cualquier búsqueda particular sobre la realidad. Con ello se invertía el proceso de relación entre la filosofía y el saber particular, deviniendo dogma el marxismo.

Ningún contenido concreto es dogmático en sí mismo, a no ser que explice un sistema valorativo que impida la libre profundización del conocimiento sobre la realidad. Cuando desde una cosmovisión, cualquiera que ésta sea, se trata de cerrar un sistema de conocimientos, o se sancionan sus resultados como buenos o malos —dimensiones ético-valorativas no válidas para el conocer—, dicha cosmovisión se convierte en dogma. Por tanto, los esfuerzos de los sectores actualmente más reaccionarios, tanto en las ciencias sociales, como en la política, de demostrar que el marxismo es dogmático por su propia esencia, son en mi opinión totalmente estériles.

El propio Freud, quien como científico fue lo más alejado que existió del dogma, devino, como expresión de la institucionalización

del psicoanálisis, con su consecuente manifestación de poder, en símbolo del dogma psicoanalítico, el cual realmente no tuvo nada que ver ni con su persona, ni con su obra.

Antes de seguir examinando las consecuencias de la generalización de una representación positivista de la sociedad, tanto para la ciencia, como para la política y la ideología, creo necesario expresar una conclusión que resulta importante para el establecimiento del debate ideológico, y es la imposibilidad de administrar la ideología. Esta no se puede administrar, sólo ejercer como acto del pensamiento, que se expresa en una búsqueda y una praxis sistemática.

Nunca he compartido el concepto de ideología como falsa ciencia, pues la ideología es parte indisoluble de la vida humana y por tanto de la ciencia. La desideologización es portadora de una fuerte carga ideológica, orientada a determinar posiciones de la intelectualidad en función de los sectores que definen hoy el poder y el status que en el nuevo orden internacional ha sido impuesto. Todo cambio o nueva forma del saber humano, tendrá siempre implicaciones ideológicas, sólo que debemos saber diferenciar las ideologías del progreso —promotoras del cambio y el desarrollo—, de aquéllas orientadas a la conservación de lo establecido por su beneficio implícito en ello.

Lo que ocurre es que debemos desmitificar el concepto de *ideología*, diferenciando la ideología *real* de la *asumida* en un plano declarativo u oficial. Además, debemos romper con la representación de que una expresión ideológica es homogénea y congruente en todos los dominios de la vida. La *ideología* es, a nivel *individual*, un sistema de motivos que se expresa en concepciones, estereotipos, normas, valores y sentimientos, teniendo un conjunto de manifestaciones conscientes que definen el comportamiento ideológico intencional, así como manifestaciones inconscientes que participan en la definición *comportamental* del sujeto hacia otras esferas de su vida.

La ideología no se agota en la identificación consciente del sujeto con una serie de presupuestos ideológicos, pues su manifestación no es siempre directa, ni intencional, necesiéndose de la producción de conocimientos para identificar formas indirectas y enmascaradas

de su expresión en diferentes esferas de la vida humana. Por tanto, la ideología no es susceptible de ser monopolizada por el ejercicio de su función normativa o valorativa.

Lo anterior se evidencia claramente en la contradicción existente entre la intencionalidad, francamente ideológica de muchos autores, de desarrollar el marxismo en la investigación social y el resultado de este esfuerzo intencional, el cual ha sido radicalmente opuesto; imponiéndose una representación positivista, francamente incongruente con el propósito ideológico explícito.

Desde el punto de vista ideológico, la posición positivista en las ciencias sociales tiene, desde nuestro punto de vista, las siguientes connotaciones:

1. En este enfoque de investigación social, las personas son enfocadas como "cosas", que linealmente están determinadas por una sociedad con leyes específicas que las trascienden. Al abordarse como "cosas", el investigador se interesa solamente por ellas en tanto formas de respuestas y se pierde la identidad del sujeto investigado. El sujeto aparece como el resultado inmediato de leyes sociales, que él no puede controlar y lo determinan de forma absoluta y mecánica.
2. Como resultado del punto anterior, las personas no participan del curso de la investigación, ni establecen relaciones personalizadas con el investigador; devienen simplemente fuentes de información, presumiblemente válida por el tipo de métodos empleados. Sin embargo, son sumamente dudosos los resultados que expresa un sujeto, que no está emocionalmente implicado con las vías utilizadas para obtener información sobre él. Gouldner (1970:54) señala muy acertadamente:

En la medida en que siguen el modelo de las ciencias físicas, las ciencias sociales implican el supuesto acerca de un ámbito particular donde las personas son "cosas", que pueden ser tratadas y controladas tal como otras ciencias controlan sus materiales no humanos; las personas son sujetos que pueden ser sometidos al control del experimentador para fines que no necesitan comprender, ni siquiera aprobar. Semejante ciencia social llegará irreflexiblemente a comprar mayor información al costo de la autonomía y la dignidad humana.

3. Finalmente, este esquema implica a un investigador que expresa una condición social "por encima" del sujeto investigado; un investigador que está por encima de las fuerzas que definen al sujeto investigado, lo cual le permite estudiar a éste desde fuera, con una posición totalmente "objetiva", susceptible de traducirse en un conocimiento igualmente objetivo.

4. Muy vinculada con las connotaciones anteriores que ha tenido el predominio del positivismo en las ciencias sociales, está la subestimación de la comunicación, tanto desde un punto de vista teórico como metodológico. La comunicación es el proceso vivo a través del cual se integran los seres humanos en sus distintos sistemas de relaciones, por tanto, la devaluación de la subjetividad conduce directamente a la degradación de la comunicación como proceso esencial de la subjetividad social y de la sociedad en general.

La subestimación de la comunicación se expresa en el énfasis de elementos estructurales de la vida social y en la propia representación de lo social como consecuencia, más que como causa en el propio proceso de su devenir. Muy vinculado con esto se halla la tendencia a representarse dimensiones profundamente sociales de la personalidad en el hombre, fuera de la calidad de su sistema de relaciones. Ejemplo de ello son muchos análisis de lo moral, lo político, lo profesional, etcétera.

En el plano metodológico las consecuencias de esta subestimación están muy asociadas con la abstracción de las técnicas de investigación del contexto social en que son aplicadas.

RELACION PERSONALIDAD-SUJETO-SOCIEDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La subjetividad social se expresa en los sistemas interactivos del sujeto, si bien no se agota en su momento actual. Tiene un carácter histórico que, configurado en la personalidad del sujeto, afecta ésta no sólo de forma general, sino también de forma muy específica en el sentido actual de sus distintos sistemas de relaciones relevantes.

Lo social tiene una configuración histórica en la integración del sujeto psicológico real, que se expresa en su personalidad, pero

tiene una significación actual permanente, que se perpetúa día a día en la relación sujeto-sociedad. El sentido de esta relación modificará a la personalidad desde una perspectiva histórica y, a la vez, la personalidad será uno de los determinantes esenciales del sentido de esta situación en cada momento actual.

Ambos momentos, el histórico, configurado en la categoría personalidad, relativamente autónomo de lo social actual, y el *actual*, característico de la relación sujeto-sociedad, son objeto de la investigación científica y no deben ser simplificados subsumiendo uno dentro del otro.

En la historia de las ciencias sociales, como arriba enfatizamos, se ha pretendido el estudio de la sociedad fuera de la subjetividad, buscando leyes objetivas que permitieran explicar la producción de lo subjetivo. Por otro lado, en la psicología, se ha pretendido definir lo subjetivo fuera de su integración necesaria en lo social, lo que ha llevado a una representación estática de muchas de las configuraciones de la subjetividad, estimulando una comprensión estática y metafísica de la relación individuo-sociedad, ora centrada en el individuo, ora en la sociedad. Esta comprensión ha sido una seria limitante en la integración de las ciencias sociales, estimulando una fragmentación que cada día deviene más irracional.

En este sentido tenemos de ejemplo una esfera en cuyo estudio intervienen diferentes ciencias sociales: la moral. Desde el punto de vista de la *ética*, la moral es estudiada en su configuración histórica, social; en la psicología se analiza por su configuración subjetiva, en la etnografía, por su forma de expresión en grupos étnicos concretos, y así pudiéramos ilustrar otras formas de su estudio en el marco de las ciencias sociales.

Pretender estudiar la moral en la psicología por las normas y valores estables del individuo es un profundo error, que reproduce un enfoque estático en su análisis. Aun cuando existen múltiples configuraciones subjetivas de la personalidad, en las que se organiza a nivel subjetivo la expresión moral, ésta no puede abstraerse de la calidad de los sistemas actuales de relaciones del sujeto, ni del marco de sus costumbres y tradiciones.

La moralidad no es una abstracción de la personalidad individual, es una condición que diariamente reafirma el sujeto en un sistema concreto de sus relaciones. En este sentido, al igual que con otras

formas de subjetividad, no es el contenido de un comportamiento el que le da su valor moral, sino su sentido y los determinantes de su expresión en el sujeto.

Todo valor que tienda a perpetuar un sistema de relación, que para el sujeto ha perdido su sentido, puede perder su significación moral, independientemente de que su contenido, analizado fuera de dicha relación concreta, sea moral. En este caso, es el sujeto quien tiene que actualizar o reconstruir permanentemente el valor moral de su comportamiento, trascendiendo su propia organización en la personalidad.

El hombre en su condición de sujeto activo del comportamiento, expresa o no una intencionalidad moral al actuar, la que es un elemento esencial de la integridad moral de la persona. En la organización psicológica de la personalidad lo moral se refleja en sus distintas formaciones psicológicas y en su esfera valorativa, aspectos que actúan activamente como determinantes morales del comportamiento individual.

Sin embargo, estos contenidos de la personalidad no se expresan automáticamente en el comportamiento, actualizando permanentemente su sentido psicológico a través de la intencionalidad del sujeto. Mientras menos participativo sea el sujeto en su expresión moral, mayores posibilidades existirán para la enajenación entre contenido moral e intencionalidad, enajenación que puede llevar a que el contenido pierda su valor moral real.

La categoría sujeto, desde nuestro punto de vista, pasa a ocupar un lugar central como momento de integración entre lo psicológico y otras dimensiones esenciales del individuo en su existencia social. En este sentido el sujeto (social e individual) es un importante momento de integración de las distintas ciencias sociales, que permite la explotación de un espacio metodológico común en la búsqueda de indicadores concretos diferentes, pero susceptibles de integración interdisciplinaria.

En el ejemplo que planteamos sobre la moral, las técnicas psicológicas de investigación me permitirán descubrir la configuración subjetiva de los contenidos morales en la personalidad, pero, a su vez, se integrarán con técnicas etnográficas y sociológicas para descubrir integralmente al individuo como sujeto de su moral, en un sistema concreto de sus relaciones personales.

Una de las ciencias sociales donde se produjo una profunda revolución metodológica, orientándose al conocimiento social y cultural de grupos y comunidades a través de la integración del investigador al sistema de relaciones que constituía su objeto de estudio, fue la antropología social en los marcos de la investigación etnográfica. En este sentido, Spradley (1972:3) expresa: "El campo de trabajo etnográfico es la marca de calidad de la antropología cultural".

Es precisamente en el campo de la etnografía donde se ha extendido con mayor fuerza el método cualitativo, orientado al desentrañamiento de aquellos elementos socio-culturales que permiten explicar las conductas sociales del hombre.

La etnografía en tanto piedra angular de la antropología social, tiene como objetivo explicar el modo de vida, desde el sentido que tiene para las personas que en una institución, grupo o sociedad, lo asumen. Para lograr este fin, la etnografía tiene que trascender la descripción de elementos aislados y comprender cada aspecto concreto del hombre y/o su grupo en el complejo sistema de relaciones y valores donde éste se engendra.

Es justamente su finalidad teórica lo que determinó la transformación radical de la metodología de investigación en los marcos de la etnografía, de ahí que a la integración de los elementos cualitativos que definen la investigación etnográfica, se le denomina *método etnográfico*.

En realidad la transformación metodológica radical, operada en la etnografía, es expresión de una profunda revolución metodológica que de forma necesaria, se ha ido extendiendo a todas las esferas de las ciencias sociales. Este libro es prueba fehaciente del impacto de estos cambios dentro de la ciencia psicológica.

Siento, como psicólogo, que algunas de las virtudes que se enfatizan en la investigación etnográfica, contraponiéndola en ocasiones a la psicológica, obedecen más a posiciones concretas de autores, que a la ciencia en sí. En este sentido, Spradley (1990:VII) expresa:

La etnografía es un instrumento muy prometedor: ofrece al educador una vía de ver la escuela a través de los ojos del estudiante; a los profesionales de la salud la posibilidad de ver la salud y la enfermedad a través de los ojos de los pacientes, desde miradas que tienen una base diferente [...].

Realmente éste es el sentido de una psicología orientada a la comprensión y explicación del sujeto psicológico real, objetivo posible sólo en un marco histórico-social, que permita analizar al sujeto en el sistema de su vida e historia social. Es precisamente éste el punto donde el sujeto, individual y/o social, se convierte —en su valor heurístico, como categoría—, en punto de convergencia para las distintas ciencias sociales.

La comprensión de los mecanismos, formaciones y configuración de la personalidad en el nivel psicológico, no agota la comprensión del sujeto. Resulta necesario comprender el sentido de su cultura, expresada en una multiplicidad de factores actuales e históricos, cuya comprensión exige del estudio de las diferentes unidades sociales a las que este sujeto se integra, lo que presupone un momento de integración multidisciplinaria.

En la explicación del sujeto psicológico real, la psicología necesita de la integración interdisciplinaria, pues sólo en ella podría comprender el sentido de las manifestaciones sociales del sujeto que, apoyadas y configuradas en la personalidad, sólo pueden ser apprehendidas en el estudio de su historia social.

El sujeto individual es una expresión viva de su sistema actual de relaciones y, simultáneamente, una expresión viva de la historia de sus relaciones. Por ello, el sujeto constituye una unidad esencial para el estudio de la convergencia entre lo histórico y lo actual en una unidad viva. De ahí su valor epistemológico para las ciencias sociales en general.

La resistencia al estudio del individuo en calidad de sujeto psicológico y, por tanto, del sujeto en sus distintos sistemas de relaciones sociales, responde, desde nuestro punto de vista, a dos factores esenciales: la historia de enajenación humana, donde el hombre actuaba más como objeto que en condición de sujeto, y la tendencia a la cuantificación y la estandarización, derivadas del modelo positivista, en el que se perdía la articulación viva y compleja entre hombre y sociedad.

A partir del modelo positivista se perdió el sujeto, se rompieron las integraciones y proliferaron las descripciones de valor parcial y significación estadística. La relación sujeto, personalidad y sociedad, la cual pasa por la integración del hombre en diferentes sistemas de relaciones e instituciones, desapareció; proliferaron los estudios des-

criptivos del hombre, las instituciones y la sociedad por separado, sin momentos cualitativos de integración donde lo social se pudiera explicar en lo individual y lo institucional. En este sentido, Franco Ferrarotti al enfatizar el valor de los análisis sobre la familia realizados por la "escuela de Frankfort, escribe:

El problema de la familia viene delineado y retomado en el más amplio cuadro de la sociedad global. Por ésta no son superados el descriptivismo meramente sociográfico, por definición incapaz de interrogarse sobre el significado profundo de los fenómenos sociales de que se ocupa, y el sectorialismo especializado, que no alcanza a tomar el nexo dialéctico que logra los aspectos importantes de la vida de la sociedad globalmente considerada (Ferrarotti, 1975:206).

Esta posición teórica, orientada a la comprensión integral de la vida social, complementada por un conocimiento interdisciplinario cada vez más profundo del hombre y sus diferentes instituciones, obliga a pensar en un espacio metodológico común del que se pueden nutrir las diferentes ciencias sociales. Es indiscutible que la definición disciplinaria no se da por la exclusividad del método, sino por la capacidad de construir, en un nivel bien definido, la información brindada por éste. D. Fetterman, definiendo el uso de las técnicas proyectivas en la investigación etnográfica plantea:

Muchos antropólogos adaptan esos test [se refiere a las técnicas proyectivas] de acuerdo con el contexto local. Otros simplemente usan las técnicas proyectivas clásicas para elicitar respuestas del participante, y entonces usar el juicio y la intuición (basadas sobre una comprensión de la comunidad), para interpretar la respuesta apropiadamente. Otros investigadores, incluso, inventan técnicas proyectivas de acuerdo con sus propósitos. Yo frecuentemente uso dibujos y "slides" como técnicas proyectivas (Fetterman, 1989:66).

La técnica proyectiva en la investigación etnográfica deviene instrumento abierto para la obtención de información, cuyo sentido dependerá de la teoría del autor, como del conocimiento que ha acumulado sobre la comunidad y los sistemas de relaciones del individuo estudiado. En nuestros trabajos, desde la propia psicología, utilizamos de forma similar lo que hemos denominado técnicas abier-

tas, entre las cuales están las proyectivas. En nuestro caso, el indicador obtenido cobra significación en su relación con el conocimiento logrado sobre la configuración subjetiva de la persona estudiada.

LA PSICOLOGIA SOCIAL EN UN NUEVO MARCO TEORICO

La psicología social norteamericana, de sólida orientación positivista, se caracteriza por su *sectorialismo* especializado y su orientación descriptiva, similares a lo descrito más arriba por Ferrarotti en relación con la sociología de la misma orientación.

En la psicología social norteamericana se *psicologiza* la vida social y se atomiza al sujeto psicológico, quien aparece conceptualizado por un conjunto de actitudes específicas relacionadas con fenómenos sociales puntuales, fuera de toda integración explicativa en un marco individuo-sociedad.

Este enfoque de la psicología social norteamericana condujo a una separación entre individuo y sociedad; ambos son ubicados por variables, susceptibles de correlación estadística a través de sus indicadores comportamentales observables.

Plantearse el objeto de la psicología social no responde a una mera curiosidad intelectual, sino a la necesidad de establecer cuáles podrían ser sus aportes específicos en un marco interdisciplinario. En un momento donde la investigación antropológica avanza con tanta fuerza en el estudio del comportamiento social de comunidades y grupos, desde el sentido de quienes los integran, no es fácil la definición sobre la especificidad de la psicología social.

Desde mi punto de vista, las categorías de subjetividad y sujeto no se agotan en el plano individual, presentándose como configuraciones sociales en otro nivel de análisis. La psicología desde su especificidad categorial y metodológica ocupa un lugar insustituible en el estudio de la subjetividad social.

El término subjetividad social lo hemos definido como sigue:

Entendemos como subjetividad social, precisamente el sistema integral de configuraciones subjetivas (grupales o individuales), que se articulan en los distintos niveles de la vida social, implicándose de forma diferenciada en las distintas institu-

ciones, grupos y formaciones de una sociedad concreta. Estas formas tan disímiles, guardan complejas relaciones entre sí y con el sistema de determinantes de cada sociedad concreta, aspectos que deben ser integrados y explicados por la psicología social (González Rey, 1991:13).

La subjetividad social se expresa de forma diferenciada en cada sujeto concreto, quien frecuentemente expresa un comportamiento individual dentro de un ámbito específico de "su" subjetividad social, totalmente contradictorio con su orientación personalógica esencial.

La historia de los sistemas disímiles de relaciones que el sujeto transita a lo largo de su vida, se traduce en la configuración de la personalidad, sistema subjetivo donde el pasado cobra su valor para la expresión actual y futura, pero que frecuentemente no es actualizado intencionalmente en las personalidades sanas.

Sin embargo, hay configuraciones subjetivas específicas que, aun cuando no tienen una función traumática en la expresión actual de la personalidad del sujeto, adquieren una connotación particular, cuando el sujeto participa en un contexto específico de su subjetividad social. Así por ejemplo, una persona feliz, realizada, con un adecuado control personalógico sobre su sistema de objetivos y una buena integración afectiva a sus distintos sistemas actuales de relaciones, cambia bruscamente su expresión, su estado anímico y sus respuestas emocionales en casa de sus padres, pues aunque trascendió esa historia desfavorable en la configuración integral de su personalidad, no puede sustraerse a los efectos de esa expresión de la subjetividad social sobre su persona cuando entra en dicho sistema interactivo.

Analizar la sociedad desde las configuraciones subjetivas tanto de personas, como de instituciones, grupos, clases y otros de sus aspectos constitutivos, es uno de los vacíos importantes de las ciencias sociales contemporáneas, de ahí el valor que observo en la proyección de la psicología social en esta dirección.

Una forma de enajenación que ha dañado seriamente la capacidad de integración de las ciencias sociales, así como su proyección política en los propios países de Europa Oriental, ha sido la separación hombre-sociedad, asociada con la separación subjetivo-objetivo. Al ser la sociedad expresión de leyes objetivas, la subjetividad

individual debe subordinarse a los objetivos "justos y necesarios" del proyecto social, con lo cual se despersonalizaba la vida social, perdiendo a su vez el carácter de justos los proyectos, aun cuando lo sean, si se analizan aisladamente.

En política todo contenido que se desarraiga o se enajena del sujeto individual, pierde también su sentido para el sujeto social, cuyo comportamiento pasa a determinarse por fuerzas que siente como ajenas. Esto produce un enajenamiento entre individuo y sociedad que paradójicamente se perpetúa en el comportamiento individual, lo cual, si bien ha demostrado su posibilidad de pasar a niveles diferentes en el capitalismo —donde la esencia del funcionamiento humano está fuera del hombre: en el consumo—, en el socialismo, al parecer, puede resultar fatal.

A juicio de Adorno (1986:49), escribe: "[...] los alienados de sí mismos no dejan de ser seres humanos y las tendencias históricas se realizan no sólo contra ellos, sino en y con ellos; hasta sus cualidades psicológicas medias intervienen en su comportamiento social medio". Es precisamente por esto que la aparición de la alienación o su no desaparición, puede ser un factor de destrucción en el desarrollo de un proyecto socialista, cuya esencia estratégicamente tiene que descansar en un hombre pleno, al menos integrado al sistema de forma creativa y realizada.

El descubrimiento del sentido que tiene para el hombre su participación y su proyección social, así como de los distintos factores de la vida que intervienen en dichas expresiones, caracteriza cada momento de la sociedad en su devenir y constituye un área importante de definición para la psicología social.

En los últimos años, como expresión de rechazo a una psicología social positivista, ha encontrado un importante lugar entre psicólogos latinoamericanos el desarrollo de una psicología que enfatiza el momento interactivo, comunicativo, en los distintos sistemas de relaciones interpersonales del sujeto. P. Fernández Christlieb, destacado psicólogo mexicano seguidor de esta línea de pensamiento expresa:

En todo caso la psicología social parece ser la próxima inmediata psicología social, y tiende a ser una psicología comunicativa [...] El análisis del pensamiento social o de la posibilidad

social, aparecen como cuestiones pertinentes a la psicología, en tanto estructuras colectivas generadas a través de sistemas de comunicación (Fernández, 1990:172).

Resulta evidente que la historia humana es la historia de los sistemas de relaciones, los cuales alcanzan su dimensión histórica precisamente en su configuración subjetiva, tanto social, como individual. La familia no agota su acción sobre el individuo en la calidad de su sistema actual de comunicación, cuyo análisis no se puede separar del sentido histórico, subjetivamente configurado, que la familia adquirió en la historia individual de cada sujeto concreto. Por ello, la capacidad para explicar este sentido histórico trasciende lo interactivo y nos lleva a lo subjetivo. Como observa Ferrarotti (1975:226):

En el ámbito de la familia conyugal burguesa la formación de la personalidad autoritaria y la exaltación del instinto de sumisión no son solamente el fruto de una escasa preparación de los genitores, sino *funciones constitutivas* que, al límite, puedan prescindir del grado y del tipo de formación y hasta la voluntad de los padres [...] El carácter infantil [agrega el autor, citando a Horkheimer] es formado mucho más de la estructura de la familia que de las intenciones conscientes y de los métodos del padre.

Esta reflexión resulta muy interesante, en tanto refiere los elementos constitutivos de la familia y su estructura como esenciales en la configuración de la personalidad, factores éstos que no se agotan en el sistema actual de comunicación interpersonal.

Una de las características esenciales de la subjetividad es su carácter histórico, atributo que precisamente define su naturaleza irreductible dentro del sistema de relaciones en que permanentemente se expresa y desarrolla.

Lo interactivo es un momento actual en la existencia personal y social del sujeto. Por ello, agotar el objeto de la psicología social en lo interactivo, en la comunicación, fuera del sentido histórico de ésta, que se inscribe tanto en la subjetividad individual como en la social, expresa una simplificación, que no permitirá el avance real de la alternativa denominada *psico-sociológica*. En este sentido, nuestra posición es diferente a la sostenida por los defensores

de la psicología, tendencia fuertemente influida por S. Moscovici y sus colaboradores, cuya esencia se expresa claramente en las siguientes afirmaciones de Fernández Christlieb (1990:171):

Ya que los fenómenos sociales no están estrictamente dentro de los individuos, la explicación psicológica que de ello se dé, tampoco puede estarlo, y de ahí que se la coloque en el vínculo, nexo o interacción sociales, con énfasis en su instancia simbólica o subjetiva. Es por esto que la comunicación se convierte en el objeto de la psicología.

Más adelante, en el propio trabajo, Fernández (1990:179) expresa: "Los individuos por dentro son una red de comunicaciones como lo son los grupos, los colectivos, las sociedades, el género. La intraindividualidad no es un monolito opaco e impermeable; es la misma red comunicativa que la sociedad".

En ambas citas queda clara la reducción del objeto de la psicología al proceso de la comunicación, al identificar la subjetividad individual con la red comunicativa de la sociedad, con lo cual lo interno, lo subjetivo, se disuelve en lo interactivo. Desde esta posición Christlieb cae en la trampa de la división metafísica entre lo interno y lo externo, e intenta resolverla reduciendo lo interno a la estructura y organización de la comunicación, negando la especificidad y el valor histórico de la subjetividad.

En el mismo sentido que Christlieb, Banchs (1990:185), expresa: "La psicología social sociológica tiene como objeto fundamental, más que estudiar lo que sucede dentro de un individuo, estudiar lo que sucede en la interacción social y para ello utilizar como método la observación en el medio natural y, en menor medida, los estudios a través de encuestas".

Na cabe duda del desinterés por lo que ocurre en el individuo, tal parece que éste es social sólo en su expresión interactiva, omitiéndose el valor de su configuración subjetiva para la psicología social.

Desde nuestro punto de vista, no se trata de omitir la subjetividad, sino de reivindicarla en su compleja integración y determinación social. Soslayar la significación de la subjetividad individual y social, significará la eliminación de uno de los elementos esenciales para la comprensión científica de la sociedad, el cual sólo la psicología social está en condiciones de aportar.

El planteamiento de la psicología ha pretendido superar el carácter estático con que se ha presentado la relación individuo-sociedad en los marcos positivista y neo-positivista, procurando presentar esta relación de una forma activa y procesal. Sin embargo, el pretender agotar la relación hombre-sociedad en la comunicación, rechazan de hecho el carácter histórico-social de la subjetividad, no la aceptan como objeto de la psicología social, con ello tienden a desarticular el propio status epistemológico de la psicología como ciencia.

La propia personalidad humana, como configuración subjetivo-individual, es de naturaleza social, por tanto, su estudio reporta indicadores esenciales, tanto directos, como indirectos, del sentido psicológico que, para un individuo concreto, han tenido sus distintas formas de integración social; elemento insustituible para el estudio de la sociedad, de sus instituciones y grupos. Como señala Martín Baró (1991:47):

La psicología política pretende una reconstrucción del objeto de la psicología devolviendo al ser humano a su sociedad y a su historia, es decir, recuperando su existencia personal social. Ello requiere ante todo considerar al ser humano en su exterioridad e interioridad. El ser humano es una realidad objetiva en el ámbito de una sociedad y, por tanto, objeto y sujeto en las circunstancias, producto y productor de unas condiciones materiales, interlocutor y referente de unas relaciones sociales. Pero el ser humano es también una realidad subjetiva, generador de una perspectiva y una actividad y, por tanto, productor de una historia personal y social y portador de una vivencia.

Este carácter activo de la persona, en tanto "productor de una historia (personal y social) y portador de una vivencia", como subraya Martín Baró, significa la reorganización intencional o no de un pasado y la proyección activa hacia un futuro, dimensiones subjetivas que, desde lo individual, son definitorias en el sentido actual del sistema de relaciones sociales del sujeto.

El sentido que cada momento tiene para el sujeto individual, es un elemento dinamizador, permanente, de los distintos sujetos sociales en un momento histórico-concreto. La pérdida del sentido

y del interés en el sujeto individual tiende a reproducirse en sus sistemas de relaciones, y puede llegar a caracterizar la expresión de un sujeto social concreto.

A mi juicio, no toda forma de organización social, aun cuando genere su propia subjetividad social, se expresa como sujeto social. Serán sujetos sociales, aquellos grupos, clases o asociaciones que, conscientemente o no, asumen una expresión coherente dentro de la vida social, con consecuencias estables en el funcionamiento social general.

A pesar de los grandes logros de la propia tradición lewiniana para la psicología social, destacada justamente por Amalio Blanco, en la que lo individual se insertó como momento necesario de lo social, al romper la división metafísica entre sujeto y medio social a través de su concepto de situación total, no pudo, sin embargo, trascender la dimensión presente de esta relación. En este sentido, escribe Lewin (1978:71): "Muchos psicólogos han aceptado que no es permisible la derivación teleológica de la conducta del futuro. La teoría del campo insiste en que la derivación de la conducta del pasado no es menos metafísica, porque los hechos pasados no existen ya y, por consiguiente, no pueden tener efecto en el presente".

La cuestión radica en que el pasado no existe en forma de hechos en la personalidad, sino como momento necesario de una configuración actual que no se agota en los hechos presentes, expresándose dentro de la subjetividad individual, por su sentido, en una dimensión histórica que lo trasciende como expresión fáctica y, de la cual, a su vez, formó parte inseparable.

En nuestra concepción de la personalidad tampoco aceptamos la derivación teleológica de la conducta del futuro, ni la existencia de un pasado *encapsulado* en su propia trama dentro de la *psique* humana. Pasado y futuro, son momentos simultáneos en la configuración actual de la subjetividad, ambos constituyen una expresión de la historia social individual, convertida en personalidad humana, donde esta historia adquiere características funcionales y reguladoras, propias del nivel psicológico, que no expresan ningún tipo de relación isomórfica con eventos externos.

Es muy loable criticar los sistemas teóricos que han hipertrofiado dimensiones internas de la regulación psicológica fuera de los sistemas de integración social en que existe la subjetividad. Sin

embargo, la justicia de esta crítica no puede conducir a otro extremo también injusto, de considerar lo subjetivo como una expresión lineal de la configuración actual de lo social en cada momento de la historia individual. Es por ello que no podemos estar de acuerdo con Lewin cuando señala:

El cambio en las circunstancias individuales es, en buena medida, función directa del cambio en la situación del grupo del que forma parte. Un ataque al grupo, la ascensión o el declive de su grupo significa un ataque a él, un progreso o degradación de su posición. Como miembro de un grupo, uno posee los ideales y metas que existen en ese grupo (Blanco, 1988:256).

El hombre, sin duda, es parte integrante de diversos grupos relevantes para su desarrollo personal, en los cuales se expresa y actualiza, pero no se agota. El crecimiento y desarrollo del hombre en el grupo expresa una integración, no una dependencia, integración que se caracteriza por su especificidad interactiva, inseparable de la especificidad personalógica del sujeto concreto.

El hombre sólo posee de forma efectiva los ideales y metas del grupo, cuando los hace suyos, los personaliza y los enriquece a través de su propia experiencia personal y de su posición social irreplicable dentro del mismo grupo.

Por otra parte, el grupo no agota lo social, es un elemento del sistema integral de relaciones concretas que el sujeto establece en un momento dado, por tanto, la forma en que un evento grupal afectará al sujeto individual, dependerá también del estado actual de otros sistemas sociales relevantes para él.

En su análisis sobre la tradición lewiniana en psicología social, Blanco (1988:265) expresa:

El significado de un hecho depende de su posición en el campo, y por ello dos razones que nos resultan ciertamente familiares: en primer lugar, porque la posición suele jugar un papel decisivo en la dinámica de la relación (con quien nos relacionamos depende en buena parte del lugar en que nos encontremos y, además, porque las diferentes partes del campo se encuentran en una estrecha interdependencia [...]) no existen principios ontológicos que encaucen el comporta-

miento de los individuos en una dirección fija y constante, éste suele ser fruto, variable y hasta caprichoso, de las relaciones existenciales que se establecen en un momento dado en un campo determinado.

Comparto que no existen principios ontológicos que encaucen el comportamiento de los individuos, lo cual ha sido un punto débil en muchas de las teorías tradicionales de la personalidad, las que han soslayado al sujeto psicológico y han pretendido erigir la personalidad en principio ontológico. Sin embargo, no podemos agotar la definición del comportamiento social sólo en el marco actual del sujeto configurado en la situación total, absolutizando el momento existencial sobre un momento esencial que se expresa, tanto en la subjetividad individual, al nivel de la personalidad, como en la subjetividad social, a través del sentido histórico que se actualiza en un marco interactivo específico.

Se trata de articular dialécticamente la historicidad del sistema social y del individuo concreto, que se desarrolló en diferentes instancias sociales dentro de este sistema. Conuerdo con Martín Baró (1991:47) cuando expresa: "La incorporación de la dimensión macrosocial exige elaborar todas las mediciones psicosociales que vinculan históricamente la realidad de las estructuras sociales básicas con los comportamientos concretos de los individuos".

La psicología social debe penetrar en la compleja red de relaciones que se desarrolla entre la organización político-social más general de la sociedad, y los aspectos psicosociales de las distintas instituciones y agrupaciones en que el hombre se desarrolla, intentando una verdadera construcción teórica del sentido psicológico de la vida social para el individuo, y de las alternativas de comportamiento psicológico de las instituciones, grupos y clases en cada sociedad concreta.

El hombre desarrolla mecanismos individualizados muy diversos desde condiciones sociales similares, pero en este proceso de interacción de lo macro y lo micro-social, también expresa tendencias con cierto valor general, que caracterizan su psicología social y que están más allá de su capacidad volitivo-intencional como sujetos individuales.

La psicología social, en mi opinión, exige la configuración de los múltiples sistemas dentro de los que el hombre interactúa en

su momento actual, y de las particularidades históricas de estos sistemas y de sí mismo; único camino para conocer realmente el sentido psicológico de una sociedad, lo que debe ser un objetivo central de la psicología social.

Un vacío importante de la psicología social es el desconocimiento del sentido psicológico de instituciones tan importantes como la escuela y la familia, cuya investigación se ha presentado de forma fragmentada e, incluso, en el caso de la escuela, fuera del área de la psicología social.

La psicología social no tiene respuestas e, incluso, ni preguntas sobre el sentido social de la institución educativa, acerca de qué factores sociales se traducen en ella y las formas que adoptan las contradicciones sociales dentro de ella.

La integración viva y dialéctica de la relación sociedad-institución-persona ha quedado fuera de la construcción teórica de la psicología social, lo que ha impedido el estudio de los factores subjetivos en los diferentes problemas que la sociedad confronta. La elaboración de las mediaciones psicosociales que vinculan históricamente la realidad de las estructuras sociales básicas con los comportamientos concretos de los individuos, como expresa Martín Baró, es un aspecto prácticamente existente en la psicología social actual.

La cantidad de matices y formas de expresión de los acontecimientos sociales en la subjetividad, es extremadamente diversa y compleja, teniendo la psicología social un importante papel en su investigación y conceptualización.

En este marco de análisis, cualquier investigación concreta sobre el hombre puede adquirir un sentido especial para la psicología social, lo que dependerá de su capacidad para integrar los resultados alcanzados en un nivel de explicación propio de la integración psicosocial.

En el diseño de una investigación concreta sobre los aspectos sociales de la hipertensión, el psicólogo cubano Julio César González parte de un sugerente esquema, orientado precisamente a integrar la hipertensión como indicador del funcionamiento social y de la calidad de los sistemas de relaciones en que el sujeto participa. En este sentido se plantea un conjunto de elementos subjetivos, propiamente personológicos, que se configuran en cada momento interactivo concreto por el sujeto psicológico.

En la base de su planteamiento este autor otorga un importante lugar a la necesidad de autoexpresión, como momento particular en el desarrollo de la necesidad de comunicación. De acuerdo con su criterio, en cada momento interactivo el sujeto recibe un monto importante de información vivenciada y conceptualizada sobre aspectos muy diversos, a saber: quién soy, cómo me perciben, qué papel desempeño, cómo quisiera ser, la atmósfera comunicativa concreta, cómo es mi interlocutor, etcétera, todo lo cual configura un sistema dinámico-personológico que interviene activamente en la calidad del proceso comunicativo.

Este análisis a nivel subjetivo, lo complementa con el estudio de las posibilidades reales de autoexpresión del sujeto en sus sistemas interactivos relevantes, lo que le debe conducir a una definición sobre la calidad de estos sistemas dentro de la cual no pueden tomarse cada sistema por separado, pues esto podría conducir a situaciones erróneas.

Así, el sistema familiar puede funcionar muy mal debido a factores que esencialmente no se derivaron de su dinámica propia, sino por la descarga, de alguno de sus miembros, de focos tensionales configurados por su implicación en otro u otros de sus sistemas sociales relevantes.

Cuando hablo de sistema social relevante, no agoto esta categoría en los sistemas en que el sujeto físicamente se integra dentro de la sociedad. Me refiero a cualquier esfera o ámbito social, donde el sujeto activamente define posiciones, aspiraciones y creencias, en las que compromete su individualidad, dándoles un gran peso en su vida cotidiana.

Es necesario configurar cada vez más hechos del hombre como indicadores de la psicología social, de forma que la psicología en tanto ciencia, tenga un papel cada vez más activo en la articulación interdisciplinaria de las ciencias políticas y sociales.

Para lograr una psicología social con capacidad de respuesta —no sólo académica—, es necesario articular decididamente la posición universal que suscribimos, dentro de las especificidades de una realidad socio-cultural concreta, desde la cual debemos mantener la capacidad para actuar como fuerza de cambio y desarrollo en el propio escenario de la teoría general.

Una expresión de la psicología social imperante en el mundo de hoy, ha sido que los países pequeños o de menos desarrollo han

sido esencialmente importadores de conocimiento científico, lo cual, sin duda, está muy vinculado con una *psicología de colonizado* que incapacita a un importante sector de la ciencia para producir conocimientos de su realidad específica, subvalorando todo lo que tenga carácter nacional.

Es incluso paradójico, que el auge de la llamada *tendencia socio-cultural* en la psicología actual, vuelve a concentrar su foco de atención en los países desarrollados, asumiéndose básicamente dentro de una de las concepciones prevalecientes de la psicología contemporánea, la *psicología cognitiva*.

¿Qué implicaciones tendría verdaderamente un marco socio-cultural para la psicología social? En primer lugar, no debemos, si queremos realmente pasar a un nuevo momento cualitativo en la psicología, identificar orientación socio-cultural con una escuela concreta de pensamiento, sino buscar los principios generales que, desde una definición de tal naturaleza, pudieran conducir a la psicología a un nuevo nivel teórico y metodológico, donde lo socio-cultural encontrará una nueva significación real.

Desde mi punto de vista, no debería identificarse la escuela socio-cultural desarrollada en la psicología soviética a partir de la obra de Vigotsky, con la orientación socio-cultural en psicología. En mi opinión, ello no es correcto por las siguientes razones:

1. La orientación histórico-cultural encabezada por L. S. Vigotsky, si bien representó un paso adelante en la comprensión del papel de la cultura en la formación de lo psíquico, definiendo de forma clara lo psíquico como cultural, en tanto expresión de la apropiación de la cultura por el hombre, reflejó no obstante, una concepción estrecha de lo social y de la forma en que se manifiesta en la subjetividad humana.

Vigotsky redujo el sentido de lo social y lo cultural al signo, en su calidad de herramienta psicológica, estableciendo una analogía demasiado mecánica entre los signos y las herramientas del trabajo. Con ello pretendió identificar el papel de unos y otros en la construcción general del tipo de actividad en que se expresaban. El signo era a la actividad psicológica lo que la herramienta de trabajo significaba para la actividad laboral. Con esta analogía Vigotsky intentaba, en nuestra opinión, brindar un soporte objetivo a la subjetividad, tema demasiado peligro-

so para encajar en las concepciones positivistas del marxismo, predominantes en aquel momento dentro de la dirección política soviética.

En relación con la significación del signo, Vigotsky (1982:117), escribió: "De forma parecida a como la aplicación de uno u otro instrumento dicte toda la estructura de la operación laboral, el carácter del signo utilizado representa el momento esencial en dependencia del cual se construye todo el proceso restante". El proceso restante se refiere a la configuración de las funciones psíquicas superiores.

Tratando de establecer la analogía entre la utilización de las herramientas a nivel psicológico —los signos— y a nivel de la actividad laboral —las herramientas de trabajo—, Vigotsky pierde algo esencial para la psicología, que es piedra angular de la subjetividad: el sentido y/o el significado que cada contenido psicológico tiene para el hombre.

Posterior a Vigotsky, A. N. Leontiev desarrolló el concepto de sentido, pero lo presentó como una categoría puntual en los marcos de la actividad y no en tanto elemento central de la personalidad humana, categoría que intencionalmente eludió.

2. Posterior a Vigotsky, Leontiev, y sus colaboradores, aquéllos que habían trabajado con Vigotsky, se declaran sus continuadores, pero enfatizan la categoría actividad y desarrollan la llamada *teoría de la actividad*.

En determinado momento de su obra el propio Leontiev (1988) criticó el énfasis que puso Vigotsky en la utilización de los signos y otros productos de la conciencia, con lo cual, desde su punto de vista, no ubicó en su adecuado lugar la actividad práctica del hombre en la formación de lo psíquico.

Sin embargo, en su crítica al énfasis puesto por Vigotsky en los productos de la conciencia, aun cuando éstos representaban una analogía de procesos de la actividad material del hombre, Leontiev convirtió la categoría actividad en una supracategoría de la psicología; sustituyó la subjetividad individual por la relación isomórfica que estableció entre actividad externa e interna. En este sentido afirma: "... la actividad del exterior y la interna tienen una misma estructura común" (Leontiev, 1979:81). Esto lleva a considerar al sujeto psicológico como una instan-

cia secundaria, totalmente resultante de la actividad, y en relación con ella no expresa ninguna autonomía funcional, lo que se evidencia claramente en las siguientes ideas de Leontiev:

[...] antes de llegar a explicar los momentos fundamentales que integran el proceso de la actividad, el sujeto parece quedar al margen de la investigación. Sólo se da como prerrequisito de la actividad, como condición de ésta. Pero el análisis posterior del movimiento de la actividad y de las formas de reflejo psíquico que ella engendra hace necesario incorporar el concepto de sujeto concreto, de la personalidad como momento interno de la actividad (Leontiev, 1978:125).

Como se aprecia hay una reducción del sujeto a su condición refleja y una pérdida de su especificidad productiva y activa, pues se reduce su condición y, por tanto, su función, a representar el momento interno de la actividad.

Por otra parte, el proceso de actividad absorbe la comunicación como una de sus formas, así se fragmenta la relación hombre-sociedad, lo cual se reduce a distintas formas de actividad. Con ello se omite la construcción teórica de la sociedad como sistema interactivo, lo que, sin duda, resulta mucho menos comprometido desde un punto de vista político.

3. Es imposible pasar por alto el reflejo en la psicología de las tendencias esenciales del funcionamiento de la sociedad soviética, durante los años que tuvo su mayor esplendor la corriente histórico-cultural.

Es precisamente un reflejo general de las tendencias políticas predominantes entonces, el evitar de construcciones propias de la subjetividad y la intersubjetividad, siendo notoria la ausencia de categorías como personalidad y comunicación.

La categoría personalidad fue desarrollado desde los inicios de su obra por S. L. Rubinstein, uno de los primeros autores soviéticos que criticó las posiciones de Vigotsky, mientras que la especificidad de la categoría comunicación, esencial para una psicología social, demoró mucho más en ser reconocida, alcanzando con fuerza un lugar en la psicología soviética durante la década del setenta (B. F. Lomov, K. A. Abuljanova, N. A. Menchinskaya).

Las posiciones referidas en este epígrafe a la escuela histórico-cultural han sido analizadas críticamente de una forma u otra por diversos psicólogos soviéticos, entre quienes se destacan (S. L. Rubinstein, V. N. Miasichev, N. L. Miepomnichaya, F. F. Lomov, K. A. Abuljanova y muchos otros).

Sería un profundo error identificar el desarrollo de una orientación socio-cultural en psicología con la escuela histórico-cultural, así como enfocar las posiciones esenciales de esa escuela con la psicología social. Un análisis crítico más detallado sobre estas posiciones lo he presentado en otras publicaciones (González Rey, 1985; 1989).

En fin, la psicología social está ante un profundo reto, que debe mover en lo más profundo algunos de sus pilares más tradicionales, y que al parecer, no tiene solución en el marco de las escuelas y tradiciones desarrolladas con anterioridad; situación muy similar por la que están atravesando otras ciencias sociales en el momento actual. El desenlace de este reto dependerá mucho de una verdadera revolución epistemológica.

BIBLIOGRAFIA

- Abuljanova, K. A. (1973): *Sobre el sujeto de la actividad psíquica* [en ruso], Ed. Nauka, Moscú.
- Adorno, T. W. (s.f.): *Teoría y crítica del sujeto*. Siglo XXI editores, México.
- Allport, G. W. (1988): "Seis décadas de la psicología social". En *La persona en psicología*. Ed. Trillas, México.
- Banchs, M. A. (1990): "Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa técnica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica". En *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Ed. Universidad de Guadalajara, México.
- Blanco, A. (1988): *Cinco tradiciones en la psicología social*. Ediciones Morata, Madrid.
- Bleger, J. (1987): *Psicología de la conducta*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Bohoslavsky, R. (1973): *Orientación vocacional, la estrategia clínica* [en portugués], Martins Fontes, Río de Janeiro.
- Bunge, M. y R. Ardila (1988): *Filosofía de la psicología*. Ed. Ariel, Barcelona.
- Calviño, M. y L. Morenza (1986): *Temas de la psicología*. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana.
- Córdova, V. (1990): *Historia de vida. Una metodología alternativa para ciencias sociales*. Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- Fernández Christlieb, P. (1990): "La psicología social: un proyecto de psicología social". En *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Ed. Universidad de Guadalajara, México.
- Ferrarotti, F. (1975): *El pensamiento sociológico de Augusto Comte a Max Horkheimer*. Ediciones Península, Barcelona.
- Fetterman, D. (1989): *Etnography, step by step*. Segel Publication, Inc. California.
- Freud, S. (1976): *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Giorgi, A. (1976): *Phenomenology and the Foundations of Psychology Nebraska Symposium of motivation 1975*. University of Nebraska Press, Lincoln, London.
- González Rey, F. (1985): *Psicología de la personalidad*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- (1989): *Psicología, principios y categorías*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- (1991): "Personalidad, sujeto y psicología social" [inédito], ponencia presentada en el XXII Congreso Interamericano de Psicología, Costa Rica.
- González Rey, F. y A. Mitjans (1991): *La personalidad; su educación y desarrollo*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.

- Gouldner, A. (1970): *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Heckhausen, H. (1986): *Motivación y actividad* [en ruso], Ed. Pedagógica, Moscú.
- Heller, A. (1981): *Para cambiar la vida*. Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona.
- Holzcamp, K. (1987): "Critical psychology and avercoming of scientific indeterminacy in psychological theorizing". In *Perspectives in personality*, JAI Press Inc; vol. II.
- Leontiev, A. N. (1974): "Las necesidades, los motivos y la conciencia". En *Selección de lecturas de motivación y procesos afectivos*. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana.
- (1978): *Actividad, conciencia, personalidad*. Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires.
- (1988): "Materiales sobre la conciencia". *Victrnik*, M.G.U., serie 14, no. 3 [en ruso].
- Lewin, K. (1978): *La teoría del campo en la psicología social*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Lourenza, O. (1981):
- Martín Baró, I. (1989): *Sistema, grupo y poder*. UCA Editores, El Salvador.
- (1991): "Métodos en psicología política". En *Acción y discursos. Problemas de psicología política en América Latina*. Eduren, Venezuela.
- Martínez, M. (1982): *La psicología humanista. Fundamentación epistemológica, estructura y métodos*. Ed. Trillas, México.
- (1989): *Comportamiento humano*. Ed. Trillas, México.
- (1991): *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Ed. Texto, Caracas.
- Maslow, A. (1979): *La psicología de la ciencia*. EDAMEX, México.
- Miepomnichaya, N. L. (1977): "Actividad, conciencia, personalidad y el objeto de la psicología". En *El problema de la actividad en la psicología soviética* [s.n.], Moscú.
- Perlini, T. (1976): *La Escuela de Frankfurt*. Monte Avila Editores, Caracas.
- Rodríguez, Z. (1985): *Filosofía, ciencia y valor*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Rogers, C. (1990): *El proceso de convertirse en persona*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Rubinstein, S. L. (1962): *El ser y la conciencia*. Edición Revolucionaria, La Habana.
- Ruíz, R. (1975): *El papel de la teoría en la obra de B. F. Skinner*. Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Serrano, J. (1981): *La objetividad y las ciencias*. Ed. Trillas, México.
- Seve, L. (1972): *Marxismo y teoría de la personalidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- Spradley, J. (1972): *Anthropology; the cultural experience ethnography in complex society*. Palo Alto, California.
- (1990): *Participant observation*. Holt, Rinehart and Winston Editors, New York.
- Trinca, W. (1980): *Investigación clínica de la personalidad* [en portugués], EPU, Brasil.
- (1983): *El pensamiento clínico en el diagnóstico de la personalidad* [s.n.], Petrópolis.
- Thiollent, M. (1987): *Crítica metodológica, investigación social y encuesta a obreros* [en portugués], Editora Polis, Brasil.
- Vigotsky, L. S. (1960): *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores* [s.n.] Moscú.
- (1982-84): *Obras escogidas*. Editora Pedagógica [s.n.], Moscú, 6 tomos.
- Zavarzadeh Mas ud Morton, D. (1991): *Theory, post modernity opposition*. Maisonneuve Press, Washington.